BAJO EL PATROCINIO DE

SARAH GIRRI
Y JORGE GALLARDO

BUENOS AIRES

Yves Bonnefoy

TAREA DE ESPERANZA

Antología poética

Traducción de ARTURO CARRERA

COLECCIÓN LA CRUZ DEL SUR • EDITORIAL PRE-TEXTOS



MADRID • BUENOS AIRES • VALENCIA • 2007

Esta obra se benefició del P. A. P. GARCÍA LORCA,
Programa de Publicación del Servicio de Cooperación y de Acción Cultural
de la Embajada de Francia en España
y del Ministerio francés de Asuntos Exteriores

Primera edición: octubre de 2007

LUIS SANTÁNGEL, 10
46005 VALENCIA
www.pre-textos.com

IMPRESO EN ESPAÑA
ISBN 978-84-8191-839-7 • DEPÓSITO LEGAL: S-1656-2007

DISEÑO DE LA COLECCIÓN: ANDRÉS TRAPIELLO Y ALFONSO MELÉNDEZ

AL CUIDADO DE LA EDICIÓN: MANUEL RAMÍREZ

PRÓLOGO

Traducción es devoción. Todos estos años intenté traducir a Yves Bonnefoy. Ritmos acribillados, la franja irisada de unas voces dispersas donde es posible la evidencia. Pero traducir es comprender imperfectamente, y buscar el sosiego de esa incomprensión en nuestra propia palabra, en nuestra propia experiencia con las palabras, en nuestra propia obra. De modo que es con nuestra propia vida –lo que ella supone de riesgo en la inexactitud– como traducimos y leemos la poesía. Y así nos deslizamos en la vida de otro mediante sus palabras casi reconstruidas de la permanencia en los pliegues. De la permanencia en los sueños. De la vida incontable.

Traduzco sus libros de poemas. Y aquí están, reunidos, en la punta de otra lengua.

Traducción como fracaso, como si en el impulso de la misma, perdurara la idea de que se traduce lo que no se quiere, casi lo que no se debe. Y el resultado es el mismo que cuando se cuenta un sueño: se murmura y se juega con una noticia obtenida de nosotros mismos –pero deformada, en anamorfosis, sostenida o entregada bajo un sospechoso molde espiritual.

Y me pregunto, con Bonnefoy, en su pensamiento sobre un pequeño poema traducido ahora: "¿Cuánto deberíamos abandonar de eso que somos, qué colores, qué trazo que vibra de otro modo, qué derrame de claridad sobre la negrura del sueño en la existencia despierta, para traducir?".

Ésta parece ser la prueba, "la tarea de esperanza" a la que nos somete toda traducción de poesía, al punto de descreer de la

misma como experiencia estética y dudar de su cumplimiento formal para resolver su potencia como la de "algo" final, una experiencia de lo ético, de lo último como riesgo absoluto.

Traducción es una suerte de reminiscencia constante de la verdad (incluso la verdad, dice Bonnefoy, es una tarea que los poetas debiéramos reiniciar continuamente) en la alegría misma de la vida.

Pero la admiración que continuamente siento hacia la obra de Bonnefoy es quizás parecida a la que él mismo siente por la de Yeats. "La obra que quiero que sobreviva en nuestra lengua", nos dice. Y presiento que toda traducción, toda atención, va dirigida al texto pero más aún a la persona. Y para mí, lo propio de Yves Bonnefoy es permanecer y estar presente en cada una de sus palabras de una manera tan intensa y tan transparente, que no podemos leerlo sin entregarnos a su drama:

> Que este mundo permanezca
> Que la ausencia, la palabra
> Sean uno, para siempre
> En la cosa más simple.

Pero pasada la gran primera época de su poesía –libros tales como *Del movimiento e inmovilidad de Douve, Ayer reinante desierto, Piedra escrita y En el señuelo del umbral*–, es en *La vida errante* donde recomienza sin duda su nuevo drama. En poemas que recogen de los primeros momentos de su obra toda la intensidad y la música, Bonnefoy retoma con más fuerza todavía ese acometimiento de la invención del lugar, de la permanencia en un mundo vislumbrado como *arrière-pays* (que podemos intentar.

traducir como *transtierra* o *transpaís* o el más definitivo ultramundo). Es en *Comienzo y fin de la nieve*, en *La lluvia de verano* y en *Las tablas curvadas*, donde Bonnefoy sin vacilar, pero convenciéndonos –porque verifica de un modo cada vez más rotundo su pensamiento–, nos conduce imperceptiblemente a lo que entrevió como su verdadero paraíso: su memoria, su infancia, su obsesión; piedras y agua en una especie de sobrenaturaleza. País simultáneo que encuentra en algunos momentos de la pintura italiana del Cuatrocientos, en la arquitectura de Palladio, en las perspectivas de Brunelleschi y Alberti; en la tumba de Gala Placidia, en Rávena; o simplemente en el callejón sin salida de sus dos versiones de la "Rue Traversière" de su Tours natal que concluye:

> A los demás –y que sea la escritura, despliegue del ala,
> a veces– uno les debe el sentido.

Que sus palabras permanezcan.

¿No es acaso la traducción de la poesía, su resistencia en lo real y en la historia, lo que vuelve posible esa permanencia ahora?

Sólo la lucidez en la obra parece constatar lo ilusorio en las ensoñaciones de antaño, el enfrentamiento y la soledad en el seno de la poesía.

Sin embargo, es en el vínculo enigmático entre traducción y poesía donde se intensifica la vida, el sentido, si no la vocación de quien traduce.

Bonnefoy escribió en un breve prólogo memorable: "Hemos traducido cuando sentimos que no hay nada en la página que no podamos percibir como nuestra propia voz, que se sueña a sí mis-

ma, entonces, libre de sus faltas en virtud del habla de otro. Traducimos por el sueño de que haya bajo la diversidad de los idiomas un camino que se abre, el único, porque estaría ya demasiado cerca de su llegada, en lo invisible".

II

Releo todo murmurando este libro, y cuando llego a los poemas de *Comienzo y fin de la nieve* comienza a nevar, ahora, aquí, en Buenos Aires. Es la primera nevada del siglo –acaso la última, para mí–. Y salgo a mirar de qué manera la Virgen de la Misericordia de la nieve va extendiendo su manto leve de bruma y bordados sobre esta tierra siempre lejana, donde hace más de medio siglo que no nieva.

"Y a este copo que se posa en mi mano, deseo asegurarle lo eterno", como en las líneas del poema *Un poco de agua.*

En la foto que obtuvimos, nuestros cuerpos, el de mi mujer, el de mi hija, el mío, el de nuestro perro más blanco aún que la pelusilla ingrávida y fría, son también este instante simplemente, este instante sin límites.

ARTURO CARRERA

Buenos Aires, 9 de julio de 2007

Estas páginas fueron traducidas: de una lengua
Que frecuenta la memoria que soy.
Las frases de esa lengua son inciertas
Como nuestros primerísimos recuerdos.
Restituí el texto palabra por palabra,
Pero el mío no será sino una sombra. Es de creer
Que el origen es una Troya que arde,
La Belleza un pesar, la obra tomar
A manos llenas un agua que se escapa.

YVES BONNEFOY

ANTI-PLATON
(1947)

ANTI-PLATÓN

(1947)

I

IL s'agit bien de *cet* objet : tête de cheval plus grande que nature où s'incruste toute une ville, ses rues et ses remparts courant entre les yeux, épousant le méandre et l'allongement du museau. Un homme a su construire de bois et de carton cette ville, et l'éclairer de biais d'une lune vraie, il s'agit bien de *cet* objet : la tête en cire d'une femme tournant échevelée sur le plateau d'un phonographe.

Toutes choses d'ici, pays de l'osier, de la robe, de la pierre, c'est-à-dire : pays de l'eau sur les osiers et les pierres, pays de robes tachées. Ce rire couvert de sang, je vous le dis, trafiquants d'éternel, visages symétriques, absence du regard, pèse plus lourd dans la tête de l'homme que les parfaites Idées, qui ne savent que déteindre sur sa bouche.

I

SE trata de *este* objeto: cabeza de caballo más grande de lo natural donde se incrusta toda una ciudad, sus calles y sus murallas corriendo entre los ojos, adoptando el meandro y el alargamiento del hocico. Un hombre supo construir de madera y cartón esta ciudad, e iluminarla oblicuamente con una luna verdadera, se trata de *este* objeto: la cabeza en cera de una mujer girando desmelenada sobre el plato de un fonógrafo.

Todas cosas de aquí, país del mimbre, del vestido, de la piedra, es decir: país del agua sobre los mimbres y las piedras, país de los vestidos manchados. Esa risa cubierta de sangre, os lo digo, traficantes de eternidad, rostros simétricos, ausencia de mirada, pesa más gravemente en la cabeza del hombre que las perfectas Ideas, que no saben sino decolorarse sobre su boca.

II

L'arme monstrueuse une hache aux cornes d'ombre
portée sur les pierres,
Arme de la pâleur et du cri quand tu tournes blessée dans
ta robe de fête,
Une hache puisqu'il faut que le temps s'éloigne sur
ta nuque,
Ô lourde et tout le poids d'un pays sur tes mains l'arme
tombe.

II

El arma monstruosa un hacha con cuernos de sombra
en las piedras,
Arma de la palidez y del grito cuando giras herida
en tu vestido de fiesta,
Un hacha puesto que es necesario que el tiempo se aleje
en tu nuca,
Oh grave y todo el peso de un país sobre tus manos el
arma cae.

III

QUEL sens prêter à cela : un homme forme de cire et de couleurs le simulacre d'une femme, le pare de toutes les ressemblances, l'oblige à vivre, lui donne par un jeu d'éclairages savant cette hésitation même au bord du mouvement qu'exprime aussi le sourire.

Puis s'arme d'une torche, abandonne le corps entier aux caprices de la flamme, assiste à la déformation, aux ruptures de la chair, projette dans l'instant mille figures possibles, s'illumine de tant de monstres, ressent comme un couteau cette dialectique funèbre où la statue de sang renaît et se divise, dans la passion de la cire, des couleurs ?

III

QUÉ sentido darle a esto: un hombre forma de cera y de colores el simulacro de una mujer, la adorna con todas las semejanzas, la obliga a vivir, le da mediante un exacto juego de luces esa vacilación misma al borde del movimiento que expresa también la sonrisa.

Luego se procura una antorcha, abandona el cuerpo entero a los caprichos de la llama, asiste a la deformación, a las rupturas de la carne, proyecta instantáneamente mil figuras posibles, se ilumina de monstruos, ¿siente como un cuchillo esa dialéctica fúnebre donde la estatua de sangre renace y se divide, en la pasión de la cera, de los colores?

IV

LE pays du sang se poursuit sous la robe en courses toujours noires
Quand on dit, Ici commence la chair de nuit et s'ensablent les fausses routes
Et toi savante tu creuses pour la lumière de hautes lampes dans les troupeaux
Et te renverses sur le seuil du pays fade de la mort.

IV

EL país de la sangre se busca bajo el vestido con
trayectorias siempre oscuras
Cuando decimos: Aquí comienza la carne nocturna y se
enarenan los falsos caminos
Y tú sabia cavas para la luz altas lámparas
en los rebaños
Y te recuestas en el umbral del insípido país de la muerte.

V

CAPTIF d'une salle, du bruit, un homme mêle des cartes. Sur l'une : “ Éternité, je te hais ! ” Sur une autre : “ Que cet instant me délivre ! ”

Et sur une troisième encore l'homme écrit : “ Indispensable mort. ” Ainsi sur la faille du temps marche-t-il, éclairé par sa blessure.

V

CAUTIVO de una sala, del ruido, un hombre mezcla cartas. Sobre una: "¡Eternidad, te odio!" Sobre otra: "¡Que este instante me libere!"

Y sobre una tercera todavía el hombre escribe: "Indispensable muerte." Así sobre la falla del tiempo, avanza iluminado por su herida.

VI

NOUS sommes d'un même pays sur la bouche de la terre,
Toi d'un seul jet de fonte avec la complicité des feuillages
Et celui qu'on appelle moi quand le jour baisse
Et que les portes s'ouvrent et qu'on parle de mort.

VI

SOMOS de un mismo país sobre la boca de la tierra,
Tú de un sólo chorro de fundición con la complicidad
de los follajes
Y aquel al que llamamos yo cuando el día declina
Y las puertas se abren y se habla de muerte.

VII

RIEN ne peut l'arracher à l'obsession de la chambre noire. Penché sur une cuve essaye-t-il de fixer sous la nappe d'eau le visage : toujours le mouvement des lèvres triomphe.

Visage démâté, visage en perdition, suffit-il de toucher ses dents pour qu'elle meure ? Au passage des doigts elle peut sourire, comme cède le sable sous les pas.

VII

NADA puede arrancarlo de la obsesión del cuarto oscuro. Inclinado sobre una cuba ensaya fijar bajo la película de agua el rostro: siempre el movimiento de los labios triunfa.

¿ Rostro desconcertado, rostro a plena pérdida, ¿basta tocar sus dientes para que ella muera? Al roce de los dedos puede sonreír, como cede la arena bajo los pasos.

VIII

CAPTIVE entre deux voleurs de surfaces vertes calcinée
Et ta tête pierreuse offerte aux draperies du vent,
Je te regarde pénétrer dans l'été (comme une mante
funèbre dans le tableau des herbes noires),
Je t'écoute crier au revers de l'été.

VIII

CAUTIVA entre dos ladrones de superficies verdes
calcinada
Y tu cabeza pétrea ofrecida a las colgaduras del viento,
Te miro penetrar en el verano (como un manto fúnebre
en el cuadro de las hierbas negras),
Te escucho gritar en el reverso del verano.

IX

ON lui dit : creuse ce peu de terre meuble, sa tête, jusqu'à ce que tes dents retrouvent une pierre.

Sensible seulement à la modulation, au passage, au frémissement de l'équilibre, à la présence affirmée dans son éclatement déjà de toute part, il cherche la fraîcheur de la mort envahissante, il triomphe aisément d'une éternité sans jeunesse et d'une perfection sans brûlure.

Autour de cette pierre le temps bouillonne. D'avoir touché cette pierre : les lampes du monde tournent, l'éclairage secret circule.

IX

LE decimos: cava ese poco de tierra blanda, su cabeza, hasta que tus dientes encuentren una piedra.

Sensible sólo a la modulación, al pasaje, al temblor del equilibrio, a la presencia afirmada en su estallido en todas partes ya, él busca la frescura de la muerte invasora, él triunfa fácilmente sobre una eternidad sin juventud y sobre una perfección sin ardor.

Alrededor de esta piedra el tiempo bulle. Por haber tocado esta piedra: las lámparas del mundo giran, el alumbrado secreto circula.

DU MOUVEMENT ET DE L'IMMOBILITÉ DE DOUVE
(1953)

DEL MOVIMIENTO Y LA INMOVILIDAD DE DOUVE
(1953)

I

JE te voyais courir sur des terrasses,
Je te voyais lutter contre le vent,
Le froid saignait sur tes lèvres.

Et je t'ai vue te rompre et jouir d'être morte ô plus belle
Que la foudre, quand elle tache les vitres blanches de ton
sang.

I

TE veía correr sobre terrazas,
Te veía luchar contra el viento,
El frío sangraba en tus labios.

Y te vi romperte y gozar de estar muerta oh más bella
Que el rayo, cuando mancha los vidrios blancos de tu
sangre.

II

L'été vieillissant te gerçait d'un plaisir monotone, nous méprisions l'ivresse imparfaite de vivre.

" Plutôt le lierre, disais-tu, l'attachement du lierre aux pierres de sa nuit : présence sans issue, visage sans racine.

" Dernière vitre heureuse que l'ongle solaire déchire, plutôt dans la montagne ce village où mourir.

" Plutôt ce vent... "

II

EL verano ya viejo te agrietaba con un placer monótono, despreciábamos la ebriedad imperfecta de vivir.

"Mejor la hiedra, decías, el apego de la hiedra a las piedras de su noche: presencia sin salida, rostro sin raíz.

"Último vidrio feliz que la uña solar desgarra, más bien en la montaña ese pueblito para morir.

"Mejor ese viento..."

III

Il s'agissait d'un vent plus fort que nos mémoires,
Stupeur des robes et cri des rocs – et tu passais devant
ces flammes
La tête quadrillée les mains fendues et toute
En quête de la mort sur les tambours exultants de tes
gestes.

C'était jour de tes seins
Et tu régnais enfin absente de ma tête.

III

ERA un viento más fuerte que nuestras memorias,
Estupor de los vestidos y grito de las rocas –y pasabas
delante de esas llamas
Cuadriculada la cabeza las manos partidas y toda
En busca de la muerte sobre los tambores exultantes de
tus gestos..

Eran el día tus pechos.
Y reinabas por fin ausente de mi mente.

IV

JE me réveille, il pleut. Le vent te pénètre, Douve, lande résineuse endormie près de moi. Je suis sur une terrasse, dans un trou de la mort. De grands chiens de feuillages tremblent.

Le bras que tu soulèves, soudain, sur une porte, m'illumine à travers les âges. Village de braise, à chaque instant je te vois naître, Douve,

À chaque instant mourir.

IV

ME despierto, llueve. El viento te penetra, Douve, landa resinosa dormida junto a mí. Estoy sobre una terraza, en un agujero de la muerte. Grandes perros de follaje tiemblan.

El brazo que levantas, de súbito, hacia una puerta, me ilumina a través de las edades. Pueblo de brasa, a cada instante te veo nacer, Douve,

A cada instante morir.

V

Le bras que l'on soulève et le bras que l'on tourne
Ne sont d'un même instant que pour nos lourdes têtes,
Mais rejetés ces draps de verdure et de boue
Il ne reste qu'un feu du royaume de mort.

La jambe démeublée où le grand vent pénètre
Poussant devant lui des têtes de pluie
Ne vous éclairera qu'au seuil de ce royaume,
Gestes de Douve, gestes déjà plus lents, gestes noirs.

V

EL brazo que se alza y el brazo que se dobla
Sólo son simultáneos en nuestras mentes torpes,
Pero negadas las sábanas de verdín y de barro
No queda sino un fuego del reino de la muerte.

La pierna desalojada donde el gran viento entra
Empujando ante él frentes de lluvia
Sólo os alumbrará en el umbral de ese reino,
Gestos de Douve, gestos más lentos ya, gestos negros.

VI

QUELLE pâleur te frappe, rivière souterraine, quelle artère en toi se rompt, où l'écho retentit de ta chute ?

Ce bras que tu soulèves s'ouvre, s'enflamme. Ton visage recule. Quelle brume croissante m'arrache ton regard ? Lente falaise d'ombre, frontière de la mort.

Des bras muets t'accueillent, arbres d'une autre rive.

VI

¿QUÉ palidez te hiere, río subterráneo, qué arteria en ti se rompe, dónde resuena el eco de tu caída?

El brazo que levantabas súbitamente se abre, se inflama. Tu cara retrocede. ¿Qué bruma creciente me arranca tu mirada? Lento acantilado de sombra, frontera de la muerte.

Brazos mudos te acogen, árboles de otra orilla.

VII

BLESSÉE confuse dans les feuilles,
Mais prise par le sang de pistes qui se perdent,
Complice encor du vivre.

Je t'ai vue ensablée au terme de ta lutte
Hésiter aux confins du silence et de l'eau,
Et la bouche souillée des dernières étoiles
Rompre d'un cri l'horreur de veiller dans ta nuit.

Ô dressant dans l'air dur soudain comme une roche
Un beau geste de houille.

VII

HERIDA confusa en las hojas,
Pero atrapada en la sangre de rastros que se pierden,
Cómplice aún del vivir.

Te vi enarenada al final de tu combate
Dudar en los confines del agua y del silencio,
Y con la boca manchada por las últimas estrellas
Romper de un grito el horror de velar en tu noche.

¡Oh cuando alzabas al aire duro de pronto como
una roca
Un hermoso gesto de hulla!

VIII

LA musique saugrenue commence dans les mains, dar les genoux, puis c'est la tête qui craque, la musiqu s'affirme sous lèvres, sa certitude pénètre le versar souterrain du visage.

À présent se disloquent les menuiseries faciales. présent l'on procède à l'arrachement de la vue.

VIII

LA música absurda comienza en las manos, en las rodillas, después la cabeza cruje, la música se afirma bajo los labios, su certidumbre penetra en la vertiente subterránea del rostro.

Ahora se dislocan las marqueterías faciales. Ahora se procede a extirpar la mirada.

IX

BLANCHE sous un plafond d'insectes, mal éclairée, de profil
Et ta robe tachée du venin des lampes,
Je te découvre étendue,
Ta bouche plus haute qu'un fleuve se brisant au loin sur la terre.

Être défait que l'être invincible rassemble,
Présence ressaisie dans la torche du froid,
Ô guetteuse toujours je te découvre morte,
Douve disant Phénix je veille dans ce froid.

IX

BLANCA bajo una bóveda de insectos, mal iluminada,
de perfil,
El vestido manchado por el veneno de las lámparas,
Te descubro tendida,
La boca más alta que un río quebrándose a lo lejos sobre
la tierra.

Ser deshecho que el ser invencible reúne,
Presencia recobrada en la antorcha del frío,
Oh vigía siempre te descubro muerta,
Douve dice Fénix yo vigilo en este frío.

X

JE vois Douve étendue. Au plus haut de l'espace charne je l'entends bruire. Les princes-noirs hâtent leurs mandibules à travers cet espace où les mains de Douve s développent, os défaits de leur chair se muant en toil grise que l'araignée massive éclaire.

X

VEO a Douve tendida. En lo más alto del espacio carnal la escucho murmurar. Escarabajos negros apuran sus mandíbulas a través de ese espacio donde las manos de Douve crecen, huesos libres de su carne transformándose en tela gris que la araña maciza alumbra.

COUVERTE de l'humus silencieux du monde,
Parcourue des rayons d'une araignée vivante,
Déjà soumise au devenir du sable
Et tout écartelée secrète connaissance.

Parée pour une fête dans le vide
Et les dents découvertes comme pour l'amour,

Fontaine de ma mort présente insoutenable.

XI

CUBIERTA por el humus silencioso del mundo,
Recorrida por los rayos de una araña viviente,
Ya sumisa al devenir de la arena y
Toda escindida secreta sabiduría.

Ataviada para una fiesta en el vacío
Y los dientes al desnudo como para el amor,

Manantial de mi muerte presente insostenible.

XII

JE vois Douve étendue. Dans la ville écarlate de l'air, où combattent les branches sur son visage, où des racines trouvent leur chemin dans son corps –elle rayonne une joie stridente d'insectes, une musique affreuse.

Au pas noir de la terre, Douve ravagée, exultante, rejoint la lampe noueuse des plateaux.

XII

VEO a Douve tendida. En la ciudad escarlata del aire, donde combaten las ramas en su rostro, donde hallan las raíces el camino en su cuerpo —ella irradia una dicha estridente de insectos, una música horrible.

En el paso negro de la tierra, Douve arrasada, exultante, alcanza la lámpara nudosa de las mesetas.

XIII

TON visage ce soir éclairé par la terre,
Mais je vois tes yeux se corrompre
Et le mot visage n'a plus de sens.

La mer intérieure éclairée d'aigles tournants,
Ceci est une image.
Je te détiens froide à une profondeur où les images ne prennent plus.

XIII

TU rostro esta noche iluminado por la tierra,
Pero veo que tus ojos se corrompen
Y la palabra rostro no tiene más sentido.

El mar interior iluminado por águilas que giran,
Esto es una imagen.
Te retengo fría a una profundidad donde no fraguan las
imágenes.

XIV

JE vois Douve étendue. Dans une pièce blanche, les yeux cernés de plâtre, bouche vertigineuse et les mains condamnées à l'herbe luxuriante qui l'envahit de toutes parts.

La porte s'ouvre. Un orchestre s'avance. Et des yeux à facettes, des thorax pelucheux, des têtes froides à becs, à mandibules, l'inondent.

XIV

VEO a Douve tendida. En una pieza blanca, con ojeras de yeso, boca vertiginosa y las manos condenadas a la lujuria de la hierba que la invade.

La puerta se abre. Una orquesta se adelanta. Ojos facetados, tórax felposos, cabezas frías con pico, con mandíbulas, la inundan.

XV

Ô douée d'un profil où s'acharne la terre,
Je te vois disparaître.

L'herbe nue sur tes lèvres et l'éclat du silex
Inventent ton dernier sourire,

Science profonde où se calcine
Le vieux bestiaire cérébral.

XV

OH dueña de un perfil donde se encarniza la tierra,
Te veo desaparecer.

La hierba desnuda en tus labios y el resplandor del sílex
Inventan tu última sonrisa,

Ciencia profunda donde se calcina
El antiguo bestiario cerebral.

XVI

DEMEURE d'un feu sombre où convergent nos pentes ! Sous ses voûtes je te vois luire, Douve immobile prise dans le filet vertical de la mort.

Douve géniale, renversée : au pas des soleils dans l'espace funèbre, elle accède lentement aux étages inférieurs.

XVI

¡MORADA de un fuego oscuro donde convergen nuestras laderas! Bajo sus bóvedas te veo resplandecer, Douve inmóvil, presa en la red vertical de la muerte.

Douve genial, derribada: al paso de los soles en el espacio fúnebre, accede lentamente a los pisos inferiores.

XVII

Le ravin pénètre dans la bouche maintenant,
Les cinq doigts se dispersent en hasards de forêt
maintenant,
La tête première coule entre les herbes maintenant,
La gorge se farde de neige et de loups maintenant,
Les yeux ventent sur quels passagers de la mort et c'est
nous dans ce vent dans cette eau
Dans ce froid maintenant.

XVII

AHORA la hondonada penetra en la boca,
Ahora los cinco dedos se dispersan en azares de bosque,
Ahora la cabeza primera se desliza entre las hierbas,
Ahora la garganta se enmascara de nieve y de lobos,
Ahora los ojos soplan sobre cuáles pasajeros de la muerte,
Y somos nosotros en este viento en esta agua en este frío.

XVIII

Présence exacte qu'aucune flamme désormais ne saurait restreindre ; convoyeuse du froid secret ; vivante, de ce sang qui renaît et s'accroît où se déchire le poème.

Il fallait qu'ainsi tu parusses aux limites sourdes, et d'un site funèbre où ta lumière empire, que tu subisses l'épreuve.

Ô plus belle et la mort infuse dans ton rire ! J'ose à présent te rencontrer, je soutiens l'éclat de tes gestes.

XVIII

PRESENCIA exacta que ya ninguna llama sabría reducir; escolta del frío secreto; viviente, de esta sangre que renace y se acrecienta en donde se desgarra el poema,

Era necesario que aparecieras así en los confines sordos, y que de un paraje fúnebre donde tu luz decae, sufrieses la prueba.

¡Oh más bella y la muerte infusa en tu risa! Me atrevo ahora a encontrarte, soporto el resplandor de tus gestos.

XIX

Au premier jour du froid notre tête s'évade
Comme un prisonnier fuit dans l'ozone majeur,
Mais Douve d'un instant cette flèche retombe
Et brise sur le sol les palmes de sa tête.

Ainsi avions-nous cru réincarner nos gestes,
Mais la tête niée nous buvons une eau froide,
Et des liasses de mort pavoisent ton sourire,
Ouverture tentée dans l'épaisseur du monde.

XIX

EL primer día de frío nuestra mente se evade
Como un prisionero huye en el ozono mayor,
Pero Douve de un instante esa flecha recae
Y quiebra contra el suelo las palmas de su cráneo.

Así habíamos creído reencarnar nuestros gestos,
Pero negada la mente bebemos un agua fría,
Y festones de muerte empavesan tu sonrisa,
Abertura intentada en la densidad del mundo.

VOUS qui vous êtes effacés sur son passage,
Qui avez refermé sur elle vos chemins,
Impassibles garants que Douve même morte
Sera lumière encore n'étant rien.

Vous fibreuse matière et densité,
Arbres, proches de moi quand elle s'est jetée
Dans la barque des morts et la bouche serrée
Sur l'obole de faim, de froid et de silence.

J'entends à travers vous quel dialogue elle tente
Avec les chiens, avec l'informe nautonier,
Et je vous appartiens par son cheminement
A travers tant de nuit et malgré tout ce fleuve.

Le tonnerre profond qui roule sur vos branches,
Les fêtes qu'il enflamme au sommet de l'été
Signifient qu'elle lie sa fortune à la mienne
Dans la médiation de votre austérité.

VOSOTROS que os borrasteis a su paso,
Que cerrasteis tras ella vuestros caminos,
Impasibles garantes de que Douve incluso muerta
Será luz aun siendo nada.

Vosotros fibrosa materia y densidad,
Árboles, cercanos a mí cuando ella se arrojó
A la barca de los muertos con la boca sellada
Sobre el óbolo de hambre, de frío y de silencio.

Por vosotros conozco qué diálogo intenta
Con los perros, con el informe barquero,
Y a vosotros pertenezco por su andar
En tanta noche y a pesar de este río.

El trueno profundo que rueda en vuestras ramas,
Las fiestas que él enciende en la cima del verano
Significan que ella aúna su fortuna a la mía
Con la mediación de vuestra austeridad.

Je nommerai désert ce château que tu fus,
Nuit cette voix, absence ton visage,
Et quand tu tomberas dans la terre stérile
Je nommerai néant l'éclair qui t'a porté.

Mourir est un pays que tu aimais. Je viens
Mais éternellement par tes sombres chemins.
Je détruis ton désir, ta forme, ta mémoire,
Je suis ton ennemi qui n'aura de pitié.

Je te nommerai guerre et je prendrai
Sur toi les libertés de la guerre et j'aurai
Dans mes mains ton visage obscur et traversé,
Dans mon cœur ce pays qu'illumine l'orage.

VERDADERO NOMBRE

LLAMARÉ desierto a ese castillo que fuiste,
Noche a esa voz, ausencia a tu rostro,
Y cuando caigas en la tierra estéril
Llamaré nada al relámpago que te ha llevado.

Morir es un país que amabas. Vengo
Pero eternamente por tus sombríos caminos.
Destruyo tu deseo, tu forma, tu memoria,
Soy tu enemigo que no tendrá piedad.

Guerra te llamaré y tomaré
Contigo las libertades de la guerra y tendré
En mis manos tu rostro oscuro y atravesado,
En mi corazón ese país que ilumina la tormenta.

CLOSE la bouche et lavé le visage,
Purifié le corps, enseveli
Ce destin éclairant dans la terre du verbe,
Et le mariage le plus bas s'est accompli.

Tue cette voix qui criait à ma face
Que nous étions hagards et séparés,
Murés ces yeux : et je tiens Douve morte
Dans l'âpreté de soi avec moi refermée.

Et si grand soit le froid qui monte de ton être,
Si brûlant soit le gel de notre intimité,
Douve, je parle en toi ; et je t'enserre
Dans l'acte de connaître et de nommer.

VERDADERO CUERPO

CERRADA la boca y lavado el rostro,
Purificado el cuerpo; sepultado
Ese destino luminoso en la tierra del verbo,
Y el matrimonio más hondo se ha cumplido.

Mata esa voz que me echaba en cara
Nuestro estar amedrentados, separados,
Tapiados los ojos: y retengo a Douve muerta
En su propia aspereza encerrada conmigo.

Y por más grande que sea el frío que sube de tu ser,
Por más quemante el hielo de nuestra intimidad,
Douve, yo hablo en ti; y te encierro
En el acto de conocer y de nombrar.

QUELLE maison veux-tu dresser pour moi,
Quelle écriture noire quand vient le feu ?

*

J'ai reculé longtemps devant tes signes,
Tu m'as chassée de toute densité.

*

Mais voici que la nuit incessante me garde,
Par de sombres chevaux je me sauve de toi.

¿QUÉ casa quieres construir para mí,
Qué escritura negra cuando se acerca el fuego?

*

Retrocedí largamente ante tus signos,
Me expulsaste de toda densidad.

*

Pero he aquí que la noche incesante me oculta,
Y con sombríos caballos me salvo de ti.

I

QUELQUEFOIS, disais-tu, errante à l'aube
Sur des chemins noircis,
Je partageais l'hypnose de la pierre,
J'étais aveugle comme elle.
Or est venu ce vent par quoi mes comédies
Se sont élucidées en l'acte de mourir.

Je désirais l'été,
Un furieux été pour assécher mes larmes,
Or est venu ce froid qui grandit dans mes membres,
Et je fus éveillée et je souffris.

I

A veces, decías, errante al alba
Por oscuros caminos,
Yo compartía la hipnosis de la piedra,
Estaba ciega como ella.
Pero llegó ese viento por el que mis comedias
Se elucidaron en el acto de morir.

Yo deseaba el verano,
Un furioso verano para secar mis lágrimas,
Pero vino este frío que crece en mis miembros,
Y fui despertada y sufrí.

II

O fatale saison,
O terre la plus nue comme une lame !
Je désirais l'été,
Qui a rompu ce fer dans le vieux sang ?

Vraiment je fus heureuse
A ce point de mourir.
Les yeux perdus, mes mains s'ouvrant à la souillure
D'une éternelle pluie.

Je criais, j'affrontais de ma face le vent...
Pourquoi haïr, pourquoi pleurer, j'étais vivante,
L'été profond, le jour me rassuraient.

II

¡OH fatal estación!
¡Oh tierra más desnuda que una lámina!
Yo deseaba el verano,
¿Quién rompió ese hierro en la sangre vieja?

En verdad fui dichosa
Al punto de morir.
Con los ojos extraviados, con mis manos abriéndose
A la impureza de una lluvia perpetua.

Yo gritaba, yo enfrentaba con mi cara el viento...
Por qué odiar, por qué llorar, estaba viva,
El verano profundo, el día me serenaban.

III

QUE le verbe s'éteigne
Sur cette face de l'être où nous sommes exposés,
Sur cette aridité que traverse
Le seul vent de finitude.

Que celui qui brûlait debout
Comme une vigne,
Que l'extrême chanteur roule de la crête
Illuminant
L'immense matière indicible.

Que le verbe s'éteigne
Dans cette pièce basse où tu me rejoins,
Que l'âtre du cri se resserre
Sur nos mots rougeoyants.

Que le froid par ma mort se lève et prenne un sens.

III

QUE el verbo se extinga
Sobre esa faz del ser en que estamos expuestos,
Sobre esa aridez que atraviesa
El único viento de la finitud.

Que aquel que ardía de pie
Como una viña,
Que el supremo cantor ruede desde la cumbre
Iluminando
La inmensa materia indecible.

Que el verbo se extinga
En esta pieza inferior donde me alcanzas,
Que el hogar del grito se estreche
Sobre nuestras palabras rojeantes.

Que el frío por mi muerte se alce y tenga un sentido.

CHAPELLE BRANCACCI

VEILLEUSE de la nuit de janvier sur les dalles,
Comme nous avions dit que tout ne mourrait pas
J'entendais plus avant dans une ombre semblable
Un pas de chaque soir qui descend vers la mer.

Ce que je tiens serré n'est peut-être qu'une ombre,
Mais sache y distinguer un visage éternel.
Ainsi avions-nous pris vers des fresques obscures
Le vain chemin des rues impures de l'hiver.

CAPILLA BRANCACCI

VIGÍA de la noche de enero sobre las losas,
¡Cuánto habíamos dicho que todo no moría!
Oía primero en una sombra semejante
Un paso de cada noche que baja hacia el mar.

Tal vez lo que retengo no sea más que una sombra,
Pero has de distinguir en ella un rostro eterno.
Así avanzamos hacia frescos oscuros,
Del vano sendero impuro de las calles de invierno.

LIEU DE COMBAT

I

VOICI défait le chevalier de deuil.
Comme il gardait une source, voici
Que je m'éveille et c'est par la grâce des arbres
Et dans le bruit des eaux, songe qui se poursuit.

Il se tait. Son visage est celui que je cherche
Sur toutes sources ou falaises, frère mort.
Visage d'une nuit vaincue, et qui se penche
Sur l'aube de l'épaule déchirée.

Il se tait. Que peut dire au terme du combat
Celui qui fut vaincu par probante parole ?
Il tourne vers le sol sa face démunie,
Mourir est son seul cri, de vrai apaisement.

LUGAR DEL COMBATE

I

FUE derrotado el caballero de duelo.
Como él cuidaba una fuente, así
Me despierto y es merced a los árboles
Y en el ruido de las aguas, sueño que persiste.

Se calla. Su rostro es el que busco
Por entre fuentes o escollos, hermano muerto.
Rostro de una noche vencida, y que se inclina
Sobre el alba del hombro desgarrado.

Se calla. ¿Qué decir al término del combate
Quien fue vencido bajo palabra convincente?
Vuelve hacia el suelo su rostro desarmado,
Morir es su único grito, de paz verdadera.

II

MAIS pleure-t-il sur une source plus
Profonde et fleurit-il, dahlia des morts
Sur le parvis des eaux terreuses de novembre
Qui poussent jusqu'à nous le bruit du monde mort ?

Il me semble, penché sur l'aube difficile
De ce jour qui m'est dû et que j'ai reconquis,
Que j'entends sangloter l'éternelle présence
De mon démon secret jamais enseveli.

O tu reparaîtras, rivage de ma force !
Mais que ce soit malgré ce jour qui me conduit.
Ombres, vous n'êtes plus. Si l'ombre doit renaître
Ce sera dans la nuit et par la nuit.

II

¿PERO es él quien llora sobre una fuente más
Profunda y florece, dalia de los muertos
Sobre el atrio de las aguas terrosas de noviembre
Que traen para nosotros el ruido del mundo muerto?

Me parece, inclinado sobre el alba difícil
De ese día reconquistado y que me espera,
Oír que solloza la presencia eterna
De mi demonio secreto jamás sepultado.

¡Oh reaparecerás, ribera de mi fuerza!
Pero que sea a pesar de este día que me orienta.
Sombras, ya no estáis. Si ha de renacer la sombra
Será de noche y por voluntad de la noche.

La salamandre surprise s'immobilise
Et feint la mort.
Tel est le premier pas de la conscience dans les pierres,
Le mythe le plus pur,
Un grand feu traversé, qui est esprit.

La salamandre était à mi-hauteur
Du mur, dans la clarté de nos fenêtres.
Son regard n'était qu'une pierre,
Mais je voyais son cœur battre éternel.

Ô ma complice et ma pensée, allégorie
De tout ce qui est pur,
Que j'aime qui resserré ainsi dans son silence
La seule force de joie.

Que j'aime qui s'accorde aux astres par l'inerte
Masse de tout son corps,
Que j'aime qui attend l'heure de sa victoire,
Et qui retient son souffle et tient au sol.

LUGAR DE LA SALAMANDRA

LA salamandra sorprendida se inmoviliza
Y finge la muerte.
Tal es el primer paso de la conciencia en las piedras,
El mito más puro,
Un gran fuego atravesado, que es espíritu.

La salamandra estaba en la mitad
Del muro, en la luz de las ventanas.
Su mirada era sólo una piedra,
Pero se veía su corazón latiendo eterno.

Oh mi cómplice y mi pensamiento, alegoría
De todo lo que es puro,
Cuánto anhelo que oculte así en su silencio
La única fuerza de la dicha.

Cuánto anhelo que se reconcilie con los astros
Mediante la inerte masa de su cuerpo,
Cuánto anhelo que espere la hora de su victoria,
Y que retenga su aliento apegada al suelo.

UN dernier cerf se perdant
Parmi les arbres,
Le sable retentira
Du pas d'obscurs arrivants.

Dans la maison traversée
Du bruit des voix,
L'alcool du jour déclinant
Se répandra sur les dalles.

Le cerf qu'on a cru retrait
Soudain s'évade.
Je pressens que ce jour a fait
Votre poursuite inutile.

LUGAR CIERTO DEL CIERVO

PERDIDO un último ciervo
Entre los árboles,
Resonará la arena
Con pasos de oscuros huéspedes.

En la casa traspasada
Por el rumor de las voces,
El alcohol del día que cae
Se derramará en las losas.

El ciervo que creíamos cercado
Súbitamente huye.
Presiento que este día ha vuelto
Inútil vuestra persecución.

HIER RÉGNANT DÉSERT

(1958)

AYER REINANTE DESIERTO

(1958)

MENACES DU TÉMOIN

I

QUE voulais-tu dresser sur cette table,
Sinon le double feu de notre mort ?
J'ai eu peur, j'ai détruit dans ce monde la table
Rougeâtre et nue, où se déclare le vent mort.

Puis j'ai vieilli. Dehors, vérité de parole
Et vérité de vent ont cessé leur combat.
Le feu s'est retiré, qui était mon église,
Je n'ai même plus peur, je ne dors pas.

AMENAZAS DEL TESTIGO

I

¿QUÉ querías poner sobre esa mesa,
Sino el doble fuego de nuestra muerte?
Tuve miedo, rompí en este mundo esa mesa
Rojiza y desnuda, donde se declara el viento muerto.

Después envejecí. Afuera, verdad de palabra
Y verdad de viento cesaron su combate.
El fuego, que era mi iglesia, se alejó.
Ya ni siquiera tengo miedo, ya no duermo.

II

VOIS, déjà tous chemins que tu suivais se ferment,
Il ne t'est plus donné même ce répit
D'aller même perdu. Terre qui se dérobe
Est le bruit de tes pas qui ne progressent plus.

Pourquoi as-tu laissé les ronces recouvrir
Un haut silence où tu étais venu ?
Le feu veille désert au jardin de mémoire
Et toi, ombre dans l'ombre, où es-tu, qui es-tu ?

II

MIRA, ya se cierran los caminos que seguías,
No te es dada siquiera esa tregua
De andar aunque perdido. Tierra que se retira
Es el rumor de tus pasos que no progresan más.

¿Por qué dejaste que las zarzas cubrieran
El alto silencio adonde habías llegado?
El fuego desierto vela en el jardín de la memoria
Y tú, sombra en la sombra ¿dónde estás, quién eres?

III

TU cesses de venir dans ce jardin,
Les chemins de souffrir et d'être seul s'effacent,
Les herbes signifient ton visage mort.

Il ne t'importe plus que soient cachés
Dans la pierre l'église obscure, dans les arbres
Le visage aveuglé d'un plus rouge soleil,

Il te suffit
De mourir longuement comme en sommeil,
Tu n'aimes même plus l'ombre que tu épouses.

[1]

DEJAS de venir a este jardín,
Los caminos de sufrir y de estar solo se borran,
Las hierbas significan tu rostro muerto.

Ya no te importa que estén ocultos
En la piedra el templo oscuro, en los árboles
El rostro enceguecido por un sol más rojo,

Te basta
Con morir largamente como en el sueño,
No amas siquiera ni la sombra que adoptas.

IV

TU es seul maintenant malgré ces étoiles,
Le centre est près de toi et loin de toi;
Tu as marché, tu peux marcher, plus rien ne change,
Toujours la même nuit qui ne s'achève pas.

Et vois, tu es déjà séparé de toi-même,
Toujours ce même cri, mais tu ne l'entends pas,
Es-tu celui qui meurt, toi qui n'as plus d'angoisse,
Es-tu même perdu, toi qui ne cherches pas ?

IV

AHORA estás solo a pesar de esas estrellas,
El centro está cerca y lejos de ti,
Caminaste, puedes caminar, ya nada cambia,
Siempre la misma noche que no acaba nunca.

Mira: ya te has separado de ti mismo,
Con ese mismo grito que ya no oyes,
¿Eres tú el que muere, el que no tiene más angustia?
¿Eres tú aunque perdido, tú aunque no busques nada?

V

Le vent se tait, seigneur de la plus vieille plainte,
Serai-je le dernier qui s'arme pour les morts ?
Déjà le feu n'est plus que mémoire et que cendre
Et bruit d'aile fermée, bruit de visage mort.

Consens-tu de n'aimer que le fer d'une eau grise
Quand l'ange de ta nuit viendra clore le port
Et qu'il perdra dans l'eau immobile du port
Les dernières lueurs dans l'aile morte prises ?

Oh, souffre seulement de ma dure parole
Et pour toi je vaincrai le sommeil et la mort,
Pour toi j'appellerai dans l'arbre qui se brise
La flamme qui sera le navire et le port.

Pour toi j'élèverai le feu sans lieu ni heure,
Un vent cherchant le feu, les cimes du bois mort,
L'horizon d'une voix où les étoiles tombent
Et la lune mêlée au désordre des morts.

V

EL viento calla, señor del antiquísimo lamento,
¿Seré el último en armarse para los muertos?
El fuego ya no es sino memoria y ceniza
Y rumor de ala cerrada, rumor de rostro muerto.

¿Aceptas amar el hierro de un agua gris
Cuando tu ángel nocturno venga a cerrar el puerto
Y pierda en el agua inmóvil de ese puerto
Los últimos destellos de un ala muerta?

Oh, sufre solamente por mi dura palabra
Y por ti venceré el sueño y la muerte.
Por ti llamaré en el árbol que se quiebra
A la llama que será el navío y el puerto.

Por ti levantaré el fuego sin lugar ni hora,
Un viento que busca el fuego, las cimas del bosque muerto,
El horizonte de una voz donde caen las estrellas
Y la luna se mezcla al desorden de los muertos.

Souvent dans le silence d'un ravin
J'entends (ou je désire entendre, je ne sais)
Un corps tomber parmi des branches. Longue et lente
Est cette chute aveugle ; que nul cri
Ne vient jamais interrompre ou finir.

Je pense alors aux processions de la lumière
Dans le pays sans naître ni mourir.

A veces en el silencio de una hondonada
Escucho (o deseo escuchar, no sé)
La caída de un cuerpo entre las ramas. Larga y lenta
Es esta caída ciega; que nunca un grito
Viene a interrumpir o detener.

Pienso entonces en las procesiones de la luz
En el país sin nacer ni morir.

LE PONT DE FER

IL y a sans doute toujours au bout d'une longue rue
Où je marchais enfant une mare d'huile,
Un rectangle de lourde mort sous le ciel noir.

Depuis la poésie
A séparé ses eaux des autres eaux,
Nulle beauté nulle couleur ne la retiennent,
Elle s'angoisse pour du fer et de la nuit.

Elle nourrit
Un long chagrin de rive morte, un pont de fer
Jeté vers l'autre rive encore plus nocturne
Est sa seule mémoire et son seul vrai amour.

EL PUENTE DE HIERRO

SIEMPRE hay, al final de una larga calle
A la que yo iba de niño, un charco de aceite,
Un rectángulo de pesada muerte bajo el cielo negro.

Desde entonces, la poesía
Separó sus aguas de las otras aguas,
Ninguna belleza ningún color la retienen,
Se angustia por el hierro y por la oscuridad.

Y ella alimentó
Un largo dolor de orilla muerta, un puente de hierro
Tendido hacia la otra orilla aún más nocturna
Y es su única memoria y su único verdadero amor.

CELLE qui ruine l'être, la beauté,
Sera suppliciée, mise à la roue,
Déshonorée, dite coupable, faite sang
Et cri, et nuit, de toute joie dépossédée
–Ô déchirée sur toute grilles d'avant l'aube,
Ô piétinée sur toute route et traversée,
Notre haut désespoir sera que tu vives,
Notre cœur que tu souffres, notre voix
De t'humilier parmi tes larmes, de te dire
La menteuse, la pourvoyeuse du ciel noir,
Notre désir pourtant étant ton corps infirme,
Notre pitié ce cœur menant à toute boue.

LA BELLEZA

La que arruina el ser, la belleza,
Será torturada, puesta en la rueda,
Deshonrada, acusada, transformada en sangre
Y grito, y noche, despojada de toda alegría
—Oh desgarrada en las rejas de la madrugada,
Oh pisoteada en todos los caminos y atravesada,
Nuestra alta desesperanza será que tú vivas,
Nuestro corazón, que sufras, nuestra voz
Humillarte entre tus lágrimas, llamarte
La mentirosa, la proveedora del cielo negro,
Aunque tu cuerpo deforme fuera nuestro deseo,
Nuestra piedad ese corazón que nos lleva al fango.

L'IMPERFECTION EST LA CIME

Il y avait qu'il fallait détruire et détruire et détruire,
Il y avait que le salut n'est qu'à ce prix.

Ruiner la face nue qui monte dans le marbre,
Marteler toute forme toute beauté.

Aimer la perfection parce qu'elle est le seuil,
Mais la nier sitôt connue, l'oublier morte,

L'imperfection est la cime.

LA IMPERFECCIÓN ES LA CIMA

SUCEDÍA que había que destruir y destruir y destruir,
Sucedía que a ese precio se alcanza la salvación.

Arruinar el rostro desnudo que sube desde el mármol,
Triturar toda forma, toda belleza.

Amar la perfección porque ese es el umbral,
Pero negarla apenas conocida, muerta olvidarla,

La imperfección es la cima.

TOUTE LA NUIT

TOUTE la nuit la bête a bougé dans la salle,
Qu'est-ce que ce chemin qui ne veut pas finir,
Toute la nuit la barque a cherché le rivage,
Qu'est-ce que ces absents qui veulent revenir,
Toute la nuit l'épée a connu la blessure,
Qu'est-ce que ce tourment qui ne sait rien saisir,
Toute la nuit la bête a gémi dans la salle,
Ensanglanté, nié la lumière des salles,
Qu'est-ce que cette mort qui ne va rien guérir ?

TODA LA NOCHE

TODA la noche el animal se ha movido en la sala,
¿Qué es este camino que no quiere acabar?
Toda la noche la barca ha buscado la orilla,
¿Quiénes son los ausentes que quieren regresar?
Toda la noche la espada ha conocido la herida,
¿Qué es este tormento que nada sabe apresar?
Toda la noche el animal ha gemido en la sala,
Ha ensangrentado, ha negado la luz de las salas .
¿Qué es esta muerte que nada ha de curar?

À LA VOIX DE KATHLEEN FERRIER

Toute douceur toute ironie se rassemblaient
Pour un adieu de cristal et de brume,
Les coups profonds du fer faisaient presque silence,
La lumière du glaive s'était voilée.

Je célèbre la voix mêlée de couleur grise
Qui hésite aux lointains du chant qui s'est perdu
Comme si au-delà de toute forme pure
Tremblât un autre chant et le seul absolu.

Ô lumière et néant de la lumière, ô larmes
Souriantes plus haut que l'angoisse ou l'espoir,
Ô cygne, lieu réel dans l'irréelle eau sombre,
Ô source, quand ce fut profondément le soir !

Il semble que tu connaisses les deux rives,
L'extrême joie et l'extrême douleur.
Là-bas, parmi ces roseaux gris dans la lumière,
Il semble que tu puises de l'éternel.

A LA VOZ DE KATHLEEN FERRIER

TODA la dulzura, toda la ironía se juntaban
Para un adiós de cristal y de bruma,
Los golpes hondos del hierro eran casi silencio,
El fulgor de la espada se había velado.

Yo celebro la voz matizada de gris
Que duda en las distancias del canto perdido
Como si más allá de toda forma pura
Temblara otro canto más y el único absoluto.

¡Oh luz y nada de la luz, oh lágrimas
Sonrientes más allá de la esperanza o la pena!
¡Oh cisne, lugar real en la irreal agua oscura!
¡Oh fuente, cuando fue profundamente de noche!

Parece que conoces las dos orillas,
La suprema dicha y el supremo dolor.
Allá, de entre esos juncos grises en la luz,
Parece que extraes lo eterno.

ICI, dans le lieu clair. Ce n'est plus l'aube,
C'est déjà la journée aux dicibles désirs.
Des mirages d'un chant dans ton rêve il ne reste
Que ce scintillement de pierres à venir.

Ici, et jusqu'au soir. La rose d'ombres
Tournera sur les murs. La rose d'heures
Défleurira sans bruit. Les dalles claires
Mèneront à leur gré ces pas épris du jour.

Ici, toujours ici. Pierres sur pierres
Ont bâti le pays dit par le souvenir.
À peine si le bruit de fruits simples qui tombent
Enfièvre encore en toi le temps qui va guérir.

AQUÍ, SIEMPRE AQUÍ

AQUÍ, en el lugar. No hay más alba,
Ya es la jornada de elocuentes deseos.
De los espejismos de un canto en tu sueño no queda
Sino este centelleo de piedras por venir.

Aquí, hasta el anochecer. La rosa de sombras
Girará en los muros. La rosa de horas
Se ajará sin ruido. Las losas luminosas
Guiarán a su antojo los pasos enamorados del día.

Aquí, siempre aquí. Piedras sobre piedras
Levantaron el país dicho por el recuerdo.
Apenas si el ruido de frutos simples que caen
Enardece aún en ti el tiempo que va a restablecerse.

ÉCOUTE-moi revivre dans ces forêts
Sous les frondaisons de mémoire
Où je passe verte,
Sourire calciné d'anciennes plantes sur la terre,
Race charbonneuse du jour.

Écoute-moi revivre, je te conduis
Au jardin de présence,
L'abandonné au soir et que des ombres couvrent,
L'habitable pour toi dans le nouvel amour.

Hier régnant désert, j'étais feuille sauvage
Et libre de mourir,
Mais le temps mûrissait, plainte noire des combes,
La blessure de l'eau dans les pierres du jour.

ÓYEME revivir en estos bosques
Bajo las frondas de la memoria,
Por donde paso, verde,
Sonrisa calcinada de remotas plantas de la tierra,
raza de carbón del día.

Óyeme revivir, yo te guío
Al jardín de presencia,
Abandonado al crepúsculo y cubierto de sombras;
Al jardín habitable donde te recibe el nuevo amor.

Ayer reinante desierto, yo era hoja silvestre
Y libre para morir,
Pero el tiempo maduraba, queja oscura de los cauces,
La herida del agua en las piedras del día.

ICI l'inquiète voix consent d'aimer
La pierre simple
Les dalles que le temps asservit et délivre,
L'olivier dont la force a goût de sèche pierre.

Le pas dans son vrai lieu. L'inquiète voix
Heureuse sous les roches du silence,
Et l'infini, l'indéfini répons
Des sonnailles, rivage ou mort. De nul effroi
Était ton gouffre clair, Delphes du second jour.

DELFOS DEL SEGUNDO DÍA

AQUÍ la inquieta voz consiente amar
A la piedra simple,
A las losas que el tiempo domina y libera,
Al olivo cuya fuerza sabe a piedra seca.

El paso en su verdadero lugar. La inquieta voz
Dichosa bajo las rocas del silencio,
Y el infinito, el indefinido responso
De las sonajas, ribera o muerte. De ningún terror
Era tu abismo claro, Delfos del segundo día.

DÉVOTION
(1959)

DEVOCIÓN

(1959)

I

AUX orties et aux pierres.

Aux " mathématiques sévères ". Aux trains mal éclairés de chaque soir. Aux rues de neige sous l'étoile sans limite.

J'allais , je me perdais. Et les mots trouvaient mal leur voie dans le terrible silence. –Aux mots patients et sauveurs.

I

A las ortigas y a las piedras.

A las "matemáticas severas". A los trenes mal iluminados de cada atardecer. A las calles nevadas bajo la estrella sin límite.

Me iba, me perdía. Y las palabras no podían encontrar su vía en el terrible silencio. –A las palabras pacientes y salvadoras.

II

À la “ Madone du soir ”. À la grande table de pierre au-dessus des rives heureuses. À des pas qui se sont unis, puis séparés.

À l’hiver oltr’Arno. À la neige et à tant de pas. À la chapelle Brancacci, quand il fait nuit.

II

A la "Madonna della Sera". A la gran mesa de piedra sobre orillas dichosas. A pasos que se unieron y luego se separaron.

Al invierno oltr'Arno. A la nieve y a tantos pasos. A la capilla Brancacci cuando es de noche.

III

AUX chapelles des îles.

À Galla Placidia. Les murs étroits portant mesure dans nos ombres. À des statues dans l'herbe ; et, comme moi peut-être, sans visage.

À une porte murée de briques couleur du sang sur ta façade grise, cathédrale de Valladolid. À de grands cercles de pierre. À un *paso* chargé de terre morte noire.

À Sainte-Marthe d'Agliè, dans le Canavese. La brique rouge et qui a vieilli prononçant la joie baroque. À un palais désert et clos parmi les arbres.

(À tous palais de ce monde, pour l'accueil qu'ils font à la nuit.)

À ma demeure à Urbin entre le nombre et la nuit.

À Saint-Yves de la Sagesse.

À Delphes où l'on peut mourir.

À la ville des cerfs-volants et des grandes maisons de verre où se reflète le ciel.

III

A las capillas de las islas.

A Galla Placidia. A los muros estrechos que le dan medida a nuestras sombras. A las estatuas en la hierba; y como yo tal vez, sin rostro.

A una puerta emparedada con mil ladrillos color sangre en tu fachada gris, catedral de Valladolid. A grandes círculos de piedra. A un *paso* cargado de tierra negra muerta.

A Santa Marta de Agliè, en el Canavesa. El ladrillo rojo envejecido proclama la alegría barroca. A un palacio vacío y cerrado entre los árboles.

(A todos los palacios de este mundo, por la acogida que le dan a la noche.)

A mi estancia en Urbino entre el número y la noche.

A Saint-Yves de la Sagesse.

A Delfos, donde uno puede morir.

A la ciudad de los barriletes y de las grandes casas de cristal donde se refleja el cielo.

Aux peintres de l'école de Rimini. J'ai voulu être historien par angoisse de votre gloire. Je voudrais effacer l'histoire par souci de votre absolu.

A los pintores de la escuela de Rimini. Quise ser historiador angustiado por vuestra gloria. Quisiera borrar la historia para preservar vuestro absoluto.

IV

ET toujours à des quais de nuit, à des pubs, à une vo disant *Je suis la lampe, Je suis l'huile.*

À cette voix consumée par une fièvre essentielle. Au tror gris de l'érable. À une danse. À ces deux salles que conques, pour le maintien des dieux parmi nous.

IV

Y siempre a los muelles en la noche, a los pubs, a una voz que dice: *Yo soy la lámpara. Yo soy el aceite.*

A esa voz consumida por una fiebre esencial. Al tronco gris del arce. A una danza. A esas dos salas cualesquiera, para mantener a los dioses entre nosotros.

(1965)

(1965)

LA LAMPE, LE DORMEUR

I

JE ne savais dormir sans toi, je n'osais pas
Risquer sans toi les marches descendantes.
Plus tard, j'ai découvert que c'est un autre songe.
Cette terre aux chemins qui tombent dans la mort.

Alors je t'ai voulue au chevet de ma fièvre
D'inexister, d'être plus noir que tant de nuit,
Et quand je parlais haut dans le monde inutile,
Je t'avais sur les voies du trop vaste sommeil.

Le dieu pressant en moi, c'étaient ces rives
Que j'éclairas e l'huile errante, et tu sauvais
Nuit après nuit mes pas du gouffre qui m'obsède,
Nuit après nuit mon aube, inachevable amour.

LA LÁMPARA, EL DURMIENTE

I

NO sabía dormir sin ti, no me atrevía
A arriesgarme a bajar sin ti los escalones.
Después descubrí que era sólo otro sueño
Esta tierra de senderos que caen en la muerte.

Te quise entonces en la cabecera de mi fiebre
De no existir, de ser más oscuro que la noche;
Cuando hablaba en voz alta en este mundo inútil,
Te tuve en los caminos del sueño sin medida.

Eran el dios insistente las riberas
Que alumbré con mi lámpara errante; y tú salvabas
Cada noche mis pasos del abismo obsesivo,
Cada noche mi aurora, interminable amor.

– JE me penchais sur toi, vallée de tant de pierres,
J'écoutais les rumeurs de ton grave repos,
J'apercevais très bas dans l'ombre qui te couvre
Le lieu triste où blanchit l'écume du sommeil.

Je t'écoutais rêver. Ô monotone et sourde
Et parfois par un roc invisible brisée,
Comme ta voix s'en va, ouvrant parmi ses ombres
Le gave d'une étroite attente murmurée !

Là-haut, dans les jardins de l'émail, il est vrai
Qu'un paon impie s'accroît des lumières mortelles.
Mais toi il te suffit de ma flamme qui bouge,
Tu habites la nuit d'une phrase courbée.

Qui es-tu ? Je ne sais de toi que les alarmes,
Les hâtes dans ta voix d'un rite inachevé.
Tu partages l'obscur au sommet de la table,
Et que tes mains sont nues, ô seules éclairées !

II

Me inclinaba hacia ti, valle de tantas piedras,
Escuchaba el rumor de tu grave reposo;
Sentía abajo en la sombra que te cubre, el triste
Lugar donde blanquean las espumas del sueño.

Te escuchaba soñar. ¡Oh monótona y sorda,
Y a veces destrozada por piedras invisibles!
¡Cómo se va tu voz, abriendo entre sombras
El cauce de una espera angosta y murmurada!

Arriba, en los jardines de esmalte, se enriquece
De mortales fulgores, un pavo real impío.
Pero tú te contentas con mi luz temblorosa,
Habitas en la noche de una frase curvada.

¿Quién eres? Solamente conozco tus alarmas,
En tu voz la premura de un rito inacabado.
Tú compartes lo oscuro presidiendo la mesa,
La luz sólo ilumina tus manos ¡tan desnudas!

UNE PIERRE

IL me disait, Tu es une eau, la plus obscure,
La plus fraîche où goûter l'impartageable amour.
J'ai retenu son pas, mais parmi d'autres pierres,
Dans le boire éternel du jour plus bas que jour.

ÉL me decía, Eres un agua; la más oscura,
La más fresca donde gustar el indivisible amor,
Retuve su paso, pero entre otras piedras,
En el beber eterno del día más hondo que el día.

UNE PIERRE

Il désirait, sans connaître,
Il a péri, sans avoir.
Arbres, fumées,
Toutes lignes de vent et de déception
Furent son gîte.
Infiniment
Il n'a étreint que sa mort.

UNA PIEDRA

Deseaba, sin conocer,
Pereció, sin poseer.
Árboles, humaredas,
Todas las líneas de viento y decepción
Fueron su morada.
Infinitamente
No estrechó sino a su muerte.

JEAN ET JEANNE

TU demandes le nom
De cette maison basse délabrée,
C'est Jean et Jeanne en un autre pays.

Quand les larges vents passent
Le seuil où rien ne chante ni paraît.

C'est Jean et Jeanne et de leurs faces grises
Le plâtre du jour tombe et je revois
La vitre des étés anciens. Te souviens-tu ?
La plus brillante au loin, l'arche fille des ombres.

Aujourd'hui, ce soir, nous ferons un feu
Dans la grande salle.
Nous nous éloignerons.
Nous le laisserons vivre pour les morts.

JUAN Y JUANA

PREGUNTAS el nombre
De esta casa en ruinas,
Es Juan y Juana en otro país.

Cuando los anchos vientos traspasen
El umbral donde nada susurra ni aparece.

Es Juan y Juana y de sus caras grises
Cae el yeso del día y vuelvo a ver
El vidrio de los antiguos veranos. ¿Te acuerdas?
El más brillante a lo lejos, arco nacido de las sombras.

Hoy, esta noche, encenderemos un fuego
En la gran sala.
Nos alejaremos,
Lo dejaremos arder para los muertos.

LA CHAMBRE

Le miroir et le fleuve en crue, ce matin,
S'appelaient à travers la chambre, deux lumières
Se trouvent et s'unissent dans l'obscur
Des meubles de la chambre descellée.

Et nous étions deux pays de sommeil
Communiquant par leurs marches de pierre
Où se perdait l'eau non trouble d'un rêve
Toujours se reformant, toujours brisé.

La main pure dormait près de la main soucieuse.
Un corps un peu parfois dans son rêve bougeait.
Et loin, sur l'eau plus noire d'une table,
La robe rouge éclairante dormait.

EL CUARTO

El espejo y el río en crecida, esta mañana,
Se llamaban a través del cuarto. Dos luces
Se encuentran y se unen en la oscuridad
De los muebles del cuarto desellado.

Y éramos dos países somnolientos
Comunicados por sus gradas de piedra
Donde el agua aclarada de un sueño se perdía,
Un sueño roto siempre, recomenzado siempre.

La mano pura dormía junto a la mano inquieta.
A veces en su sueño se estremecía un cuerpo.
Y lejos, sobre el agua más negra de una mesa,
Dormía el vestido rojo, luminoso.

L'arbre vieillit dans l'arbre, c'est l'été.
L'oiseau franchit le chant de l'oiseau et s'évade.
Le rouge de la robe illumine et disperse
Loin, au ciel, le charroi de l'antique douleur.

Ô fragile pays,
Comme la flamme d'une lampe que l'on porte,
Proche étant le sommeil dans la sève du monde,
Simple le battement de l'âme partagée.

Toi aussi tu aimes l'instant où la lumière des lampes
Se décolore et rêve dans le jour.
Tu sais que c'est l'obscur de ton coeur qui guérit,
La barque qui rejoint le rivage et tombe.

EL ÁRBOL, LA LÁMPARA

El árbol envejece en el árbol, es el verano.
El pájaro atraviesa el canto del pájaro y se evade.
El rojo del vestido ilumina y dispersa
A lo lejos, en el cielo, el acarreo del antiguo dolor.

Oh frágil país,
Como la llama de una lámpara que uno lleva,
Cercano el sueño en la savia del mundo,
Simple el latido del alma compartida.

También tú amas el instante en que la luz de las lámparas
Pierde su color y sueña en el día.
Sabes que es lo oscuro de tu corazón que sana,
La barca que alcanza la orilla y cae.

PARFOIS je te savais la terre, je buvais
Sur tes lèvres l'angoisse des fontaines
Quand elle sourd des pierres chaudes, et l'été
Dominait haut la pierre heureuse et le buveur.

Parfois je te disais de myrte et nous brûlions
L'arbre de tous tes gestes tout un jour.
C'étaient de grands feux brefs de lumière vestale,
Ainsi je t'inventais parmi tes cheveux clairs.

Tout un grand été nul avait séché nos rêves,
Rouillé nos voix, accru nos corps, défait nos fers.
Parfois le lit tournait comme une barque libre
Qui gagne lentement le plus haut de la mer.

EL MIRTO

A veces te sabía la tierra, bebía en tus labios
La angustia de las fuentes cuando mana de las
Piedras hirvientes, y el verano, desde lo alto
Dominaba a la piedra dichosa y al bebedor.

A veces te llamaba mirto y quemábamos
El árbol de todos tus gestos todo un día.
Eran hogueras exiguas de una luz vestal,
Y así te inventaba en tu encendida cabellera.

Nadie secó nuestros sueños ese largo verano,
Ni herrumbró nuestras voces, ni agrandó nuestros cuerpos,
Ni deshizo nuestro hierro. A veces la cama giraba
Como una barca libre que sube lenta hacia alta mar.

LONGUES, longues journées.
Le sang inapaisé heurte le sang.
Le nageur est aveugle.
Il descend par étages pourpres dans le battement de ton
coeur.

Quand la nuque se tend
Le cri toujours désert prend une bouche pure.

Ainsi vieillit l'été. Ainsi la mort
Encercle le bonheur de la flamme qui bouge.
Et nous dormons un peu. La note *si*
Résonne très longtemps dans l'étoffe rouge.

LARGOS, interminables días,
La sangre no apaciguada choca con la sangre,
El nadador es ciego.
Baja por niveles de púrpura en el latido de tu corazón.

Cuando la nuca se tensa,
El grito desierto siempre se vuelve boca pura.

Así envejece el verano. Así la muerte
Embosca la dicha de la llama que tiembla.
Y dormimos un poco. La nota *sí*
Resuena largamente en la tela roja.

L'ABEILLE, LA COULEUR

CINQ heures.
Le sommeil est léger, en taches sur les vitres.
Le jour puise là-bas dans la couleur l'eau fraîche,
Ruisselante, du soir.

Et c'est comme si l'âme se simplifie
Étant lumière davantage, et qui rassure,
Mais, l'Un se déchirant contre la jambe obscure,
Tu te perds, où la bouche a bu à l'âcre mort.

(La corne d'abondance avec le fruit
Rouge dans le soleil qui tourne. Et tout ce bruit
D'abeilles de l'impure et douce éternité
Sur le si proche pré si brûlant encore).

LA ABEJA, EL COLOR

LAS cinco.
El sueño leve, en manchas sobre los vidrios,
A lo lejos, el día extrae del color el agua fresca
Que fluye de la noche.

Y es como si el alma se simplificara
Siendo aún más luz, que sosegara,
Pero lo Uno se desgarra contra la pierna oscura, y
Te pierdes, donde la boca bebió de áspera muerte.

(El cuerno de la abundancia con los frutos
Rojos en el sol que gira. Y todo ese rumor
De abejas de la impura y dulce eternidad
Sobre el prado tan cercano y caliente aún.)

LE SOIR

RAYURES bleues et noires.
Un labour qui dévie vers le bas du ciel.
Le lit, vaste et brisé comme le fleuve en crue.
– Vois, c'est déjà le soir,
Et le feu parle auprès de nous dans l'éternité de la sauge.

LA TARDE

RAYAS azules y negras.
Surcos desviados hacia lo bajo del cielo.
El lecho, roto y vasto como el río en la crecida.
–Mira, ya es de noche.
Y el fuego habla junto a nosotros en la eternidad de la salvia.

LE soir,
Ces oiseaux qui se parlent, indéfinis,
Qui se mordent, lumière.
La main qui a bougé sur le flanc désert.

Nous sommes immobiles depuis longtemps.
Nous parlons bas.
Et le temps reste autour de nous comme des flaques de couleur.

91 LA tarde,
Esos pájaros que se hablan, indefinidos,
Que se muerden, luz.
La mano que se ha movido en el costado vacío.

Desde hace mucho inmóviles.
Hablamos bajo.
Y el tiempo nos rodea como charcos de color.

QUE te faut-il, voix qui reprends, proche du sol comme
la sève
De l'olivier que glaça l'autre hiver ?
Le temps divin qu'il faut pour emplir ce vase,
Oui, rien qu'aimer ce temps désert et plein de jour.

La patience pour faire vivre un feu sous un ciel rapide,
L'attente indivisée pour un vin noir,
L'heure aux arches ouvertes quand le vent
À des ombres qui rouent sur tes mains pensives.

¿QUÉ necesitas, voz que vuelves, próxima al suelo
    como la savia
Del olivo que se heló el otro invierno?
El tiempo divino que se necesita para llenar este vaso,
Sí, nada sino amar este tiempo hueco y lleno de luz.

La paciencia para mantener un fuego bajo un cielo veloz.
La espera indivisible de un vino negro,
La hora de arcos abiertos cuando el viento
Tiene sombras que ruedan sobre tus manos pensativas.

COMBIEN simples, oh fûmes-nous, parmi ces branches,
Inexistants, allant du même pas,
Une ombre aimant une ombre, et l'espace des branches
Ne criant pas du poids d'ombres, ne bougeant pas.

Je t'avais converti aux sommeils sans alarmes,
Aux pas sans lendemains, aux jours sans devenir,
À l'effraie aux buissons quand la nuit claire tombe,
Tournant vers nous ses yeux de terre sans retour.

À mon silence ; à mes angoisses sans tristesse
Où tu cherchais le goût du temps qui va mûrir.
À de grands chemins clos, où venait boire l'astre
Immobile d'aimer, de prendre et de mourir.

QUÉ simples fuimos entre aquellas ramas,
Inexistentes, caminando al compás,
Sombra que ama una sombra, y el espacio de las
ramas
Sin moverse ni quejarse del peso de las sombras.

Yo te había acostumbrado a sueños sin alarmas,
A los pasos sin mañanas, a días sin porvenir,
A la lechuza en la breña, cuando cae la noche clara,
Clavándonos sus ojos de tierra sin retorno.

A mi silencio, a mis angustias sin tristeza
Donde buscabas el gusto del tiempo por madurar.
A caminos cerrados, donde venía a beber el astro
Inmóvil de amar, de asir y de morir.

Nous ne nous voyons plus dans la même lumière,
Nous n'avons plus les mêmes yeux, les mêmes mains.
L'arbre est plus proche et la voix des sources plus vive,
Nos pas sont plus profonds, parmi les morts.

Dieu qui n'est pas, pose ta main sur notre épaule,
Ébauche notre corps du poids de ton retour,
Achève de mêler à nos âmes ces astres,
Ces bois, ces cris d'oiseaux, ces ombres et ces jours.

Renonce-toi en nous comme un fruit se déchire,
Efface-nous en toi. Découvre-nous
Le sens mystérieux de ce qui n'est que simple
Et fût tombé sans feu dans des mots sans amour.

LA LUZ, TRANSFORMADA

YA no nos vemos en la misma luz,
Ya no tenemos los mismos ojos, ni las mismas manos.
El árbol está más cerca y la voz de las fuentes es más
viva.
Son más profundos nuestros pasos, entre los muertos.

Dios, que no existes, posa tu mano en nuestros hombros,
Esboza nuestro cuerpo con tu grave regreso,
Y mezcla finalmente nuestras almas con los astros,
Los bosques, los trinos, las sombras y los días.

Renúnciate en nosotros como se desgarra un fruto,
Bórranos en ti. Revélanos
El sentido misterioso de lo que no es sino simple
Y que cayó sin fuego en palabras sin amor.

NOUS prenions par ces près
Où parfois tout un dieu se détachait d'un arbre
(Et c'était notre preuve, vers le soir).

Je vous poussais sans bruit,
Je sentais votre poids contre nos mains pensives,
Ô vous, mes mots obscurs,
Barrières au travers des chemins du soir.

UNA PIEDRA

ÍBAMOS por esos prados
Donde a menudo un dios se desprendía de un árbol
(Y era nuestra prueba, hacia la noche).

Os empujaba sin ruido,
Sentía vuestro peso en nuestras manos pensativas,
Oh vosotras, mis palabras oscuras,
Barreras atravesadas en los caminos de la noche.

ÉTOILES transhumantes ; et le berger,
Voûté sur le bonheur terrestre ; et tant de paix
Comme ce cri d'insecte, irrégulier,
Qu'un dieu pauvre façonne. Le silence
Est monté de ton livre vers ton coeur.
Un vent bouge sans bruit dans les bruits du monde.
Le temps sourit au loin, de cesser d'être.
Simples dans le verger sont les fruits mûrs.

Tu vieilliras
Et, te décolorant dans la couleur des arbres,
Faisant ombre plus lente sur le mur,
Étant, et d'âme enfin, la terre menacée,
Tu reprendras le livre à la page laissée,
Tu diras, C'étaient donc les derniers mots obscurs.

ESTRELLAS trashumantes; y el pastor
Inclinado sobre la dicha terrestre; y tanta paz
Como ese grito de insecto, irregular,
Que un dios pobre pule. El silencio
Subió de tu libro hacia tu corazón.
Se agita un viento sin ruido en los ruidos del mundo.
El tiempo sonríe a lo lejos, porque deja de ser.
Simples, en el huerto, los frutos maduros.

Envejecerás
Y, perdiendo el color en el color de los árboles,
Arrojando sombras más lentas sobre el muro,
Siendo con toda el alma la tierra amenazada,
Retomarás el libro en la página dejada,
Dirás: Eran entonces las últimas palabras oscuras.

DANS LE LEURRE DU SEUIL
(1975)

EN EL SEÑUELO DEL UMBRAL

(1975)

MAIS non, toujours
D'un déploiement de l'aile de l'impossible
Tu t'éveilles, avec un cri,
Du lieu, qui n'est qu'un rêve. Ta voix, soudain,
Est rauque comme un torrent. Tout le sens, rassemblé,
Y tombe, avec un bruit
De sommeil jeté sur la pierre.

Et tu te lèves une éternelle fois
Dans cet été qui t'obsède.
À nouveau ce bruit d'un ailleurs, proche, lointain :
Tu vas à ce volet qui vibre...Dehors, nul vent,
Les choses de la nuit sont immobiles
Comme une avancée d'eau dans la lumière.
Regarde,
L'arbre, le parapet de la terrasse,
L'aire, qui semble peinte sur le vide,
Les masses du safre clair dans le ravin,
À peine frémissent-ils, reflet peut-être
D'autres arbres et d'autres pierres sur un fleuve.
Regarde ! De tous tes yeux regarde ! Rien d'ici,
Que ce soit cette combe, cette lueur
Au faîte dans l'orage, ou le pain, le vin,
N'a plus cet à jamais de silencieuse
Respiration nocturne qui mariait

EL RÍO

PERO, siempre
En un despliegue del ala de lo imposible
Te despiertas, con un grito,
Del lugar, que no es sino un sueño. Tu voz, de pronto,
Es ronca como un torrente. Todo el sentido, reunido,
Cae allí, con un ruido
De sueño arrojado contra la piedra.

Y te alzas por una eterna vez
En este verano que te obsesiona.
De nuevo ese rumor de otra parte, remoto, cercano;
Vas hacia el postigo que vibra... Afuera, ningún viento,
Las cosas de la noche están inmóviles
Como avanzada de agua en la luz.
Mira,
El árbol, el parapeto de la terraza,
El aire, que parece pintado en el vacío,
Las masas del azufre claro en la barranca,
Apenas tiemblan, reflejo acaso
De otros árboles de otras piedras sobre un río.
¡Mira! ¡Con todos tus ojos mira! Nada de aquí,
Ni esa cañada, ni el resplandor
En la cima de la tormenta, ni el pan, ni el vino,
Nada tiene esa para siempre silenciosa
Respiración nocturna que enlazaba

Dans l’antique sommeil
Les bêtes et les choses anuitées
À l’infini sous le manteau d’étoiles.
Regarde,
La main qui prend le sein,
En reconnaît la forme, en fait saillir
La douce aridité, la main s’élève,
Médite son écart, son ignorance,
Et brûle retirée dans le cri désert.
Le ciel brille pourtant des mêmes signes,
Pourquoi le sens
A-t-il coagulé au flanc de l’Ourse,
Blessure inguérissable qui divise
Dans le fleuve de tout à travers tout
De son caillot, comme un chiffre de mort,
L’afflux étincelant des vies obscures ?
Tu regardes couler le fleuve terrestre,
En amont, en aval la même nuit
Malgré tous ces reflets qui réunissent
Vainement les étoiles aux fruits mortels.

Et tu sais mieux, déjà, que tu rêvais
Qu’une barque chargée de terre noire
S’écartait d’une rive. Le nautonier
Pesait de tout son corps contre la perche
Qui avait pris appui, tu ignorais
Où, dans les boues sans nom du fond du fleuve.
Ô terre, terre,

En el antiguo sueño
Las bestias y las cosas al infinito
Anochecidas bajo el manto de estrellas.
Mira,
La mano que toma el seno,
Reconoce su forma, hace palpitar
La dulce aridez, la mano se eleva,
Medita su apartarse, su ignorancia,
Para arder retirada en el grito desierto.
Y sin embargo el cielo brilla con los signos de siempre.
¿Por qué el sentido
Coaguló sobre el flanco de la Osa,
Herida incurable que divide,
En el río de todo a través de todo,
Con su grumo de sangre, como una cifra de muerte,
El deslumbrante aflujo de las vidas oscuras?
Miras correr el río terrestre,
Corriente arriba, corriente abajo, la misma noche
A pesar de todos sus reflejos que vanamente
Unen las estrellas con los frutos mortales.

Y ya estás más seguro de que soñabas
Que una barca cargada de tierra negra,
Se apartaba de una orilla. El barquero
Cargaba todo el cuerpo contra la pértiga
Que había tomado apoyo, y lo ignorabas
En el barro sin nombre del fondo del río.
¡Oh tierra, tierra!

Pourquoi la perfection du fruit, lorsque le sens
Comme une barque à peine pressentie
Se dérobe de la couleur et de la forme,
Et d'où ce souvenir qui serre le cœur
De la barque d'un autre été au ras des herbes ?
D'où, oui, tant d'évidence à travers tant
D'énigme, et tant de certitude encore, et même
Tant de joie, préservée ? Et pourquoi l'image
Qui n'est pas l'apparence, qui n'est pas
Même le rêve trouble, insiste-t-elle
En dépit du déni de l'être, jours profonds,
Un dieu jeune passait à gué le fleuve,
Le berger s'éloignait dans la poussière,
Des enfants jouaient haut dans le feuillage,
Rires, batailles dans la paix, les bruits du soir,
Et l'esprit avait là son souffle, égal.

Aujourd'hui le passeur
N'a d'autre rive que bruyante, noire
Et Boris de Schloezer, quand il est mort
Entendant sur l'appontement une musique
Dont ses proches ne savaient rien (était-elle, déjà,
La flûte de la délivrance révélée
Ou un ultime bien de la terre perdue,
" Œuvre ", transfigurée ?) – derrière soi
N'a laissé que ces eaux brûlées d'énigme.
Ô terre,
Étoiles plus violentes n'ont jamais

¿Por qué la perfección del fruto, cuando el sentido
Como una barca apenas presentida
Se sustrae al color y a la forma?
¿Y de dónde ese recuerdo que oprime el corazón
De la barca de otro verano al ras de las hierbas?
¿De dónde, sí, tanta evidencia a través de tanto
Enigma, tanta certidumbre aún, e incluso
Tanta dicha, preservada? ¿Por qué la imagen
Que no es la apariencia, que no es
Ni siquiera el sueño turbio, insiste
Aún cuando fue negado el ser? Días profundos,
Un dios joven vadeaba el río,
El pastor se alejaba en la polvareda,
Unos niños jugaban en lo alto del follaje,
Risas, combates de paz, rumores del atardecer,
Y el espíritu tenía allí su hálito, regular...

Hoy el pasante
No tiene más que una orilla ruidosa, negra
Y Boris de Schloezer, al morir
Y oyendo en el amarradero una música
De la que sus amigos nada sabían (¿era acaso, ya,
La flauta de la liberación revelada
O un último bien de la tierra perdida,
"Obra", transfigurada?) –detrás suyo
Nada dejó sino esas aguas quemadas de enigma.
Oh tierra,
Nunca estrellas más violentas sellaron

Scellé l'orée du ciel de feux plus fixes,
Appel plus dévorant de berger dans l'arbre
N'a jamais ravagé été plus obscur.

....

....

Terre,
Qu'avait-il aperçu, que comprenait-il,
Qu'accepta-t-il ?
Il écouta, longtemps,
Puis il se redressa, le feu
De cette œuvre qui atteignait,
Qui sait, à une cime
De déliements, de retrouvailles, de joie
Illumina son visage.

Bruit, clos,
De la perche qui heurte le flot boueux,
Nuit
De la chaîne qui glisse au fond du fleuve,
Ailleurs,
Là où j'ignorais tout, où j'écrivais,
Un chien peut-être empoisonné griffait
L'amère terre nocturne.

Con luces más fijas el horizonte del cielo, nunca
Un devorador reclamo de pastor en el árbol
Devastó verano más oscuro.

....
....

Tierra,
¿Qué había percibido, qué comprendía él,
Qué aceptó?
Escuchó, largamente,
Y al fin se irguió; la luz
De esa obra que alcanzaba,
Quién sabe, una cima
De desenlaces, reencuentros, alegrías,
Le iluminó la cara.

Ruido, sordo,
De la pértiga que golpea el oleaje fangoso,
Noche
De la cadena que se desliza hacia el fondo del río,
En otra parte,
Donde yo ignoraba todo, donde yo escribía,
Un perro envenenado quizás raspaba
La amarga tierra nocturna.

HEURTE,
Heurte à jamais.

Dans le leurre du seuil.

A la porte, scellée,
A la phrase, vide.
Dans le fer, n'éveillant
Que ces mots, le fer.

Dans le langage, noir.

Dans celui qui est là
Immobile, à veiller
A sa table, chargée
De signes, de lueurs. Et qui est appelé

Trois fois, mais ne se lève.

....

Dans le rassemblement, où a manqué
Le célébrable.

GOLPEA,
Golpea para siempre.

En el señuelo del umbral.

Contra la puerta, sellada,
Contra la frase, vacía.
En el hierro, despertando
Sólo a estas palabras, el hierro.

En el lenguaje, negro.

En el que vela inmóvil,
Su mesa colmada
De signos, de resplandores. Y a quien tres veces

Llaman, pero no se levanta.

....

En la reunión, donde faltó
Lo celebrable.

Dans le blé déformé
Et le vin qui sèche.

Dans la main qui retient
Une main absente.

Dans l'inutilité
De se souvenir.

Dans l'écriture, en hâte
Engrangée de nuit

Et dans les mots éteints
Avant même l'aube.

....

Dans la bouche qui veut
D'une autre bouche
Le miel que nul été
Ne peur mûrir.

Dans la note qui, brusque,
S'intensifie
Jusqu'à être, glaciaire,
Presque la passe

En el trigo marchito
Y el vino que se evapora.

En la mano que retiene
Una mano ausente.

En la inutilidad
De recordar.

En la escritura, de prisa
Almacenada en la noche.

Y en las palabras apagadas
Justo antes del alba.

....

En la boca que pide
De otra boca
La miel que ningún verano
Puede madurar.

En la nota que, brusca,
Se intensifica
Hasta ser, glacial,
El pase, casi,

Puis l'insistance de
La note tue
Qui désunit sa houle
Nue, sous l'étoile.

Dans un reflet d'étoile
Sur du fer.
Dans l'angoisse des corps
Qui ne se trouvent.

Heurte, tard.

Les lèvres désirant
Même quand le sang coule,

La main heurtant majeure
Encore quand
Le bras n'est plus que cendre
Dispersée.

....
....

Plus avant que le chien
Dans la terre noire
Se jette en criant le passeur
Vers l'autre rive.
La bouche pleine de boue,

Luego la insistencia de
La nota callada
Que desune la onda
Desnuda, bajo la estrella..

En un reflejo de estrella
Sobre el hierro.
En la angustia de los cuerpos
Que no se encuentran.

Golpea, tarde.

Labios descantes
Aunque corra sangre,

Con la mano alta al golpear
Aun cuando
El brazo sea ceniza
Dispersa.

....

....

Más allá del perro
En la tierra oscura
Se arroja gritando el barquero
Hacia la otra orilla.
Boca llena de barro,

Les yeux mangés,
Pousse ta barque pour nous
Dans la matière.
Quel fond trouve ta perche, tu ne sais,
Quelle dérive,
Ni ce qu'éclaireront, saisis de noir,
Les mots du livre.

Plus avant que le chien
Qu'on recouvre mal
On t'enveloppe, passeur,
Du manteau des signes.
On te parle, on te donne
Une ou deux clefs, la vaine
Carte d'une autre terre.
Tu écoutes, les yeux déjà détournés
Vers l'eau obscure.
Tu écoutes, qui tombent,
Les quelques pelletées.

Plus avant que le chien
Qui est mort hier
On veut planter, passeur,
Ta phosphorescence.
Les mains des jeunes filles
Ont dégagée la terre
Sous la tige qui porte
L'or des grainées futures.

Ojos comidos,
Empuja para nosotros tu barca
En la materia.
Qué fondo toca tu pértiga, no lo sabes,
Ni siquiera cuál deriva,
Ni lo que esclarecerán, oscuras,
Las palabras del libro.

Más allá del perro
Al que tapamos mal
Te envolvemos, barquero,
Con el manto de los signos.
Te hablamos, te entregamos
Una o dos llaves, el inútil
Mapa de otro país.
Escuchas, con los ojos ya vueltos
Hacia el agua oscura.
Escuchas, y caen,
Las pocas paletadas.

Más allá del perro
Que murió ayer
Queremos fijar, barquero,
Tu fosforescencia.
Las manos de las muchachas
Removieron la tierra
Bajo el tallo que carga
El oro de los granos futuros.

Tu pourrais distinguer encore leurs bras
Aux ombres lourdes,
Le gonflement des seins
Sous la tunique.
Rire s'enflamme là-haut
Mais tu t'éloignes.

Tu fus jeté sanglant
Dans la lumière,
Tu as ouvert les yeux, criant,
Pour nommer le jour,
Mais le jour n'est pas dit
Que déjà retombe
La draperie du sang, à grand bruit sourd,
Sur la lumière.
Rire s'enflamme là-haut,
Rougeoie dans l'épaisseur
Qui se désagrège.
Détourne-toi des feux
De notre rive.

Plus avant que le feu
Qui a mal pris
Et placé le témoin du feu, l'indéchiffré,
Sur un lit de feuilles.
Faces tournées vers nous,
Lecteurs de signes,
Quel vent de l'autre face, inentendu,
Les fera bruire ?

Podrías distinguir aún sus brazos
En las pesadas sombras,
La turgencia de los senos
Bajo la túnica.
Reír se enciende en lo alto
Pero tú te alejas.

Te arrojaron sangrante
En la luz,
Abriste los ojos, gritando,
Para nombrar el día,
Pero el día
Apenas nombrado deja caer
El ropaje de la sangre, con gran ruido sordo,
Sobre la luz.
Reír se enciende en lo alto,
Arde en la espesura
Que se desagrega.
Apártate de los fuegos
De nuestra orilla.

Más allá del fuego
Que prendió mal
Está el testigo del fuego, el indescifrado,
Sobre un lecho de hojas.
Rostros vueltos hacia nosotros,
Lectores de signos,
¿Qué viento de la otra faz, nunca escuchado,
Los hará murmurar?

Quelles mains hésitantes
Et comme découvrant
Prendront, feuilletteront
L'ombre des pages ?
Quelles mains méditantes
Ayant comme trouvé ?

....

Oh, penche-toi, rassure,
Nuée
Du sourire qui bouge
En visage clair.

Sois pour qui a eu froid
Contre la rive
La fille de Pharaon
Et ses servantes,

Celles dont l'eau, encore
Avant le jour,
Reflète, renversée
L'étoffe rouge.

....

¿Qué manos vacilantes
Y como descubriendo
Tomarán, hojearán
La sombra de las páginas?
¿Qué manos que meditan,
Como habiendo encontrado?

....

Oh, inclínate, asegura,
Nube
De sonrisa movediza
En un rostro diáfano.

Sé para quien tuvo frío
Contra la orilla
La hija del Faraón
Y sus sirvientas,

Aquellas cuya agua aún
Al amanecer,
Refleja invertida
La tela roja.

....

Et comme une main trie
Sur une table
Le grain presque germé
De l'ivraie obscure

Et sur l'eau du bois noir
Prenant se double
D'un reflet, où le sens
Soudain se forme,

Accueille, pour dormir
Dans ta parole,
Nos mots que le vent troue
De ses rafales.

....

" Es-tu venu pour boire de ce vin,
Je ne te permets pas de le boire.
Es-tu venu pour apprendre ce pain
Sombre, brûlé du feu d'une promesse,
Je ne te permets pas d'y porter lumière.
Es-tu venu ne serait-ce que pour
Que l'eau t'apaise, un peu d'eau tiède, bue
Au milieu de la nuit après d'autres lèvres
Entre le lit défait et la terre simple,
Je ne te permets pas de toucher au verre.
Es-tu venu pour que brille l'enfant

Y como una mano separa
En la mesa
El grano casi maduro
De la cizaña oscura

Y sobre el agua del leño negro
Al prender se desdobla
Con un reflejo, donde el sentido
De pronto se forma,

Acoge, para dormir
En tu decir,
Nuestras palabras que el viento acribilla
Con sus ráfagas.

....

"Viniste acaso a beber de este vino,
No te permito beberlo.
Viniste acaso a tomar este pan
Sombrío, quemado por un fuego de promesa,
No te permito llevarle luz.
Viniste acaso sólo para
Que te calme el agua, un poco de agua tibia, bebida
En medio de la noche después de otros labios,
Entre la cama deshecha y la tierra simple,
No te permito tocar el vaso.
Viniste para que resplandezca el niño

Au-dessus de la flamme qui le scelle
Dans l'immoralité de l'heure d'avril
Où il peut rire, et toi, où l'oiseau se pose
Dans l'heure qui l'accueille et n'a pas de nom,
Je ne te permets pas d'élever tes mains au-dessus de l'âtre où je règne clair.

Es-tu venu,
Je ne te permets pas de paraître.
Demandes-tu,
Je ne te permets pas de savoir le nom formé par tes
lèvres. »

....

Plus avant que les pierres
Que l'ouvrier
Debout sur le mur arrache
Tard, dans la nuit.

Plus avant que le flanc du corbeau, qui marque
De sa rouille la brume
Et passe dans le rêve en poussant un cri
Comble de terre noire.

Plus avant que l'été
Que la pelle casse,
Plus avant que le cri
Dans un autre rêve,

Sobre la llama que lo sella
En la inmortalidad de una hora de abril
Donde puede reír, y tú, donde el pájaro se posa
En la hora sin nombre que lo acoge,
No te permito alzar las manos sobre el atrio donde yo
reino, diáfano.

Viniste,
No te permito aparecer.
Reclamas,
No te permito saber el nombre que tus labios forman."

....

Más allá de las piedras
Que el obrero
De pie sobre el muro arranca
Tarde, en la noche.

Más allá del flanco del cuervo, que raya
Con su herrumbre la bruma
Y pasa por el sueño dando un grito
Colmado de tierra negra.

Más allá del verano
Quebrado por la pala,
Más allá del grito
en otro sueño,

Se jette en criant celui qui
Nous représente,
Ombre que fait l'espoir
Sur l'origine,

Et la seule unité, ce mouvement
Du corps – quand, tout d'un coup,
De sa masse jetée contre la perche
Il nous oublie.

....

Nous, la voix que refoule
Le vent des mots.
Nous, l'œuvre que déchire
Leur tourbillon.
Car si je viens vers toi, qui as parlé,
Cravats, ruissellements,
Échos, la salle est vide.
Est-ce " un autre ", l'appel qui me répond,
Ou moi encore ?
Et sous la voûte de l'écho, multiplié
Suis-je rien d'autre
Qu'une de ses flèches, lancée
Contre les choses ?

Nous,
Parmi les bruits,
Nous

Se arroja gritando el que
Nos representa,
Sombra de la esperanza
Sobre el origen,

Y la única unidad, ese movimiento
Del cuerpo –cuando, de golpe,
Con todo su peso sobre la pértiga
Él nos olvida.

....

Nosotros, la voz que el viento de las palabras
Rechaza.
Nosotros, la obra que desgarra
Su torbellino.
Pues si vengo hacia ti, que has hablado,
Escombros, resplandores,
Ecos, la sala está vacía.
¿Es "otro" el llamamiento que me responde,
O yo mismo, todavía?
Y bajo la bóveda del eco, multiplicado
¿No soy acaso una de sus flechas, lanzada
Contra las cosas?

Nosotros
Entre los ruidos,
Nosotros

L'un d'eux.

Se détachant
De la paroi qui s'éboule,
Se creusant, s'évasant,
Se vidant de soi,
S'empourprant,
Se gonflant d'une plénitude lointaine.

....

Regarde ce torrent,
Il se jette en criant dans l'été désert
Et pourtant, immobile,
C'est l'attelage cabré
Et la face aveugle.
Écoute.
L'écho n'est pas au tour du bruit mais dans le bruit
Comme son gouffre.
Les falaises du bruit,
Les entonnoirs où se brisent ses eaux,
La saxifrage
S'arrachent de tes yeux avec un cri
D'aigle, final.
Où heurte le poitrail de la voix de l'eau,
Tu ne peux l'entendre,
Mais laisse-toi porter, œil ébloui,

Uno de ellos.

Desprendiéndose
De la pared que se derrumba,
Hundiéndose, expandiéndose,
Vaciándose de sí,
Empurpurándose,
Henchido de una plenitud lejana.

....

Mira el torrente,
Se arroja gritando en el verano desierto
Pero inmóvil,
Caballos encabritados
Y rostro ciego.
Escucha.
El eco no está alrededor del ruido sino en el ruido
Como su abismo.
Las escolleras del ruido,
Los vórtices donde se rompen sus aguas,
La saxífraga
Se arrancan de tus ojos
Con un grito
De águila, final.
Oh, golpea el pretal de la voz del agua,
No puedes oírlo,

Par l'aile rauque.

Nous
Au fusant du bruit
Nous
Portés.

Nous, oui, quand le torrent
A mains brisées
Jette, roule, reprend
L'absolu des pierres.

Le prédateur
Au faîte de son vol,
Criant,
Se recourbe sur soi et se déchire.
De son sein divisé par le bec obscur
Jaillit le vide.
Au faîte de la parole encore le bruit,
Dans l'œuvre
La houle d'un bruit second.
Mais au faîte du bruit la lumière change.

....

Tout le visible infirme
Se désécrit.
Braise où passe l'appel
D'autres campagnes

Pero déjate llevar, ojo cegado
Por el ala ronca.

Nosotros
En la surgente del ruido,
Nosotros
Arrastrados.

Nosotros, sí, cuando el torrente
Con manos rotas
Tira, hace rodar, retoma
El absoluto de las piedras.

En la cima de su vuelo
El predador
Gritando,
Sobre sí se encorva y se desgarra.
De su pecho abierto por el pico oscuro
Brota el vacío.
En la cima del habla permanece el ruido,
Y en la obra la onda de un segundo ruido.
Pero en la cima del ruido la luz se transforma.

....

Todo lo visible, enfermo,
Se desescribe.
Brasa donde pasa el llamado
De otros campos

Et la foudre est en paix
Au-dessus des arbres,
Sein où bougent en rêve
Sommeil et mort,

Et brûle, une couleur,
La nuit du monde
Comme s'éploie dans l'eau
Noire, une étoffe peinte

Quand l'image divise
Soudain le flux,
Criant son grain, le feu,
Contre une perche.

....

Heure
Retranchée de la somme, maintenant.
Présence
Détrompée de la mort. Ampoule
Qui s'agenouille en silence
Et brûle
Déviée, secouée
Par la nuit qui n'a pas de cime.

Je t'écoute

Y el rayo está en paz
Sobre los árboles,
Seno donde en sueños se agitan
El dormir y la muerte,

Y arde, un color,
La noche del mundo
Como se despliega en el agua
Negra, una tela pintada

Cuando la imagen de súbito
Divide el flujo, gritando
La semilla, el fuego,
Contra una pértiga.

....

Hora
Sustraída de la suma, sin embargo.
Presencia
Desengañada de la muerte. Lámpara
Que se inclina en silencio
Y arde
Desviada, sacudida
Por la noche que no tiene cima.

Te escucho

Vibrer dans le rien de l'œuvre
Qui peine de par le monde.
Je perçois le piétinement
D'appels
Dont le pacage est l'ampoule qui brûle.
Je prends la terre à poignées
Dans cet évasement aux parois lisses
Où il n'est pas de fond
Avant le jour.
Je t'écoute, je prends
Dans ton panier de corde
Toute la terre. Dehors,
C'est encore le temps de la douleur
Avant l'image.
Dans la main de dehors, fermée,
A commencé à germer
Le blé des choses du monde.

....

Le nautonier
Qui touche de sa perche, méditante,
A ton épaule
Et toi, déjà celui que la nuit recouvre
Quand ta perche recherche mais vainement
La fond du fleuve,

Vibrar en la nada de la obra
Que va penando por el mundo.
Percibo el pisoteo
De los reclamos
Que tienen como pastura
Sólo la lámpara que arde.
Agarro a puñados la tierra
En esta abertura de paredes lisas
Donde el fondo no está
Antes del alba.
Te escucho, pongo toda la tierra
En tu canasta de soga. Afuera,
Es aún el tiempo del dolor
Antes de la imagen.
En la mano de afuera, cerrada,
Comienza a germinar el trigo
De las cosas del mundo.

....

El barquero
Que toca con su pértiga, meditante,
Tu hombro
Y tú, a quien ya la noche cubre
Cuando la pértiga busca, pero en vano
El fondo del río.

Lequel est, lequel se perdra,
Qui peut espérer, qui promettre ?
Penché, vois poindre sur l'eau
Tout un visage

Comme prend un feu, au reflet
De ton épaule.

¿Cuál es acaso, cuál se perderá?
¿Quién puede esperar, quién prometer?
Inclinado, mira aparecer sobre el agua
Todo un rostro, así

Como arde un fuego, en el reflejo
De tu espalda.

L'orage qui s'attarde, le lit défait,
La fenêtre qui bat dans la chaleur
Et le sang dans sa fièvre : je reprends
La main proche à son rêve, la cheville
À son anneau de barque retenue
Contre un appontement, dans une écume,
Puis le regard, puis la bouche à l'absence
Et tout le brusque éveil dans l'été nocturne
Pour y porter l'orage et le finir.
-Où que tu sois quand je te prends obscure,
S'étant accru en nous ce bruit de mer,
Accepte d'être l'indifférence, que j'étreigne
À l'exemple de Dieu l'aveugle la matière
La plus déserte encore dans la nuit.
Accueille-moi intensément mais distraitement,
Fais que je n'aie pas de visage, pas de nom
Pour qu'étant le voleur je te donne plus
Et l'étranger l'exil, en toi, en moi
Se fasse l'origine... – Oh, je veux bien,
Toutefois, t'oubliant, je suis avec toi,
Desserres-tu mes doigts,
Formes-tu de mes paumes une coupe,
Je bois, près de ta soif,
Puis laisse l'eau couler sur tous nos membres.
Eau qui fait que nous sommes, n'étant pas,

LA tempestad no llega, la cama está deshecha,
El postigo golpea en el calor
Y la sangre en su fiebre: vuelvo a tomar
La mano próxima a su sueño, el tobillo
En su argolla de barca retenida
Contra el muelle, en la espuma,
Luego la mirada, luego la boca a la ausencia
Y el brusco despertar en el verano nocturno
Para acabar con él trayendo la tormenta.
–Dondequiera que estés cuando te tomo oscura
Y es más grande en nosotros ese ruido de mar,
Acepta ser la indiferencia, y que yo estreche
Igual que Dios el ciego la más desierta
materia aún en la noche.
Acógeme intensa pero distraídamente,
Haz que no tenga más rostro ni más nombre
Para que siendo ladrón pueda darte más
Y que extraño el exilio, en ti, en mí,
Se transforme en origen... –Oh, sí; acepto,
Sin embargo, estoy contigo olvidándote.
Si entreabres mis dedos,
Si con mis palmas formas una copa,
Bebo junto a tu sed,
Dejo que el agua corra en nuestros miembros.
Agua que no siendo nosotros, hace que seamos,

Eau qui prend au travers des corps arides
Pour une joie éparse dans l'énigme,
Pressentiment pourtant ! Te souviens-tu,
Nous allions par ces champs barrés de pierre,
Et soudain la citerne, et ces deux présences
Dans quel autre pays de l'été désert ?
Regarde comme ils se penchent, eux comme nous,
Est-ce nous qu'ils écoutent, dont ils parlent,
Souriant sous les feuilles du premier arbre
Dans leur lumière heureuse un peu voilée ?
Et ne dirait-on pas qu'une lueur
Autre, bouge dans cet accord de leurs visages
Et, *riante*, les mêle ? Vois, l'eau se trouble
Mais les formes en sont plus pures, consumées.
Quel est le vrai de ces deux mondes, peu importe.
Invente-moi, redouble-moi peut-être
Sur ces confins de fable déchirée.

J'écoute, je consens,
Puis j'écarte le bras qui s'est replié,
Me dérobant la face lumineuse.
Je la touche à la bouche avec mes lèvres,
En désordre, brisée, toute une mer.
Comme Dieu le soleil levant je suis voûté
Sur cette eau où fleurit notre ressemblance,
Je murmure : C'est donc ce que tu veux,
Puissance errante insatisfaite par les mondes,
Te ramasser, une vie, dans le vase

Agua que toma a través de los cuerpos áridos
Hacia una alegría desparramada en el enigma.
¡Presentimiento, sin embargo! ¿Recuerdas?
Recorríamos los campos cercados con piedras,
Y de pronto la cisterna, y esas dos presencias
¿En cuál otro país del verano desierto?
Mira cómo se inclinan; ellos, como nosotros.
¿Es a nosotros a quienes escuchan? ¿Hablan
De nosotros sonriendo bajo el follaje
Del árbol primigenio, bajo su luz dichosa apenas velada?
Dime, ¿no parece que un resplandor diferente
Vacilara en ese acuerdo de sus rostros
Y riendo, los uniera? Mira, el agua se enturbia
Pero las formas ya no son puras, consumadas.
Ya poco importa cuál de los dos mundos es el verdadero.
Invéntame, redóblame quizás,
En esos confines de fábula desgarrada.

Escucho, consiento,
Después separo el brazo que se había replegado,
Hurtándome la cara luminosa.
La toco en la boca con mis labios,
En desorden, quebradiza, toda un mar.
Como Dios el sol naciente me he encorvado
Sobre el agua en que florece nuestra semejanza,
Murmuro: ¿Es esto entonces lo que quieres,
Potencia insatisfecha errante por los mundos,
Ensimismarte, toda una vida, en el vaso

De terre nue de notre identité ?
Et c'est vrai qu'un instant tout est silence,
On dirait que le temps va faire halte
Comme s'il hésitait sur le chemin,
Regardant par-dessus l'épaule terrestre
Ce que nous ne pouvons ou ne voulons voir.
Le tonnerre ne roule plus dans le ciel calme,
L'ondée ne passe plus sur notre toit,
Le volet, qui heurtait à notre rêve,
Se tait courbé sur son âme de fer.
J'écoute, je ne sais quel bruit, puis je me lève
Et je cherche, dans l'ombre encore, où je retrouve
Le verre d'hier soir, à demi plein.
Je le prends, qui respire à notre souffle,
Je te fais le toucher de ta soif obscure,
Et quand je bois l'eau tiède où furent tes lèvres,
C'est comme si le temps cessait sur les miennes
Et que mes yeux s'ouvraient, à enfin le jour.

....

Donne-moi ta main sans retour, eau incertaine
Que j'ai désempierrée jour après jour
Des rêves qui s'attardent dans la lumière
Et du mauvais désir de l'infini.
Que le bien de la source ne cesse pas
À l'instant où la source est retrouvée,
Que les lointains ne se séparent pas
Une nouvelle fois du proche, sous la faux

De tierra pura de nuestra identidad?..
Y es cierto, por un instante todo es silencio,
Parece que el tiempo está por hacer un alto
Casi dudando sobre su propio camino,
Mirando por encima del hombro terrestre
Lo que no podemos o no queremos ver.
El trueno ya no retumba en el cielo tranquilo,
El postigo, que golpeaba contra nuestro sueño,
Se calla reclinado en su alma de hierro.
Escucho, quién sabe cuál ruido, luego me levanto
Y busco, en la sombra todavía, donde encuentro
El vaso de ayer a la tarde, casi vacío.
Lo tomo y respira con nuestro mismo aliento,
Te lo hago tocar con tu sed oscura,
Y cuando bebo, tibia, el agua donde estuvieron tus
 labios,
Es como si el tiempo cesara en los míos
Y como si mis ojos se abrieran a la luz por fin.

....

Dame tu mano sin retorno, agua incierta
Que día tras día habré desempedrado
De entre los sueños que se demoran en la luz
Y de entre el malvado deseo de infinito.
Que el bien de la fuente no se pierda
En el instante en que la fuente es encontrada,
Y que las lejanías no se separen de lo cercano

De l'eau non plus tarie mais sans saveur !
Donne-moi ta main et précède-moi dans l'été mortel
Avec ce bruit de lumière changée,
Dissipe-toi me dissipant dans la lumière.

Les images, les mondes, les impatiences,
Les désirs qui ne savent pas, bien qu'ils dénouent,
La beauté mystérieuse au sein obscur,
Aux mains frangées pourtant d'une lumière,
Les rires, les rencontres sur des chemins,

Et les appels, les dons, les consentements,
Les demandes sans fin, naître, insensé,
Les alliances éternelles et les hâtives,

Les promesses miraculeuses non tenues
Mais, tard, l'inespéré, soudain : que tout cela
La rose de l'eau qui passe le recueille
En se creusant ici, puis l'illumine
Au moyen immobile de la roue.

....

Paix, sur l'eau éclairée. On dirait qu'une barque
Passe, chargée de fruits ; et qu'une vague
De suffisance, ou d'immobilité,
Soulève notre lieu et cette vie
Comme une barque à peine autre, liée encore.

Bajo la hoz del agua no agotada pero insulsa.
Dame la mano y precédeme en el verano mortal
Con ese rumor de luz transformada,
Disípame disipándote en la luz.

Las imágenes, los mundos, las impaciencias,
Los deseos que no saben bien lo que desatan,
De seno oscuro misteriosa belleza, con las manos
Franjeadas de luces sin embargo,
Las risas, los encuentros en los senderos,

Los llamados, los dones, los consentimientos,
Las preguntas sin fin, nacer, insensato,
Las alianzas eternas y las apresuradas,

Las promesas milagrosas incumplidas,
Pero tarde, de pronto, lo inesperado: todo eso
La rosa del agua que pasa lo recoge
Aquí, en sí misma cavando, y lo ilumina
En el inmóvil meollo de la rueda.

....

Paz, sobre el agua iluminada. Se diría que una barca
Pasa, cargada de frutos; y que una ola
De suficiencia, o de inmovilidad,
Levanta nuestro lugar y esta vida
Como una barca apenas diferente, todavía amarrada.

Aie confiance, et laisse-toi prendre, épaule nue,
Par l'onde qui s'élargit de l'été sans fin.
Dors, c'est le plein été ; et une nuit
Par excès de lumière ; et va se déchirer
Notre éternelle nuit ; va se pencher
Souriante sur nous l'Égyptienne.

Paix, sur le flot qui va. Le temps scintille.
On dirait que la barque s'est arrêtée.
On n'entend plus que se jeter, se désunir,
Contre le flanc désert l'eau infinie.

Le feu, ses joies de sève déchirée.
La pluie, ou rien qu'un vent peut-être sur les tuiles.
Tu cherches ton manteau de l'autre année.
Tu prends les clefs, tu sors, une étoile brille.

Éloigne-toi
Dans les vignes, vers la montage de Vachères.
À l'aube
Le ciel sera plus rapide.

Un cercle
Où tonne l'indifférence :
De la lumière
À la place de Dieu.

Ten confianza, y déjate alcanzar, hombro desnudo,
Por la ola que se agranda del verano sin fin.
Duerme, es pleno verano; y es noche
Por exceso de luz; y está por desgarrarse
La eterna noche conocida; y va a inclinarse
Sobre nosotros, sonriente, la Egipcia.

Paz sobre el oleaje que avanza. El tiempo escintila.
Se diría que la barca se ha detenido.
Se oye sólo arrojarse, desunirse,
Contra el flanco desierto del agua infinita.

El fuego, sus alegrías de savia desgarrada,
La lluvia, o tal vez un viento sobre las tejas,
Buscas tu manto del año pasado.
Tomas las llaves, sales, una estrella brilla.

Aléjate
Entre los viñedos, hacia la montaña de Vachères.
Al alba
El cielo será más rápido.

Un círculo
Donde atruena la indiferencia.
Luz
En lugar de Dios.

Presque du feu, vois-tu,
Dans le baquet de l'eau de la pluie nocturne.

....

Dans le rêve, pourtant,
Dans l'autre feu obscur qui avait repris,
Une servante allait avec une lampe
Loin devant nous. La lumière était rouge

Et ruisselait
Dans les plis de la robe contre la jambe
Jusqu'à la neige.
Étoiles, répandues.
Le ciel, un lit défait, une naissance.

Et l'amandier, grossi
Après deux ans : le flot
Dans un bras plus obscur, du même fleuve.

....

Ô amandier en fleur,
Ma nuit sans fin,
Aie confiance, appuie-toi enfant
À cette foudre.

Casi fuego, mira,
En la tina del agua de la lluvia nocturna.

....

En el sueño, sin embargo,
En el otro fuego oscuro que había prendido,
Una sirvienta iba con una lámpara
Lejos de nosotros. La luz era roja

Y fluía
En los pliegues del vestido contra la pierna
Hasta la nieve.
Estrellas, desparramadas.
El cielo, una cama deshecha, un nacimiento.

Y el almendro, robustecido
Después de dos años: el oleaje
En un brazo más oscuro, del mismo río.

....

Oh almendro en flor,
Mi noche sin fin,
Ten confianza, apóyate niño
En este fulgor.

Branche d'ici, brûlée d'absence, bois
De tes fleurs d'un instant au ciel qui change.

....

Je suis sorti
Dans un autre univers. C'était
Avant le jour.
J'ai jeté du sel sur la neige.

Rama de aquí, arde de ausencia, bebe
De tus flores de un instante en el cielo que cambia.

....

Salí
A otro universo. Era antes
Del amanecer.
Arrojé sal sobre la nieve.

Et, tard, je crie
Des mots que le feu accepte.

....

Je crie, Regarde,
Ici a déposé un sel inconnu.

Je crie, Regarde,
Ta conscience n'est pas en toi.
L'amont de ton regard
N'est pas en toi.
Ta souffrance n'est pas en toi, ta joie moins encore.

Je crie, Écoute,
Une musique a cessé.
Partout, dans ce qui est,
Le vent se lève et dénoue.
Aujourd'hui la distance entre les mailles
Existe plus que les mailles,
Nous jetons un filet qui ne retient pas.
Achever, ordonner,
Nous ne le savons plus.
Entre l'œil qui s'accroît et le mot plus vrai
Se déchire la taie de l'achevable.

Y tarde, grito
Palabras que el fuego acepta.

....

Grito: Mira,
Aquí se deposita una sal ignorada.

Grito: Mira,
Tu conciencia no está en ti,
Lo alto de tu mirada
No está en ti,
Tu sufrimiento no está en ti, tu alegría menos aún.

Grito: Escucha,
Una música ha cesado.
Por todas partes, en lo que es,
El viento se alza y desenlaza.
Hoy la distancia entre las mallas
Existe más que las mallas,
Arrojamos una red que no retiene.
Ignoramos
Ordenar, acabar.
Entre el ojo que se agranda y la palabra más verdadera
Se rasga la mácula de lo perfectible.

Ô ratures, ô rouilles
Où la trace de l'eau, celle du sens
Se résorbant s'illimitent,
Dieu, paroi nue
Où l'érosion, l'entaille
Ont même aspect désert au flanc du monde.
Comme il est tard !
On voit un dieu pousser quelque chose comme
Une barque vers un rivage mais tout change.
Effondrements sur la route des hommes,
Piétinements, clameurs au bas du ciel.
Ici l'ailleurs étreint
La main oeuvrante
-Mais quand elle dévie dans le trait obscur,
C'est comme une aube.

Regarde,
Ici, sur la lande du sens,
À quelques mètres du sol,
C'est comme si le feu avait pris feu,
Et ce second brasier, dépossession,
Comme s'il prenait feu encore, dans les hauts

De l'étoffe de ce qui est, que le vent gonfle.
Regarde,
Le quatrième mur s'est descellé,
Entre lui et la pile du côté nord
Il y a place pour la ronce
Et les bêtes furtives de chaque nuit.

Oh tachaduras, oh herrumbres
Donde la marca del agua, la del sentido
Reabsorbiéndose se vuelven ilimitados,
Dios, pared desnuda
Donde la rajadura, la erosión tienen un mismo
Aspecto desierto en el flanco del mundo.
¡Qué tarde es!
Se ve a un dios empujando algo como
Una barca hacia una ribera pero todo cambia.
Hundimientos en el camino de los hombres,
Pisoteos, clamor en lo bajo del cielo.
Aquí el más allá estrecha
La mano que trabaja:
–Pero cuando se desvía en el trazo oscuro,
Es como un alba.

Mira,
Aquí, en la landa del sentido,
A algunos metros del suelo,
Es como si el fuego se hubiera prendido fuego,
Y el segundo brasero, desposesión,
También se prendiera fuego, en lo alto

De la tela de lo que es, henchida por el viento.
Mira,
Se deselló el cuarto muro,
Entre él y el pilar del lado norte
Hay lugar para el abrojo
Y para las bestias furtivas de cada noche.

La quatrième mur et le premier
Ont dérivé sur la chaîne,
Le sceau de la présence a éclaté
Sous la poussée rocheuse.
J'entre donc par la brèche au cri rapide.
Est-ce deux combattants qui ont lâché prise,
Deux amants qui retombent inapaisés ?
Non, la lumière joue avec la lumière
Et le signe est la vie
Dans l'arbre de la transparence de ce qui est.

Je crie, Regarde,
Le signe est devenu le lieu.
Sous le porche de foudre
Fendu
Nous sommes et ne sommes pas.
Entre avec moi, obscure,
Accepte par la brèche au cri de faim.

Et soyons l'un pour l'autre comme la flamme
Quand elle se détache du flambeau,
La phrase de fumée un instant lisible
Avant de s'effacer dans l'air souverain.

....

El cuarto muro y el primero,
Derivaron sobre la cadena.
El sello de la presencia se despedazó
Bajo el impulso de las rocas.
Entro entonces por la brecha del grito rápido.
¿Son dos combatientes que desisten?
¿Dos amantes que caen insaciados?
No, la luz juega con la luz
Y el signo es la vida
En el árbol de la transparencia de lo que es.

Grito: Mira,
El signo se transformó en el lugar.
Bajo el pórtico del rayo
Hendido
Somos y no somos.
Entra conmigo, oscura,
Acepta por la brecha al grito de hambre.

Y seamos uno para el otro como la llama
Cuando se separa de la antorcha,
La frase de humo por un instante legible
Antes de borrarse en el aire soberano.

....

Oui, toutes choses simples
Rétablies
Ici et là, sur leurs
Piliers de feu.

Vivre sans origine,
Oui, maintenant,
Passer, la main criblée
De lueurs vides.

Et tout attachement
Une fumée,
Mais vibrant clair, comme un
Airain qui sonne.

....

Retrouvons-nous
Si haut que la lumière comme déborde
De la coupe de l'heure et du cri mêlés,
Un ruissellement clair, où rien ne reste
Que l'abondance comme telle, désignée.
Retrouvons-nous, prenons
À poignées notre pure présence nue
Sur le lit du matin et le lit du soir,
Partout où le temps creuse son ornière,
Partout où l'eau précieuse s'évapore,
Portons-nous l'un vers l'*autre comme enfin*

Sí, todas las cosas simples
Restablecidas
Aquí y allá, sobre
Sus columnas de fuego.

Vivir sin origen,
Sí, ahora, pasar
Con la mano acribillada
De resplandores vacíos.

Y cada afecto
Un humo,
Pero vibrante, claro, como un
Bronce que suena.

....

Encontrémonos allí
Tan alto que la luz parece que desborda
De la copa de la hora y del grito mezclados,
Un fluir claro, donde apenas queda
La abundancia como tal, designada.
Encontrémonos, vamos
A tomar a puñados nuestra pura presencia desnuda
En el lecho de la mañana y en el lecho de la noche,
Allí donde el tiempo ahonda su rastro,
Allí donde se evapora el agua preciosa,
Vamos al encuentro uno del otro como

Chacun toutes les bêtes et les choses,
Tous les chemins déserts, toutes les pierres,
Tous les ruissellements, tous les métaux.
Regarde,
Ici fleurit le rien ; et ses corolles,
Ses couleurs d'aube et de crépuscule, ses apports
De beauté mystérieuse au lieu terrestre
Et son vert sombre aussi, et le vent dans ses branches.
C'est l'or qui est en nous : or sans matière,
Or de ne pas durer, de ne pas avoir,
Or d'avoir consenti, unique flamme
Au flanc transfiguré de l'alambic.

Et tant vaut la journée qui va finir,
Si précieuse la qualité de cette lumière,
Si simple le cristal un peu jauni
De ces arbres, de ces chemins parmi des sources,
Et si satisfaisantes l'une pour l'autre
Nos voix, qui eurent soif de se trouver
Et ont erré côté à côté, longtemps
Interrompues, obscures,

Que tu peux nommer Dieu ce vase vide,
Dieu qui n'est pas, mais qui sauve le don,
Dieu sans regard mais dont les mains renouent,
Dieu nuée, Dieu enfant et à naître encore,
Dieu vaisseau pour l'antique douleur comprise,
Dieu voûte pour l'étoile incertaine du sel

Cada uno y todos los animales y las cosas,
Todos los caminos desiertos, toda piedra,
Y el agua al fluir, y todos los metales.
Mira,
Aquí florece la nada; y sus corolas
Sus colores de alba y de crepúsculo, sus dones
De belleza misteriosa en el lugar terrestre
Y el verde oscuro también, y el viento entre las ramas,
Son el oro que está en nosotros, el oro sin materia,
Oro de no durar, de no tener,
Y de haber consentido, única llama
En el flanco transfigurado del alambique.

Y vale tanto el día que va a terminar,
Tan preciosa la cualidad de esta luz,
Tan simple el vidrio ya amarillento
De estos árboles, de estos caminos entre fuentes,
Y tan apaciguantes la una para la otra
Nuestras voces, que ansiosas de encontrarse
Tuvieron sed, una junto a la otra
Errando, largamente interrumpidas, oscuras.

Que puedas llamar Dios a ese vaso vacío,
Dios que no es, pero que salva el don,
Dios sin mirada pero cuyas manos reanudan,
Dios nube, Dios niño por nacer todavía,
Dios nave para el antiguo dolor comprendido,
Dios cúpula para el astro inseguro de la sal

Dans l'évaporation qui est la seule
Intelligence ici qui sache et prouve.

....

Et nos mains se cherchant
Soient la pierre nue
Et la joie partagée
La brassée d'herbes.

Car bien que toi, que moi
Criant ne sommes
Qu'un anneau de feu clair
Qu'un vent disperse

Si bien qu'on ne saura
Tôt dans le ciel
Si même eut lieu ce cri
Qui a fait naître,

Toutefois, se trouvant,
Nos mains consentent
D'autres éternités
Au désir encore

En la evaporación que es la única
Inteligencia aquí que sepa y pruebe.

....

II

Y nuestras manos al buscar
Sean la piedra desnuda
Y la alegría compartida
La brazada de hierbas,

Porque aunque tú, aunque yo,
Cuando gritamos somos tan sólo
Un anillo de fuego claro
Que un viento dispersa,

Nadie sabrá
Al instante en el cielo
Si de hecho tuvo lugar ese grito
Que hizo nacer.

Sin embargo, al encontrarse,
Nuestras manos consienten
Otras eternidades
Al deseo todavía.

RÉCITS EN RÊVES

RELATOS EN SUEÑOS

I

NOUS étions nombreux sur ce paquebot qui depuis des jours dérivait, tous moteurs arrêtés, tous feux éteints, encore qu'animé, on le sentait bien, par une force cachée qui faisait que l'on ne s'alarmait pas, à bord, sans que pourtant cela fût de l'insouciance. " On ", " nous ", les autres, moi, c'était un groupe d'amis, et il y avait eu beaucoup d'événements dans notre passé commun puis pendant les premiers temps du voyage, ou de ce rêve, mille péripéties dont je ressens le foisonnement encore, la qualité de durée vraiment vécue. Mais le souvenir commençait de s'en effacer, et il disparut tout à fait avec l'épisode final et dès ses premiers instants, comme s'il était de la nature de celui-ci qu'il dénouât, sans violence mais à jamais, ce qu'avaient mûri les bonheurs, les préoccupations, les enseignements d'une existence.

Quelques certitudes, tout de même. C'était l'été, notre navigation avait lieu en Méditerranée orientale, et bien que sans but c'était dans un mouvement qui remontait de l'Égypte, s'infléchissait d'abord vers l'Occident, puis poussait le bateau à des rives du Nord que d'emblée je pressentais montagneuses.

Et un soir, la nuit tombait, nous sommes arrivés devant un port dont les maisons s'étageaient au flanc

EGIPTO

I

ÉRAMOS muchos en aquella nave que hacía días que venía a la deriva, con todos los motores detenidos, con todas las luces apagadas, aunque animada, bien lo sentíamos nosotros, por una fuerza secreta, que hacía que nadie a bordo se alarmara, aun cuando tampoco eso fuera indiferencia. "Nadie", "nosotros", los otros, yo, éramos un grupo de amigos; y habían sido muchos los acontecimientos de nuestro pasado común, y después, durante la primera etapa del viaje, o de este sueño, mil peripecias que aún siento multiplicarse, la calidad de duración verdaderamente vivida. Pero comenzaba a borrarse ese recuerdo y desapareció del todo desde los primeros instantes del episodio final, como si por su propia naturaleza éste hubiera provocado, sin violencia pero para siempre, el desenlace de lo que antes eran las alegrías, las preocupaciones, las enseñanzas de una vida.

Algunas certidumbres, sin embargo. Era verano y habíamos navegado por el Mediterráneo oriental, sin meta, pero con un movimiento que ascendía hacia Egipto, virando primero hacia el Occidente, y que empujaba después el barco hacia las costas del Norte que yo, de entrada, presentía montañosas.

Y una tarde, cuando caía la noche, llegamos a un puerto cuyas casas se escalonaban sobre el flanco de una mon-

d'une assez haute montagne, justement, et même semblaient se perdre parfois dans les replis de sa masse. De toute évidence, c'était dans ce pays la fin d'une grande fête, les rues étaient jalonnées de feux qui se mêlaient sous les arbres, les maisons ouvertes étincelaient, et de ce fait on distinguait aisément que les quartiers hauts étaient séparés entre eux par des étendues déjà boisées ou rocheuses, qui portaient l'arrière-pays au cœur presque de la ville. Ici ou là, on devinait aussi au milieu des toits d'autres taches sombres, mais celles-ci agitées d'un peu phosphorescence : elles marquaient sans doute l'emplacement des églises. Et une église encore, une sorte de métropole, fortement établie sur un éperon près du centre, éclairée sur toute sa façade et à la base de ses grands dômes d'une belle lumière jaune; dominait tout le port, toute la baie – elle était donc de tous les lieux et les monuments de cette terre inconnue ce qu'on apercevait de plus loin. Mais on eût dit – n'était-ce qu'une illusion ? – qu'elle était déserte, silencieuse.

J'étais, moi, à l'avant du bateau parmi les passagers qui s'y étaient rassemblés, obscurs déjà, chuchotants – et je me demandais ; " Est-ce Salonique ? Est-ce Smyrne ? ", n'excluant pas que ce pût être une autre ville encore, dont jamais je n'aurais rien su. Ma seule conviction, d'où une préférence, mais faible, pour Salonique, c'était que ce port qui avait grandi peu à peu était tourné vers le sud et adossé à une vaste région à peu près vide, qui se perdait dans les profondeurs de l'Asie. Mais le bateau

taña bastante grande, y hasta parecían perderse de vez en cuando en los repliegues de su masa. Todo evidenciaba, en aquella región, el final de una gran fiesta: luces, que se mezclaban bajo los árboles, punteaban las calles; las casas estaban abiertas y destellaban, de allí que se distinguieran, entre los barrios altos, las regiones arboladas o boscosas que los separaban, como una avanzada de tierra hasta casi el corazón de la ciudad. Aquí y allá, se adivinaban también entre los tejados otras manchas oscuras, agitadas éstas por una leve fosforescencia; señalaban sin duda la ubicación de las iglesias. Y una iglesia más, una especie de metrópolis firmemente asentada sobre un promontorio casi al centro, iluminada por una luz amarilla que le bañaba la fachada y la base de las grandes cúpulas, dominaba el puerto y la bahía –era, desde lejos, lo más visible entre todos los lugares y monumentos de aquella tierra desconocida. Sin embargo –¿o sólo se trataba de una ilusión?– se hubiera dicho desierta y en silencio.

Yo estaba en la proa entre los pasajeros allí agrupados, ya oscuros, susurrantes, y me preguntaba: "¿Será Salónica? ¿Será Esmirna?", sin excluir de que pudiera tratarse de otra ciudad de la que nunca hubiera yo sabido nada. Mi sola convicción –y de allí que me inclinara, aunque débilmente, por Salónica– era que aquel puerto, crecido poco a poco, daba al sur y estaba pegado a una enorme región casi desierta que se perdía en las profundidades de Asia. Pero el barco se acercaba al muelle, con la misma lentitud y suavidad de aquellos últimos días, y pronto nos encontramos en tierra entre hombres y mujeres que se eternizaban en la

arrivait à quai, avec la même lenteur, et douceur, qu'il avait eue tous les derniers jours, et déjà nous étions à terre, parmi les hommes et les femmes qui s'attardaient sur la rive bien que la brise de mer eût commencé d'y faire voler çà et là – un feu plus clair sous les autres qui s'éteignaient – les fleurs fanées et les débris des guirlandes.

Et j'interroge, d'abord gaiement, quelques passants parmi les plus proches : " Dans quelle ville sommes-nous ? "

Mais, c'est étrange, on ne comprend pas ce que je demande. Les têtes se tournent vers moi, on me sourit, on a saisi le sens de mes mots, je le vois bien, l'incompréhension n'est pas affaire de langue – et pourtant, plus en profondeur, rien ne passe. J'essaie alors de formuler autrement ma question soudain angoissée. Par exemple : " Comment appelez-vous ce lieu, où vous habitez ? " Ou encore : " Si vous n'étiez pas en ville, et reveniez (je perçois vaguement un cheminement au long de la mer, sous les falaises, avec un âne, et la ville au loin en écran devant le soleil qui se couche), vous me diriez : Je vais à... ? " Mais aucun de ces stratagèmes ne me permet d'obtenir la moindre réponse. Il semble que la notion même de nom, ou de lieu, soit absolument étrangère aux gens d'ici, au moins pour ce qui touche à leur ville. À peine m'écoute-t-on d'ailleurs, on s'écarte, encore que poliment, et pendant ce temps mes amis ce sont dispersés dans la foule.

orilla aunque la brisa del mar ya empezara a hacer volar, aquí y allá –y ahora una luz más clara, bajo las otras, que ya se apagaban– flores ajadas y despojos de guirnaldas.

Interrogo, entusiasmado al principio, a algunos de los transeúntes más cercanos: "¿En qué ciudad estamos?"

Pero –¡qué extraño!–, no entienden qué les pregunto. Sus cabezas se vuelven hacia mí, me sonríen, veo bien que captan el sentido de mis palabras, que la incomprensión no es asunto de lenguas –y sin embargo, en lo más hondo, no pasa nada–. Trato entonces de formular de otra manera mi pregunta, de pronto angustiada. Por ejemplo: "¿Cómo se llama este lugar donde viven?" O bien: "Si no se encontraran ustedes en la ciudad y regresaran (percibo vagamente un sendero a lo largo del mar, bajo los acantilados, un asno, la ciudad a lo lejos ante el reflejo de la puesta de sol), me dirían: Voy a...?" Pero no hay estratagema que permita arrancarles la más mínima respuesta. Parecería que hasta la noción de nombre o de lugar es del todo ajena a esta gente, al menos por lo que toca a su ciudad. Me escuchan apenas, se apartan, aunque corteses, y entre tanto mis amigos se han dispersado entre la multitud.

II

JE me réveille, et toute la journée je ne cesse de penser à cette ville éclairée, à ce quai, à cette incompréhension absolue, avec grande tristesse et un sentiment de solitude.

Puis, le soir, le téléphone sonna, et j'appris les événements de la nuit passée. Ma mère, qui vivait seule dans ma ville natale, avait été frappée au moment où elle allait se coucher par une congestion cérébrale, et elle était restée étendue toute la nuit, et la matinée ensuite, sur le sol, presque inconsciente – rêvant sans doute. J'appris aussi qu'elle avait accueilli ses sauveteurs avec les mots d'une intelligence affaiblie, une perception incertaine et fantasque d'enfant au seuil du langage, mais toute la courtoisie qui lui était habituelle. Elle s'excusait de déranger tant de monde. Elle voulait, je crois, offrir des rafraîchissements. Je pensai alors, et non sans tristesse encore, que s'était toujours cachée sous cette courtoisie, et même dissimulée à soi-même, l'expérience d'une distance : les gens, autour d'elle, du pays où elle avait dû venir jeune et passer sa vie, lui étant restés étrangers – froids, disait-elle, méfiants, privés de cette capacité d'accueil et d'échange qu'elle associait au contraire comme sa grande vertu à son pays d'origine, pays du père.

Vint le matin, à nouveau, et je me rendis à la gare, de bonne heure. Il faisait beau et frais, un léger soleil courait

11

DESPIERTO y no dejo de pensar, todo el día, en esa ciudad iluminada, ese muelle, esa incomprensión absoluta; pienso con enorme tristeza, y un sentimiento de soledad.

Más tarde, esa noche, sonó el teléfono y me enteré de los acontecimientos de la víspera. Mi madre, que vivía sola en mi ciudad natal, había sufrido una congestión cerebral cuando iba a acostarse, había pasado toda la noche y la mañana tirada en el suelo, casi inconsciente, sin duda soñando. Me enteré también de que había recibido a sus salvadores con las palabras propias de una inteligencia obnubilada, la percepción incierta y fantástica de un niño en el umbral del lenguaje, pero con toda su habitual cortesía. Se disculpaba por molestar a tanta gente. Quería, creo, ofrecerles algún refresco. Pensé entonces, no sin tristeza todavía, que tras aquellas maneras corteses se había ocultado siempre, aun a sí misma, la experiencia de una distancia: la gente que la rodeaba, en aquella región adonde debió llegar de joven, en la que pasara la vida, seguía resultándole extraña –eran fríos, decía, desconfiados, sin la hospitalidad y la capacidad de comunicarse que encarnaban, para ella, las grandes virtudes de su tierra de origen, la de su padre.

Llegó otra vez la mañana, y acudí, temprano, a la estación. Hacía buen tiempo, fresco, y un ligero sol se deslizaba sobre la superficie de las sombras, que parecían un agua espejeante. Vi que vagaba por el andén, canturrean-

à la surface des ombres qui semblaient de l'eau, miroitante. Et je vis qu'errait sur le quai une sorte de petite fille en blue-jeans, chantonnante, qui jetait son ombre à elle sur le ciment en deux ou trois lignes courbes, aiguës, agitées comme des oiseaux, qui me parurent des phrases, riches peut-être de sens. Parfois, de son pied droit, risqué gracieusement en avant dans ce jeu du noir et du clair, elle tâtait la solidité du sol comme s'il eût été de glace craquante, avant d'y appuyer d'un coup en riant et secouant la tête. Puis elle s'arrêtait, regardait au loin, je ne savais quoi – rien, sans doute. Et je compris – d'un coup moi aussi – qu'elle s'appelait " *L'Égypte* ". Sur quoi toute ma tristesse se dissipa, car je n'étais plus dans la vie, où on la ressent, mais à nouveau dans le rêve ; et parce que aussi je comprenais bien que s'il reprenait maintenant à travers les lieux et les situations de l'éveil, dans le pays d'ici, où il y a des noms pour les êtres, et les villes, c'est qu'il allait droit à un but qui ne pouvait être que d'ici encore, et donc bénéfique. Je montai dans le train, je regardai le quai une fois de plus dans ma vie, il commençait à couler, doucement, dans la lumière d'été, comme si j'étais sur une rive.

do, una especie de niña en blue jeans, que también proyectaba sobre el cemento su propia sombra: dos o tres líneas curvas, afiladas, que se agitaban como pájaros que me parecieron frases, tal vez plenas de sentido. A veces, con el pie derecho, que levantaba graciosamente en aquel juego de lo negro y lo claro, probaba la solidez del sueño como si éste hubiera sido de hielo quebradizo, antes de apoyarse de golpe, riendo y sacudiendo la cabeza. Después se detenía, miraba no sé qué, a lo lejos –nada, sin duda–. Y comprendí –también de golpe– que ella se llamaba "*Egipto*". Supe de pronto que se disipaba mi tristeza, porque ya no estaba más en la vida, o donde uno la siente, sino otra vez en mi sueño y porque también comprendía perfectamente que si éste se había ahora reanudado en los lugares y las circunstancias que me rodeaban despierto, aquí, en esta región donde hay nombres para los seres y las ciudades, es porque apuntaba hacia algo que no era sino de aquí y por lo tanto benéfico. Subí al tren y miré el andén, una vez más en mi vida: empezaba a correr, suavemente, en la luz del verano, como si me encontrara ya en una orilla.

III

UNE fois de plus dans ma vie, et ç'avait été tant de fois ! Quand j'étais enfant, à l'âge à peu près de cette petite fille, c'était dans l'autre pays, dans les montagnes, et le soleil se levant au fond à gauche, le train qui sortait à droite d'entre les pierres se précipitait vers nous le front clair, puis passait en nous éclaboussant de son ombre, à peine interrompue entre les wagons par les virgules, les points – ou les mots encore ? – de la lumière. Tout le village allait à la gare tôt le matin " voir passer " le train, il y revenait en fin d'après-midi pour saluer son retour, ma mère, ma grand-mère, ma tante suivaient souvent, dans les désoeuvrements de l'été, et quelquefois c'était nous qui descendions d'en haut du marchepied encore vibrant, avec les bagages sans nombre des vacances. Ah, fripé par la longue nuit dans les compartiments bondés et les buffets de deux ou trois gares, débordant de rêves inachevés, battant des ailes comme la chouette éblouie, comme je percevais que c'étaient là tous ensemble et les vivants et les morts ! Au premier plan ces mains tendues, ces moustaches, ces chignons percés d'aiguilles de fer, ces rebonds du soleil sur le saint-esprit d'un corsage, mais loin, là-bas, souriants, angoissés comme une photographie dans son cadre ovale, ces visages de vieux dont on me dirait plus tard : " Non, tu n'as pas dû le connaître. Non, ce n'était déjà plus son temps... " Et tou-

III

UNA vez más en mi vida, ¡y habían sido tantas las veces! Cuando era niño, más o menos de la edad de aquella chica, en otra parte, en las montañas: el sol se levantaba al fondo, a la izquierda, y el tren que salía a la derecha de entre las piedras se precipitaba hacia nosotros con su frente luminoso, pasaba después salpicándonos con su sombra, interrumpida apenas entre los vagones por las comas, los puntos –¿o también las palabras?– de la luz. Toda la aldea acudía a la estación por la mañana, temprano, para "ver pasar el tren", y volvía al final de la tarde para saludarlo a su regreso; mi madre, mi abuela, mi tía, iban allí a menudo, durante el ocio del verano, y a veces éramos nosotros los que bajábamos del estribo, aún vibrante, con las innumerables maletas de las vacaciones. Ah, con la ropa arrugada tras una larga noche en los abarrotados compartimientos y en los comedores de dos o tres estaciones, colmados de sueños inconclusos, agitando las alas como una deslumbrada lechuza, ¡con cuánta claridad advertía yo que allí estaban juntos, los vivos y los muertos! En primer plano aquellas manos tendidas, aquellos bigotes, aquellos rodetes atravesados por horquillas metálicas, los destellos del sol en el espíritu santo de un corpiño; y allá lejos, sonrientes, angustiados, como una fotografía en su marco ovalado, esos rostros de viejos de los que más tarde me dirían: "*No, no creo que hayas podido conocerlo. Aquél no era su*

jours allait sur le quai de groupe en groupe, en grande robe noire bouffante mais déchirée, poussiéreuse, et coiffée d'un vaste panier, eût-on dit, de fruits et de fleurs, bien défraîchis, la « *Promé té ché* », qu'on nommait aussi la Folle. Elle s'approchait de chacun, elle se penchait même vers moi, riant, agitant le doigt comme pour menacer, plaisamment, ou rappeler un ancien serment. « Ah, je te promets que... », disait-elle, à jamais, et on se répétait ou j'ai fini par penser, qu'un fiancé l'avait quittée une fois dans cette gare et n'était pas revenu. En fait, bien sûr, tout le monde alentour parlait, très fort, s'exclamait, riait, on ne lui prêtait pas attention, non plus qu'à l'ombre qui passait brève sur son visage quand la dernière portière se refermait. Après quoi, avec les voyageurs les plus attardés, chantonnant un peu à l'écart, elle regagnait le village où on la voyait encore à la nuit, accroupie sur sa porte obscure à remuer des braises sous des marmites de fonte noire. Je l'aimais, il me semblait qu'elle était la terre même, la terre dont je sentais bien, dans l'extinction des villages, les dernières processions pour le beau temps ou la pluie, les dernières chansons patoises de gardiennes d'oies dans les près, qu'elle vieillissait aphasique. Et je rêvais que je réparerais un jour, mais comment ? la faute de celui qui s'était enfui au matin du monde.

tiempo…" Y siempre sobre el andén, yendo de grupo en grupo, en su vestido ampuloso pero hecho jirones, polvoriento y tocado por lo que parecía una enorme cesta de frutas y flores ya sin frescura alguna, la "T*e promé qué*…" a quien también llamaban la Loca. Se acercaba a cada uno, incluso sobre mí se inclinaba, reía, movía un dedo en señal de amenaza, ridículamente, o como recordando un viejo juramento. "Ah, te prometo que…", decía siempre; y murmuraba, o acabé por imaginarlo, que un novio la había olvidado una vez en la estación y que nunca había vuelto. La verdad, por supuesto, era que todo el mundo hablaba a gritos a su alrededor; prorrumpía en exclamaciones, le prestaba tan poca atención como a la sombra que pasaba, fugaz, sobre su rostro, cuando la última portezuela se cerraba. Después, con los viajeros rezagados, canturreando sin acercárseles del todo, regresaba a la aldea; y allí se dejaba ver, aun entrada la noche, en su puerta oscura, revolviendo las brasas bajo cacerolas de hierro negro. La amaba; me parecía que era la tierra misma, la tierra que sin duda –yo podía advertirlo bien en la extensión de las aldeas, en las postreras procesiones celebradas con buen tiempo o con lluvia, en las últimas canciones de un dialecto de pastoras de ocas por los prados –envejecía afásica–. Y yo soñaba con reparar algún día –¿pero cómo?– el daño causado por aquel que había huído una vez, en la mañana del mundo.

QUAND j'étais enfant je m'inquiétais beaucoup d'une certaine rue Traversière. Car à une de ses entrées, pas trop loin de notre maison et de l'école, c'était le monde ordinaire, tandis qu'à l'autre, là-bas... Cependant que ce nom troué de feux m'assurait qu'elle était bien le passage.

Et je regardais donc de tous mes yeux à droite et à gauche quand nous la prenions, car cela nous arrivait, à des jours, et même pour aller jusqu'au bout, comme si c'eût été une rue quelconque, mais je parvenais là fatigué, un peu endormi, et c'était soudain l'espace bizarre du grand jardin botanique. – Est-ce ici, m'étais-je dit à plusieurs moments, que là-bas commence ? Ici, dans cette maison dont les volets sont fermés ? Ici, sous ce lilas ? Et dans ce groupe d'enfants qui jouent, au cerceau, aux billes, sur le trottoir déjointé par l'herbe, l'un n'est-il pas déjà de l'autre bord, ne touche-t-il pas les mains des petites filles d'ici avec des doigts de ténèbre ? Notions certes contradictoires, fuyantes. D'autant que ces pavillons, ces voûtes d'arrière-cour, ne se distin-guaient nullement de beaucoup d'autres de notre ville, on n'y sentait, on n'y respirait jusqu'aux dernières portes de tôle peinte que le surcroît de torpeur des banlieues un peu potagères. Ah, que ce qui importe a peu de visage ! Arrivé au jardin, qui a des noms inscrits sous chaque ar-

CUANDO era niño, me inquietaba mucho cierta rue Traversière: en uno de sus extremos, no lejos de nuestra casa y de la escuela, estaba el mundo habitual, mientras que en el otro extremo, más lejos... Y sin embargo ese nombre, atravesado de luces, me aseguraba que sin duda allí estaba el pasaje.

Así, yo miraba hacia todas partes, todo ojos, cuando la recorríamos, y ciertos días, ocurría que para ir hasta el fondo, como si hubiera sido una calle cualquiera, llegaba al final cansado, un poco adormecido, y de repente el espacio extraordinario del gran jardín botánico. –¿Es cierto, me había preguntado yo mismo muchas veces, que comienza aquí? ¿Aquí, en esta casa de postigos cerrados? ¿Aquí, bajo las lilas? Y en ese grupo de niños que juegan al aro, a las bolitas, en la vereda levantada por los yuyos, ¿no está uno ya en el otro borde, no roza ya las manos de las niñas de aquí con dedos tenebrosos? Nociones ciertamente contradictorias, huidizas. Tanto más si se considera que esos pabellones, esas bóvedas que cubrían los patios internos, no eran tan diferentes de otras de nuestra ciudad: hasta las últimas puertas de chapa pintada, no se sentía otra cosa, no se respiraba sino ese exceso de torpor de los suburbios hortícolas. ¡Ah, las cosas más importantes casi no tienen rostro! Llegado al jardín, que tiene nombres escritos bajo cada planta, en la fragancia diferente, me ponía a correr, súbi-

bre, dans l'odeur autre, je partais en courant, soudain réveillé, je voulais aller loin, entrer ailleurs, mais les allées bordées de petits arceaux devaient bien tourner, dans l'ombre du buis, et se renouer à leur origine, car je me retrouvais vite au point de départ, cette fois encore.

Quel bien m'a fait ce nom de rue Traversière ; et ce jardin des essences ; et ce latin végétal dans les soirs de chaleur humide !

Il y a cinq ans, quand ma mère fut soignée à l'hôpital qui est auprès du jardin, je suis passé à nouveau, deux ou trois fois, à des heures d'après-midi, rue Traversière. Je retrouvais simultanément, après tant d'années au loin, la ville de l'enfance presque oubliée et cette rue qui ouvrait à un autre monde.

Et c'était toujours la même prudence, ou même paix ; toujours cette odeur mouillée des salades devant les portes, ces vieilles qui cousent l'infini dans des linges décolorés aux fenêtres, toujours ces paons byzantins affrontés dans la broderie des rideaux de salle à manger, dont l'un parfois bouge une seconde. Et la craie tuffeau qui se délite à l'angle des murs, encore. Et ces enfants silencieux. Non, la rue Traversière n'avait pas changé. Et pourtant...

Comment dire ? Il me semblait qu'ici, où j'étais, et là, où j'allais, c'était tout ensemble ce qu'autrefois je ne situais qu'aux confins, dans l'invisible.

tamente despierto, quería ir lejos, entrar en otra parte, pero los senderos, flanqueados por pequeños arcos, debían doblar en la sombra del boj, sobre sí mismos, y volver a su origen: porque muy pronto me encontraba nuevamente en el punto de partida.

¡Cuánto bien me hizo este nombre: rue Traversière; y el jardín de las esencias; y el latín vegetal en las tardes de calor húmedo!

Hace cinco años, cuando mi madre fue asistida en el hospital que se halla junto al jardín, pasé de nuevo, dos o tres veces, en horas de la siesta, por la rue Traversière. Encontraba otra vez simultáneamente, después de tantos años lejos, la ciudad de la infancia, casi olvidada y esa calle que se abría hacia otro mundo.

Y era siempre la misma prudencia, o la misma paz; siempre ese olor húmedo de las verduras en las puertas, las viejas que cosen el infinito sobre telas descoloridas en las ventanas; siempre esos pavorreales bizantinos enfrentados en los bordados de las cortinas del comedor, y uno de ellos parece sacudirse, durante un segundo. Y el tufo de yeso que se desprende todavía de los rincones. Y esos niños silenciosos. No, la rue Traversière no había cambiado. Y sin embargo...

¿Cómo decirlo? Me parecía que aquí, donde yo estaba, y allí, adonde iba fuese todo junto lo que en otro tiempo yo ponía en los confines, en lo invisible.

“ RUE Traversière ”, me dit-on dans une galerie de peinture – c'est un après-midi, près de la vitre, je vois les murs gris dehors, les passants de la rue Jacob – , “ rue Traversière, ah, je l'ai bien reconnue dans la page que vous lui avez consacrée, car moi aussi, savez-vous, j'ai habité là, dans votre ville, autrefois. Et que j'aimais ce silence, et que ces maisons bourgeoises...

–Bourgeoises, non. C'est une des rues les plus pauvres.

–Mais pas du tout ! Je m'en souviens si bien. Et des jardins clos, et des arbres... L'ancien parc de l'archevêché, à deux pas.

–Le parc de l'archevêché, mais non, c'est le jardin botanique. ”

Et nous continuons à parler ainsi, et c'est évoquer un quartier que je connais bien, lui aussi, car j'y ai vécu à l'adolescence : allant au lycée alors, traversant parfois ce parc de l'archevêché presque toujours tout à fait désert au débouché des rues vides. Moments miroitants, dangereux, où j'avais tentation de pousser un cri, de toute ma voix pour me prouver qu'à ma façon j'existais, pour vérifier que ces longues suites de “ particuliers ” et de jardinets d'où ne perçait aucun mouvement, d'où ne venait d'autre bruit que celui d'un piano lointain où

"RUE Traversière", me dice alguien en una galería de arte –es por la tarde, cerca de la vidriera veo las paredes grises afuera, los transeúntes de la rue Jacob–, "rue Traversière, ah, la reconocí perfectamente en la página que usted le ha consagrado, pues yo también viví allí, en su ciudad. Cómo me gustaba aquel silencio, aquellas casas burguesas...

–¿Burguesas? No. Es una de las calles más pobres.

–De ninguna manera. La recuerdo perfectamente. Y los jardines cercados, los árboles... El viejo parque del arzobispado, allí a pocos pasos.

–¿El parque del arzobispado? Pero no, es el jardín botánico".

Y seguimos hablando así, evocando un barrio que yo conozco bien, él también, por haber pasado allí la adolescencia: yendo al liceo, atravesando a veces el parque del arzobispado casi siempre desierto, donde desembocaban calles vacías. Momentos fascinantes, peligrosos, en que me poseían las ganas de dar un grito con toda mi fuerza, para probarme a mi manera que yo existía, para verificar que aquellas largas hileras de casas "particulares" y pequeños jardines donde no se percibía el más mínimo movimiento ni ascendía otro rumor que el de un piano lejano donde vacilaba una escala, no eran, qué horror, simples imágenes,

tâtonnait une gamme, ce n'était pas, quelle horreur déjà, une simple image, mais, pire, la cristallisation d'une matière inconnue, aux fenêtres comme des taches privées de sens, aux portes sourdes comme leur pierre. Pousser un cri, faire que ces rideaux bougent, ce piano cesse, puis dévaler en courant, le cartable avec tous les livres battant le dos, vers la petite maison d'alors, près du canal, où mon père vient de mourir. Je connais bien ce quartier, ce n'est pas la rue Traversière.

À moins que...Je sais, d'une certitude si absolue, et depuis si longtemps, que la rue Traversière s'en va vers l'ouest, dans les faubourgs, parmi les premières cultures, dans l'humidité des lilas et du bruit des pompes ! Et j'y suis passé il y a même si peu d'années, quand la ville de mon enfance a reparu puis s'est dissipée à nouveau ! Pourtant l'idée que je me trompe, à son propos, vient d'entrer en moi, et prend place.

Je rentre, à la maison d'aujourd'hui, et je cherche le plan que j'ai gardé de la ville, un très vieux plan qui fut beaucoup consulté, jadis, je vois bien, mais soigneusement, et qui s'usa mais fut réparé, au verso, avec d'épaisses bandes collantes, couleur papier d'emballage. Il s'ouvre encore, les mots et les tracés se reforment, à nouveau est parlée cette langue morte, aux carrefours. C'est vrai, la rue Traversière est à l'est, dans les quartiers riches. Et là, en direction des banlieues informes, comment s'appelle donc la rue que j'ai suivie il y a six ou sept ans encore, méditant l'importance qu'elle avait eue dans ma vie ?

sino, peor, la cristalización de una materia desconocida, con ventanas como manchas privadas de sentido, con puertas sordas como sus piedras. Lanzar un grito, hacer que esas cortinas se muevan, que ese piano se detenga, después precipitarse corriendo, mientras la cartera con todos los libros golpea en la espalda, hacia la pequeña casa de entonces, junto al canal, donde mi padre acaba de morir. Conozco muy bien ese barrio, no es la rue Traversière.

A menos que... ¡Yo sé con absoluta certeza, y desde hace tanto tiempo, que la rue Traversière está orientada hacia el oeste, en la periferia, entre los primeros campos, en la humedad de las lilas y en el ruido de las bombas! ¡Y he pasado incluso hace pocos años, cuando la ciudad de mi infancia reapareció para desvanecerse de nuevo! Sin embargo, la idea de que me puedo equivocar en relación a esta calle, ha prendido en mí.

Vuelvo a casa, a mi casa actual, y busco un mapa de la ciudad que he conservado, muy gastado, que en un tiempo consulté muchísimo, se ve, pero con cuidado, y que se ha rasgado apenas y que fue reparado, del revés, con espesas cintas engomadas de color papel de embalaje. Y se abre una vez más todavía, las palabras y los recorridos vuelven a tomar forma, comienza a hablarse de nuevo esa lengua muerta, en los cruces. Es cierto, la rue Traversière está al este, en los barrios ricos. Y allí, en dirección a la periferia informe, ¿cómo se llama entonces la calle que recorrí hace seis o siete años, meditando sobre la importancia que ella tuvo en mi vida?

Je regarde, de tous mes yeux, embués, et ne trouve rien. Car voici bien plusieurs rues qui vont au couchant, longues, un peu zigzagantes comme d'anciens chemins qu'aurait mal redressés la ville, mais il me semble que je les à la perfection chacune, et aucune n'est celle que je revois si distinctement dès que je clos mes paupières. Et quant à d'autres, ailleurs, une ou deux dont le nom étrange eût pu retenir la qualité " traversière ", et se dissiper en elle, plus tard : eh bien, la rue de la Fuye, qui me revient brusquement, est tout de même trop loin du jardin des bêtes et des essences – en somme, ce Botanique, c'était un peu le jardin d'Éden –, elle se perd au sud dans les voies ferrées...Où donc est cette rue, que je sais de tout mon être, qui *est*, et comment se nomme-t-elle ? Quelle est sa place réelle dans ce réseau de lieux tout aussi réels, qui semblent pourtant l'exclure ?

Et me posant ces questions, ici, sur la page blanche fameuse, me répétant mon étonnement mais non sans choisir mes mots, je sais que c'est encore de l'écriture, cela, je sais que ces notations nouvelles ne font que continuer *Rue Traversière*, l'autre récit; et sauvent un souvenir de n'être rien qu'une erreur en compliquant, en augmentant un poème. Pourtant, et je demande que l'on me croie, l'énigme que je formule est dans ma vie aussi bien, l'étonnement va durer plus que les mots qui le disent. J'ai beau écrire, je suis aussi celui qui regarde le plan de la ville de son enfance, et ne comprends pas.

Quelle fut l'*autre* rue Traversière ? Comment ai-je pu vivre si longtemps avec deux sciences distinctes, deux

Miro, todo ojos, pero empañados, y no encuentro nada. Existen, sí, muchas calles que se dirigen al poniente, largas, un poco zigzagueantes como viejos senderos que la ciudad nunca pudo enderezar bien, pero parece que yo conociera cada uno a la perfección, y ninguno es el que vuelvo a ver tan distinto apenas bajo los párpados. En cuanto a las otras calles, en otras zonas, una o dos cuyo nombre extraño pudo retener la cualidad "transversal", y pudo luego disiparse en ella: bueno, la rue de la Fuye, que me vuelve a la mente de pronto, está sin embargo demasiado lejos del jardín de los animales y de las esencias –en suma, esa Botánica, era un poco el jardín del Edén–, se pierde al sur en las vías del ferrocarril... ¿Dónde está, entonces, esa calle que con todo mi ser sé que *existe*, y cómo se llama? ¿Cuál es su sitio real en esta red de lugares reales que parecen excluirla?

Y mientras me hago estas preguntas, aquí, en la famosa página blanca, repitiéndome mi asombro pero sin elegir las palabras, sé que es todavía la escritura, eso, sé que sus notaciones nuevas no hacen sino continuar *Rue Traversière*, el otro relato, y salvan un recuerdo de no ser nada más que un error que complica, que aumenta un poema. Sin embargo, y pido que se me crea, el enigma que formulo está presente también en mi vida, el estupor durará más que las palabras que lo dicen. Por más que escriba, soy aquel que mira el mapa de la ciudad de su infancia y no comprende.

¿Cuál es la *otra* rue Traversière? ¿Cómo he podido vivir tanto tiempo con un doble saber distinto, dos memorias

mémoires qui jamais n'ont interféré ? Quel est en moi celui qui s'efface quand l'autre, ou un autre, et quel autre, entre dans la petite maison près du canal, où il y a une touffe de bambou dans les quatre pas de jardin – où l'on est venu vivre il y a deux ans, où le père meurt, d'où l'on va bien tôt repartir ?

Je remue sur ma table ces figures aux contours usés, indistincts, ces visages, ces rougeoiements de regards perdus, ces souvenirs d'angles de couloirs, de papiers à fleurs déteints, de porte de buanderie derrière la maison, dont la marche glisse, d'odeurs, dont celle des marronniers du boulevard au printemps, d'hirondelles au ras du sol quand le ciel orageux bascule, emportant déjà le passé, ébauchant, ne serait-ce pas l'avenir, là-bas, ces hommes et ces femmes de la nuée, ces rires de la couleur sur l'eau brillante, ce corps comme l'écume en Polynésie. Quelle carte faut-il placer sur quelle autre, quelle sans figure, et d'une seule couleur, pourpre gris, aveugle, ai-je déjà posée sur quelle trop signifiante, à moins qu'elle ne remonte du jeu remué comme, irrésistible, dernière, non l'annulation du sens, mais le sens ? J'ai beaucoup de souvenirs incertains, ouverts, à déchiffrer encore, je le vois bien. Toute une rue Traversière à porter loin parmi mes premiers hasards, mes premiers lieux mal compris, mes affections mal vécues, jusqu'à l'origine à la fois absolue et indifférente, celle qui, pauvre, n'en fut pas moins – bêtes et plantes, et l'odeur du buis, et l'homme et la femme obscurs – tout un monde, que je dois dire à un

que jamás se interfirieron? ¿Cuál es en mí el que se borra cuando el otro, u otro, y cuál otro, entra en la pequeña casa junto al canal, donde hay una mata de bambúes en los cuatro palmos de jardín –donde vinimos a vivir hace dos años, donde el padre muere, de donde pronto vamos a volver a irnos?

Sobre mi mesa mezclo aquellas figuras de perfiles gastados, imprecisos, esos rostros, esos enrojecimientos de miradas perdidas, esos recuerdos de ángulos de corredores, de papeles con flores, desteñidos, de entrada de lavadero detrás de la casa, cuyos peldaños son resbaladizos, olores, como los de los castaños en el boulevard en primavera, y golondrinas al ras del suelo cuando el cielo tormentoso está por cambiar, y llevan consigo el pasado, delinean... ¿el porvenir? allá lejos, esos hombres y mujeres de la niebla, esas carcajadas del color sobre el agua brillante, ese cuerpo como la espuma en la Polinesia. ¿Qué carta es preciso poner sobre cuál otra, que no tiene figura, monocroma, gris purpúreo, ciega, sobre cuál otra llena de significado, a menos que ésta no sobresalga del juego mezclado como, irresistible, última, no la anulación del sentido sino el sentido mismo? Me doy cuenta de que tengo muchos recuerdos inciertos, abiertos, por descifrar todavía. Toda una rue Traversière para llevar lejos con mis primeros azares, con mis primeros lugares mal comprendidos, mis afectos mal vividos, hasta el origen a la vez absoluto e indiferente, origen que, aunque pobre, no por eso fue menos –animales y plantas, el olor del boj, y el hombre y la mujer oscuros–

autre enfant. Hasard, dont nous sommes nés, hasard précairement, délicatement reployé sur soi, à l'infini comme l'aile à venir de la chrysalide, tu ne peux tout garder dans ta couleur ignorée qu'autant que nous sommes seuls, et comme en sommeil, tournés vers l'ombre. À autrui – et que ce soit l'écriture, déploiement de l'aile, parfois – on est redevable du sens.

todo un mundo que debo decir a otro niño. Azar, del que nacimos, azar precariamente, delicadamente replegado sobre sí, al infinito, como el ala futura de la crisálida, no puedes guardar todo en tu color ignorado solamente porque estamos solos, y como en el sueño, vueltos hacia la sombra. A los demás –y qué sea la escritura, despliegue del ala, a veces– uno les debe el sentido.

UN allée de jardin botanique, avec beaucoup de ciel rouge au-dessus des arbres humides. Et un père, une mère des aciéries qui y ont mené leur petit enfant.

Puis, du côté du soir, les toits sont une main qui tend à une autre main une pierre.

Et c'est soudain un quartier de boutiques basses et sombres, et la nuit qui nous a suivis pas à pas a un souffle court, qui cesse parfois ; et la mère est immense près du garçon qui grandit.

UN sendero de jardín botánico, con mucho cielo rojo sobre los árboles húmedos. Y un padre, una madre de las acerías que han traído a su niño pequeño.

Luego, del lado de la noche, los techos son una mano que le tiende a otra mano una piedra.

Y de pronto un barrio de pequeños negocios bajos y oscuros, y la noche que nos siguió paso a paso tiene corto aliento y por momentos no respira. Y la madre es inmensa junto al niño que crece.

IL s'agissait, obscurément, d'un vieil homme qui s'était fait une spécialité, à bon droit, de peindre au lavis des fous rires.

C'est un sage, me disait-on. Depuis longtemps il ne cherche plus qu'à tracer, d'un seul grand coup de pinceau – oui, des fous rires.

Et, sur la pointe des pieds, dans cette galerie du fonde du jardin de bambous, on s'approchait de la porte de sa cellule. Écoutez, chuchotait-on (et l'on riait !), écoutez le bruit du pinceau.

LAS CARCAJADAS

SE trataba, oscuramente, de un viejo que, con razón, se había especializado en pintar al acuarela las carcajadas.

Es un viejo sabio, me decían. Hace tiempo que no tiene otra ambición que la de poder esbozar mediante una sola gran pincelada –sí, las carcajadas.

Y, de puntillas, en la galería al fondo del jardín de bambúes, nos acercábamos a la puerta de su celda. Escuchen, murmuraba alguno (y se reía, se reía), escuchen el estruendo del pincel.

Le premier mot, c'était « la nuée », le second « la nuée » encore, la troisième, le quatrième, etc., c'était « la nuée » ou « le ciel » ou « l'air », on ne savait trop.

Mais déjà le septième se déchirait, s'effaçait, ne se distinguait plus du déchirement, de l'effacement d'autres plus bas, d'autres à l'infini, d'autres cendre, d'autres presque une poudre, blanche, qu'on remuait, vainement, dans ce grand sac de toile grossière, ce qui restait du langage.

LA primera palabra era "la nube", la segunda todavía "la nube", la tercera, la cuarta, etc., eran "la nube", o "el cielo", o "el aire", no se sabía bien.

Pero ya la séptima se desgarraba, se borraba, no se distinguía más del desgarramiento, del borramiento de otras más abajo, de otras al infinito, de otras ceniza, de otras como polvo blanco que, vanamente, alguien removía en esa bolsa grande de tela gastada, lo que quedaba del lenguaje.

I

LE monde allait finir. Oui, le mal – car c'était donc un mal, en dépit de tant d'espérances – qui avait commencé avec la première idole grossièrement taillée dans la pierre, ou dès même la première entaille furtive, sur un tronc d'arbre, allait achever son travail, remontant par les veines de la nature jusqu'aux métaux les plus ignorés, jusqu'aux particules les plus furtives. Le monde allait finir, brusquement, car – semblait avoir crié une voix – dans quelques semaines, dans quelques jours, peut-être dans quelques heures, l'ensemble des images qu'a produites l'humanité aurait passé en nombre celui des créatures vivantes. Davantage, en cette seconde fatale, de contours vagues de bêtes sur des parois de cavernes, de Madones en robes rouges dans l'écaillement d'une fresque, de paysages, de portraits, de photographies, d'affiches – et de négatifs inutilisés aussi, dans des archives ou des décombres – que de fourmis, d'abeilles, de singes, d'hommes. Et de ce fait la rupture de l'équilibre entre le paraître et la vie, sur la balance que Dieu avait placée, c'était l'esprit, dans le champ désert des étoiles, là où un berger une nuit s'était élevé à l'idée du signe. La perception n'est que naturelle ; le souvenir, qui s'efface, laisse vite, dans tous les lieux parcourus, sur

I

EL mundo se iba a terminar. Sí, el mal –porque era un mal a pesar de tantas esperanzas– que había comenzado con el primer ídolo tallado groseramente en piedra, o con la primera talla furtiva en un tronco de árbol, iba a concluir su trabajo, remontando por las venas de la naturaleza hasta los metales más ignorados, hasta las partículas más furtivas. El mundo se iba a acabar, bruscamente, porque –parecía haberlo gritado una voz– en algunas semanas o días o acaso en horas, el conjunto de las imágenes producidas por la humanidad habría de superar en número al de las criaturas vivientes. En ese segundo fatal, más contornos vagos de animales en las paredes de las cavernas y Madonnas vestidas de rojo en el descascarado de un fresco y paisajes y retratos y fotografías y afiches –y negativos inutilizados en archivos o escombros–; más que hormigas, abejas, monos, hombres. Y así la ruptura del equilibrio entre el parecer y la vida, en la balanza que Dios había dispuesto, era la mente, en el campo desierto de las estrellas, allí donde un pastor una noche se había elevado a la idea del signo. La percepción no es sino natural; el recuerdo, que se borra, en todos los lugares recorridos, en todos los cuerpos deja rápido que vuelva a formarse –y vuelva a cerrarse– la superficie impenetrable que llamamos evidencia; pero

tous les corps, se reformer – se refermer – cette impénétrable surface que nous nommons l'évidence ; mais l'image, qui ajoute, qui modifie, quelle nouveauté, dans le temps qui n'avait été jusqu'à cette apparition que matière – et quelle inquiétante lueur, aussi bien, au bas des choses ! Dieu, qui n'avait songé qu'à redoubler l'Éternel, pour s'y mirer – mais n'était-ce pas la première faute ? – , Dieu n'avait pas même prévu ce feu qui pendant longtemps, c'est vrai, fût bien lent à prendre, juste un infime bruit sourd dans le silence de l' tre. L'artiste du premier jour avait cru qu'on n'adorerait que son œuvre, non ces reflets, non ces variantes rapides. Il n'avait pas pressenti le rêve. Et c'est qu'il ne savait pas qu'il n'est lui-même qu'un rêve.

la imagen, que añade, que modifica, ¡qué novedad en el tiempo que no había sido hasta esa aparición sino materia! –y ¡qué inquietante resplandor, al mismo tiempo, contra el fondo de las cosas! Dios, que no había soñado más que en redoblar la Eternidad, para mirarse en ella –¿y esa no fue la primera falta?–, Dios no había previsto tampoco ese fuego que durante largo tiempo, es cierto, fue demasiado lento en arder, justo un ínfimo ruido sordo en el silencio del Ser. El artista del primer día había creído que se adoraría sólo su obra, no sus reflejos, no sus variantes rápidas. No había presentido el sueño. Y no sabía que él mismo no era más que un sueño.

LE monde allait finir. La vie s'effondrer sous le poids du rêve.

À moins, avait dit cependant la voix – mais l'avait-elle bien dit, ç'avait été très rapide, un soir, au bout d'un champ, à la lisière d'un bois, la terre était en ce lieu comme au premier jour encore, et un peintre était venu là mais qu'avait-il vu, ou entendu, le bruit s'était répandu à partir d'un tableau peut-être, s'est-à-dire su sein d'une représentation encore, cette source si tôt tarie – , à moins qu'une image, et cette fois il suffirait d'une seule, ne soit, par quelque alchimie d'avant la seconde ultime, purifiée, lavée de, comment dire – car ici la voix avait hésité, assurait-on, cherchant un mot – , purifiée, lavée de son être – de sa différence – d'image.

Lavée, comme la paillette d'or dans le ruisseau ; délivrée, en sa naissance même, en sa conception par l'artiste, de la boue de la rêverie, de l'attrait pour une fumée, pour une ombre dans l'apparence, sauvée de tout travail du désir sur un aspect arraché à l'unicité, à la sainteté de la chose. Que, tout d'un coup, cette figure ne montre plus, ne dise pas, ne suggère rien, ne soit plus la rivale illicite de ce qui est – *soit*, elle-même et tout simplement, comme les images jamais ne furent, qui se dédoublent sans fin, se déchirent, renaissent, dans l'espace de la parole, *soit* comme l'arbre ou la pierre sont, dans l'ignorance d'eux-mêmes. Que le feu consume le

II

EL mundo se iba a terminar. La vida se iba a derrumbar bajo el peso del sueño.

A menos que –había dicho, sin embargo, la voz– ¿pero lo había dicho verdaderamente? Había sido todo de un modo tan fulminante, una noche, al fondo de un campo, al borde de un bosque, un lugar donde la tierra era aún como el primer día, y un pintor había llegado hasta allí, ¿pero qué había visto, u oído?, el ruido se había expandido a partir de un cuadro quizá, es decir, desde el seno de una representación, todavía una vez más, de una fuente rápidamente extinguida, a menos que una imagen, y esta vez bastaría una sola, por una alquimia dada que precede al último segundo, no fuera purificada, lavada de, cómo decirlo –porque aquí la voz había vacilado, así lo aseguraban, buscando una palabra–, purificada, lavada, de su propio ser –de su diferencia– de imagen.

Lavada, como la pepita de oro en el río; en su nacimiento mismo, en el ser concebida por el artista, del fango de la ensoñación, de la atracción por un humo, una sombra de la apariencia, salvada de todo trabajo del deseo sobre un aspecto arrancado a la unicidad, a la santidad de la cosa. Que, de golpe, esa figura no muestre más, no diga más, no sugiera nada, no sea más la rival ilícita de lo que es –*sea*, ella misma, simplemente, como nunca fueron las imágenes, que se desdoblan sin fin, se desgarran, renacen, en el espacio del habla, *sea* como el árbol o la piedra, en la

feu, dispersant ce grand tas de cendres, le passé, que déjà des vents d'apocalypse remuent : et nous renaîtrions, mes amis, nous pourrions nous regarder en riant dans la lumière de l'aube.

Mais qu'est-ce que cela pourrait être, ce second niveau de la flamme ? Un fait de hasard pur, ou le comble de la conscience ? La photographie de quelques arbres sur une crête mais prise par accident, d'un déclic imprévu, inaperçu, de l'appareil, et jamais développée, puis jetée et perdue, vraiment perdue, rendue aux dissolutions et transmutations de la matière sous un éboulement de décombres – l'humidité défaisant les sels, l'astre sans dimension ni couleur se levant dans la couleur, dans la forme ? Ou, c'est une thèse qui avait cours, l'œuvre qu'aurait mûrie dans l'atelier d'un grand peintre la réflexion la plus resserrée autant que la plus urgente que l'art aurait eu à faire en sa longue histoire qui fut si enivrante, parfois, et même, aurait-on pu croire, si avertie, si évidemment bénéfique ? Mais vers quoi porterait-il sa recherche, ce détenteur de la vie et de la mort ? Penserait-il au musicien qui, parfois, a su produire des formes qui, dans le ciel au-dessus des sons, semblent, ne signifiant rien, ne disant plus rien, être la nuée, tout simplement – la lumière ? Mais là où la gloire des sons se sépare du souvenir, du désir, de l'avenir, le tracé le plus abstrait fait image. Est-ce là le péché de l'œil ? Rien que deux lignes droites, à angle droit, et c'est l'affleurement d'un visage, couvert de sang sous une couronne d'épines.

ignorancia de sí. Que el fuego consuma el fuego, dispersando ese montón de cenizas que es el pasado, ya removido por vientos apocalípticos: y renaceremos, amigos míos, podremos mirarnos riendo en la luz del alba.

Pero ¿qué podría ser este segundo nivel de la llama? ¿Un producto del azar puro, o el colmo de la conciencia? ¿La fotografía de algunos árboles sobre una cresta montañosa pero tomada por error, por un disparo imprevisto, inadvertido, de la máquina de fotos, y nunca revelada, luego desechada y perdida, verdaderamente perdida, restituida a las disoluciones y cambios de la materia bajo un derrumbe de escombros –mientras la humedad disuelve las sales y el astro sin color ni dimensiones se alza en el color y en la forma–? ¿O acaso circulaba esta tesis, la obra que en el estudio de un gran pintor habría madurado en la reflexión más intensa y más urgente que el arte nunca hubiese debido cumplir en su larga historia, una historia que fue tan embriagadora, a veces, e incluso podría decirse, tan iluminada, tan benéfica? Pero ¿hacia cuál objetivo habría apuntado su búsqueda este detentor de la vida y de la muerte? ¿Habría pensado en el músico, que a veces supo producir formas que en el cielo, más allá de los sonidos, no significando nada, no diciendo nada, parecen ser la nube, simplemente, –la luz–? Pero allá donde la gloria de los sonidos se separa del recuerdo, del deseo, del porvenir, el trazado más abstracto hace imagen. ¿Está allí el pecado del ojo? Bastan dos líneas que se cortan en ángulo recto para provocar el surgimiento de un rostro cubierto de sangre coronado de espinas.

III

ET lui, dans sa soupente, lui qui savait son devoir, et la hâte qu'il y fallait dans la prudence infinie, et de quelle force de décision il aurait à faire preuve soudain sur la toile tout à fait blanche quand les douze coups fatidiques commenceraient de sonner – lui, l'artiste du dernier jour, il réfléchissait, vainement. Du pinceau, du crayon touchant la feuille, sans plus. Fallait-il éteindre tout éclairage ? Mais la main, le poignet, l'œil même ont leur lampe, dans la mémoire. Fallait-il lier la main, durement, jusqu'au bout de ses doigts ou presque, à une masse de pierre, pour ne plus dessiner qu'avec la douleur et le sang ? Ou se permettrait-il d'imiter, une fois encore, mais un visage d'enfant, et dans sa joie, si bien que ce pourrait être pour un instant de ses doigts la lumière de cette joie, l'irreprésentable lumière qui, comme telle, prenant la mimésis par son centre d'ombre, substituant ses grands cercles d'ondes aux reflets et remous de l'imaginaire, paraîtrait, pure, dans le dessin rédimé ?

Il cherchait ; et savait d'ailleurs, ce qui ne faisait qu'accroître son inquiétude, qu'il lui fallait aussi, cherchant, ne plus savoir qu'il cherchait, oublier la question autant que l'angoisse : car l'angoisse figure ce qu'elle craint, et la réflexion est mémoire. Il cherchait, il ébauchait un trait au lavis sur la grande feuille embuée, il s'arrêtait, ne sachant si le danger de la terre s'était

III

Y él, en su desván, él, que conocía su deber, y el apuro inevitable en la infinita prudencia, y aun de cuál fuerza de decisión debía a menudo dar prueba sobre la tela perfectamente blanca, de pronto, cuando comenzaran a sonar los doce golpes fatídicos; él, el artista del último día, reflexionaba, en vano. Con el pincel, el lápiz tocando la hoja, sin más. ¿Era preciso apagar cada fuente de luz? Pero la mano, el puño, el ojo incluso tienen su lámpara, en la memoria. ¿Era preciso atar la mano, con fuerza, hasta el extremo de sus dedos o casi, a una masa de piedra, para no dibujar sino con dolor y sangre? ¿O se permitiría imitar, también esta vez, pero un rostro de niño, y en su alegría, de modo que eso fuese un instante con sus dedos la luz de esa alegría, la irrepresentable luz que, como tal, tomando la mímesis como su centro de sombra, sustituyendo sus grandes círculos de ondas con reflejos y remolinos del imaginario, apareciese, pura, en el dibujo redimido?

Él buscaba; y sabía, por otra parte, y esto no hacía sino aumentar su inquietud, que era preciso también, buscando, no saber que buscaba, olvidar el problema así como la angustia: pues la angustia representa lo que teme, y la reflexión es memoria. Él buscaba, esbozaba un trazo a la aguada sobre la hoja enorme, empañada, se detenía, ignorando si el peligro de la tierra había aumentado, ahora, en ese henchimiento de tinta negra, y mientras en el cielo se

accru, déjà, dans ce gonflement d'encre noire, et pendant ce temps-là des nuages s'amoncelaient dans le ciel, il les voyait par la porte ouverte, formant à l'horizon, sur de grands tréteaux rouges, le signe précurseur de cette heure mystérieuse où, à cause de trop d'images, cesserait d'un coup la conscience.

amontonaban las nubes, las veía desde la puerta abierta: en el horizonte, sobre grandes caballetes rojos, formando la señal precursora de la hora misteriosa en que, a causa del exceso de imágenes, cesaría de golpe la conciencia.

CE QUI FUT SANS LUMIÈRE
(1987)

LO QUE FUE SIN LUZ
(1987)

Ce souvenir me hante, que le vent tourne
D'un coup, là-bas, sur la maison fermée.
C'est un grand bruit de toile par le monde.
On dirait que l'étoffe de la couleur
Vient de se déchirer jusqu'au fond des choses.
Le souvenir s'éloigne mais il revient,
C'est un homme et une femme masqués, on dirait qu'ils
tentent
De mettre à flot une barque trop grande.
Le vent rabat la voile sur leurs gestes,
Le feu prend dans la voile, l'eau est noire,
Que faire de tes dons, ô souvenir.

Sinon recommencer le plus vieux rêve,
Croire que je m'éveille ? La nuit est calme,
Sa lumière ruisselle sur les eaux,
La voile des étoiles frémit à peine
Dans la brise qui passe par les mondes.
La barque de chaque chose, de chaque vie
Dort, dans la masse de l'ombre de la terre,

Et la maison respire, presque sans bruit,
L'oiseau dont nous ne savions pas le nom dans la vallée
À peine a-t-il lancé, on dirait moqueuses
Mais non sans compassion, ce qui fait peur,
Ses deux notes presque indistinctes trop près de nous.

ESTE recuerdo me asedia, que el viento gira
De golpe, allá lejos, sobre la casa cerrada.
Un estruendo de tela por el mundo,
Se diría que la trama del color
Acaba de desgarrarse hasta el fondo de las cosas.
El recuerdo se aleja pero vuelve,
Un hombre y una mujer enmascarados, parecen intentar
Poner a flote una barca demasiado grande.
El viento abate la vela sobre sus gestos,
El fuego prende en la vela, el agua es negra.
¿Qué hacer con tus dones, oh recuerdo,

Sino recomenzar el sueño más antiguo,
Creer que me despierto? La noche es calma,
Su luz brilla sobre las aguas,
La vela de las estrellas tiembla apenas
En la brisa que pasa por los mundos.
La barca de cada cosa, de cada vida
Duerme, en la masa de la sombra de la tierra,

Y la casa respira, casi sin ruido,
El pájaro cuyo nombre no sabemos en el valle
Ha lanzado apenas, uno diría burlonas
Pero no sin compasión, lo que da miedo,
Sus dos notas indistintas casi, muy cerca de nosotros.

Je me lève, j'écoute ce silence,
Je vais à la fenêtre, une fois encore,
Qui domine la terre qui j'ai aimée.
Ô joies, comme un rameur au loin, qui bouge peu
Sur la nappe brillante ; et plus loin encore
Brûlent sans bruit terrestre les flambeaux
Des montagnes, des fleuves, des vallées.
Joies, et nous ne savions si c'était en nous
Comme vaine rumeur et lueur de rêve
Cette suite de salles et de tables
Chargées de fruits, de pierres et de fleurs,
Ou ce qu'un dieu voulait, pour une fête
Qu'il donnerait, puisque nos consentions,
Tout un été dans sa maison d'enfance.

Joies, et le temps qui vint au travers, comme un fleuve
En crue, de nuit, débouche dans le rêve
Et en blesse la rive, et en disperse
Les images les plus sereines dans la boue.
Je ne veux pas savoir la question qui monte
De cette terre en paix, je me détourne,
Je traverse les chambres de l'étage
Où dort toute une part de ce que je fus,
Je descends dans la nuit des arches d'en bas
Vers le feu qui végète dans l'église,
Je me penche sur lui, qui bouge d'un coup
Comme un dormeur que l'on touche à l'épaule
Et se redresse un peu, levant vers moi
L'épiphanie de sa face de braise.

Me levanto, escucho ese silencio,
Voy una vez más hacia la ventana
Que domina la tierra que he amado.
Oh alegrías, como un remero a lo lejos, moviéndose apenas
Sobre la napa brillante: y más lejos aún
Arden sin ruido terrestre las antorchas
De las montañas, de los ríos, de los valles.
Alegrías, y no sabíamos si estaba en nosotros
Como rumor inútil y resplandor de sueño
Esa sucesión de salas y de mesas
Cargadas de frutos, de piedras y de flores,
O lo que un dios anhelaba, para una fiesta
Que daría, puesto que consentíamos,
Todo un verano en esa casa de infancia.

Alegrías, y el tiempo que vino de través, como un río
En crecida, de noche, que desemboca en el sueño
Para herir la orilla y para dispersar
Las imágenes más serenas en el barro.
No quiero saber la pregunta que sube
De esta tierra en paz, me vuelvo,
Atravieso los cuartos del piso donde duerme
Toda una parte de lo que yo fui,
Desciendo en la noche de los arcos de abajo
Hacia el fuego que vegeta en la iglesia,
Me inclino sobre él, que se mueve de pronto
Como un durmiente que uno toca en el hombro
Y se incorpora un poco, alzando hacia mí
La epifanía de su cara de brasa.

Non, plutôt rendors-toi, feu éternel,
Tire sur toi la cape de tes cendres,
Réacquiesce à ton rêve, puisque tu bois
Toi aussi à la coupe de l'or rapide.
L'heure n'est pas venue de porter la flamme
Dans le miroir qui nous parle dans l'ombre,
J'ai à demeurer seul. J'ouvre la porte
Qui donne sur les amandiers dont rien ne bouge,
Si paisible est la nuit qui les vêt de lune.

Et j'avance, dans l'herbe froide. Ô terre, terre,
Présence si consentante, si donnée,
Est-il vrai que déjà nous ayons vécu
L'heure où l'on voit s'éteindre, de branche en branche,
Les guirlandes du soir de fête ? Et on ne sait,
Seuls à nouveau dans la nuit qui s'achève,
Si même on veut que reparaisse l'aube
Tant le cœur reste pris à ces voix qui chantent
Là-bas, encore, et se font indistinctes
En s'éloignant sur les chemins de sable.

Je vais
Le long de la maison vers le ravin, je vois
Vaguement miroiter les choses du simple
Comme un chemin qui s'ouvre, sous l'étoile
Qui prépare le jour. Terre, est-il vrai
Que tant de sève dans l'amandier au mois des fleurs,

No, mejor vuelve a dormir, fuego eterno.
Tiende sobre ti la capa de tus cenizas,
Reconcíliate con tu sueño, pues tú también
Bebes en la copa de ese oro rápido.
No llegó la hora de portar la llama
Hacia el espejo que nos habla en la sombra.
Debo permanecer solo. Abro la puerta
Que da sobre los almendros donde nada se mueve,
Tan apacible es la noche que los viste de luna.

Y avanzo, en la hierba fría. Oh tierra, tierra,
Presencia tan complaciente, tan entregada,
¿Es verdad que ya hemos vivido
El tiempo en que vemos extinguirse, de rama en rama,
Las guirnaldas de la noche de fiesta? Y no sabemos,
Solos de nuevo en la noche que se acaba,
Si queremos aún que reaparezca el alba,
Tanto prisionero queda el corazón de esas voces
Que cantan, allá, todavía, ahora indistintas
Y alejándose por los caminos de arena.

Voy
A lo largo de la casa hacia la hondonada, veo
Vagamente brillar las cosas de lo simple
Como un camino que se abre, bajo la estrella
Que prepara el día. Tierra, ¿es verdad
Que tanta savia en el almendro en el mes de las flores,

Tant de feux dans le ciel, tant de rayons
Dès l'aube dans les vitres, dans le miroir,
Tant d'ignorances dans nos vies mais tant d'espoirs,
Tant de désir de toi, terre parfaite,
N'étaient pas faits pour mûrir comme un fruit
En son instant d'extase se détache
De la branche, de la matière, saveur pure ?

Je vais
Et il me semble que quelqu'un marche près de moi,
Ombre, qui sourirait bien que silencieuse
Comme une jeune fille, pieds nus dans l'herbe,
Accompagne un instant celui qui part.
Et celui-ci s'arrête, il la regarde,
Il prendrait volontiers dans ses mains ce visage
Qui est la terre même. Adieu, dit-il,
Présence qui ne fut qui pressentie
Bien que mystérieusement tant d'années si proche,
Adieu, image impénétrable qui nous leurra
D'être la vérité enfin presque dite,
Certitude, là où tout n'a été que doute, et bien que
chimère
Parole si ardente que réelle.
Adieu, nous ne te verrons plus venir près de nous
Avec l'offrande du ciel et des feuilles sèches,
Nous ne te verrons pas rapprocher de l'âtre
Tout ton profil de servante divine.
Adieu, nous n'étions pas de même destin,
Tu as à prendre ce chemin et nous cet autre,

Tantos fuegos en el cielo, tantos rayos
Desde el alba en los vidrios, en el espejo,
Tanta ignorancia en nuestras vidas y tantas esperanzas,
Tanto deseo de ti, tierra perfecta,
No estaban hechas para madurar, como un fruto
Que en su momento de éxtasis se desprende
De la rama, de la materia, sabor puro?

Voy,
Y me parece que alguien anda junto a mí,
Sombra, que aun en silencio sonreiría
Como una muchacha, pies desnudos en la hierba,
Que acompaña un instante a quien se va.
Y éste se detiene, la mira,
Tomaría con gusto entre sus manos ese rostro
Que es la tierra misma. Adiós, dice,
Presencia sólo presentida
Tan misteriosamente tantos años cercana,
Adiós, imagen impenetrable, que nos embaucó
Hasta parecer la verdad casi dicha,
Certeza, donde todo fue duda, quimera,
Palabra tan ardiente como real.
Adiós, no te veremos más venir junto a nosotros
Con la ofrenda del cielo y hojas secas,
No te veremos acercar al hogar
Todo tu perfil de servidora divina.
Adiós, no estábamos bajo el mismo destino,
Debes tomar este camino y nosotros aquél

Et entre s'épaissit cette vallée
Que l'inconnu surplombe
Avec un cri rapide d'oiseau qui chasse.
Adieu, tu es déjà touchée par d'autres lèvres,
L'eau du fleuve n'appartient pas à son rivage
Sauf par le grand bruit clair.
J'envie le dieu de soir qui se penchera
Sur le vieillissement de ta lumière.
Terre, ce qu'on appelle la poésie
T'aura tant désirée en ce siècle, sans prendre
Jamais sur toi le bien du geste d'amour !

Il l'a touchée de ses mains, de ses lèvres,
Il la retient, qui sourit, par la nuque,
Il la regarde, en ces yeux qui s'effacent
Dans la phosphorescence de ce qui est.
Et maintenant, enfin, il se détourne.
Je le vois qui s'éloigne dans la nuit.

Adieu ? Non, ce n'est pas le mot que je sais dire.

Et mes rêves, serrés
L'un contre l'autre et l'autre encore, ainsi
La sortie des brebis dans le premier givre,
Reprennent piétinant leurs plus vieux chemins.
Je m'éveille nuit après nuit dans la maison vide,
Il me semble qu'un pas m'y précède encore.
Je sors

Y en medio se ensanchó este valle
Donde lo desconocido se suspende
Con un grito ávido de pájaro que caza.
Adiós, fuiste rozada ya por otros labios.
El agua del río no pertenece a su margen
Salvo por el rumor estruendoso y claro.
Envidio al dios de la tarde que se inclinará
Sobre el envejecimiento de tu luz.
Tierra, ¡lo que llamamos poesía
Te habrá deseado tanto en este siglo, sin
Obtener jamás de ti el bien del gesto de amor!

Él la tocó con sus manos, con sus labios,
La retuvo, sonriendo, por la nuca,
La miró en esos ojos que se apagan
En la fosforescencia de lo que es.
Y ahora, al fin, él se aparta.
Lo veo alejarse en la noche.

¿Adiós? No, no es la palabra que yo sé decir.

Y mis sueños, muy juntos
Uno contra otro y otro más, así como
El salir de las ovejas en la primera helada,
Retoman pisoteando sus antiguos senderos.
Me despierto noche tras noche en la casa vacía,
Creyendo que un paso me precede todavía.
Salgo

Et m'étonne que l'ampoule soit allumée
Dans ce lieu déserté de tous, devant l'étable.
Je cours derrière la maison, parce que l'appel
Du berger d'autrefois retentit encore.
J'entends l'aboi qui précédait le jour,
Je vois l'étoile boire parmi les bêtes
Qui ne sont plus, à l'aube. Et résonne encore la flûte
Dans la fumée des choses transparentes.

Y me sorprende que el foco esté encendido
En ese lugar del establo abandonado por todos.
Corro detrás de la casa, porque resuena todavía
El llamado del pastor de antaño.
Oigo el ladrido que anunciaba el día,
Veo la estrella que bebe entre las bestias
Que ya no están, al alba. Y suena aún la flauta
En el humo de las cosas transparentes.

PASSANT AUPRÈS DU FEU

Je passais près du feu dans la salle vide
Aux volets clos, aux lumières éteintes.

Et je vis qu'il brûlait encore, et qu'il était même
En cet instant à ce point d'équilibre
Entre les forces de la cendre, de la braise
Où la flamme va pouvoir être, à son désir,
Soit violente soit douce dans l'étreinte
De qui elle a séduit sur cette couche
Des herbes odorantes et du bois mort,
Lui, c'est cet angle de la branche que j'ai rentrée
Hier, dans la pluie d'été soudain si vive.
Il ressemble à un dieu de l'Inde qui regarde
Avec la gravité d'un premier amour
Celle qui veut de lui que l'enveloppe
La foudre qui précède l'univers.

Demain je remuerai
La flamme presque froide, et ce sera
Sans doute un jour d'été comme le ciel
En a pour tous les fleuves, ceux du monde
Et ceux, sombres, du sang. L'homme, la femme,
Quand savent-ils, à temps,
Que leur ardeur se noue ou se dénoue ?
Quelle sagesse en eux peut pressentir

PASANDO CERCA DEL FUEGO

PASABA cerca del fuego en la sala vacía
De postigos cerrados, luces apagadas,

Y vi que el fuego aún ardía, que estaba incluso
En ese instante en el punto de equilibrio
Entre las fuerzas de la ceniza, de la brasa
En que la llama va a poder ser, a su deseo,
Sea violenta o dulce en el abrazo,
De quien ella ha seducido sobre ese lecho
De hierbas olorosas y de madera muerta.
Él, es ese ángulo de la rama en la que entré ayer,
Bajo la lluvia de verano súbita, tan viva,
Parece un dios de la India que mira
Con la gravedad de un primer amor
A aquella que quiere de él que lo envuelva
El rayo que precede al universo.

Mañana removeré
La llama casi fría, y hará
Sin duda un día de verano como todos
Los que tiene el cielo para todos los ríos,
Aquellos del mundo y aquellos más sombríos,
De la sangre. El hombre, la mujer,
¿Cuándo saben, a tiempo,
Que su ardor se anuda o desanuda?

Dans une hésitation de la lumière
Que le cri de bonheur se fait cri d'angoisse ?

Feu de matins,
Respiration de deux êtres qui dorment,
Le bras de l'un sur l'épaule de l'autre.

Et moi qui suis venu
Ouvrir la salle, accueillir la lumière,
Je m'arrête, je m'assieds là, je vous regarde,
Innocence des membres détendus,
Temps si riche de soi qu'il a cessé d'être.

¿Cuál sabiduría en ellos puede presentir
En la vacilación de la luz
Que el grito de felicidad se vuelve grito de angustia?

Fuego de las mañanas,
Respiración de dos seres que duermen,
El brazo de uno sobre el hombro del otro.

Y yo que vine
A abrir la sala, a recibir la luz,
Me detengo, me siento allá, para mirarlos,
Inocencia de los miembros extendidos,
Tiempo tan rico de sí que cesó de ser.

LA NUIT D'ÉTÉ

I

TU as été sculptée à une proue,
Le temps t'a corrodée comme eût fait l'écume,
Il a fermé tes yeux une nuit d'orage,
Il a taché de sel ton sein presque nu.

Ô sainte aux mains brûlées que recolore
L'adoration d'encore quelques fleurs,
Sanctuaire de l'épars du fugitif
Au bout des champs ensemencés de rouille,

Que de sommeil dans ta nuque penchée,
Que d'ombre, dans les feuilles sèches sur les dalles !
On dirait notre chambre d'une autre année,
Le même lit mais les persiennes closes.

LA NOCHE DE VERANO

I

FUISTE esculpida en una proa,
El tiempo te corroyó como si fuera espuma,
Cerró tus ojos una noche de tormenta,
Manchó de sal tu seno casi desnudo.

Oh santa, manos quemadas, que colorea
La adoración aún de algunas flores,
Santuario de lo disperso y de lo fugitivo
Al fondo de los campos sembrados de herrumbre.

¡Cuánto sueño en tu nuca reclinada!
¡Cuánta sombra de hojas secas sobre las losas!
Se diría nuestro cuarto de otro año,
El mismo lecho pero cerradas las persianas.

II

Et là, parmi les fleurs des champs, celles de cire
Ne sont pas les moins émouvantes, peintes clair
Comme le veut l'espérance qui rêve
Même où s'est effacé le souvenir.

Et l'incroyant, qui s'attarde auprès d'elles,
Prend lui aussi la coupelle de verre,
L'élève, irrépressiblement, devant l'image,
Y reproduit le miracle du feu,

Puis la pose, infinie, et reprend sa toute,
Ayant aimé le signe, faute du sens,
Qu'est-ce dans cette flamme qui va noircir,
Se dit-il, quel est dans ma voix le mot qui manque ?

Tout est si lumineux pourtant, quand la nuit tombe,
Pourquoi dans toute vie une arche est-elle
Plus basse, et l'eau qu'elle fascine plus violente
À se jeter sous la voûte sonore ?

II

Y allí, entre las flores de los campos, las de cera
No son menos conmovedoras, pintadas de claro
Como lo dicta la esperanza que sueña
Incluso donde se apagó el recuerdo.

Y el incrédulo se demora ante ellas,
Toma él también el vasito de vidrio,
Lo levanta, irreprimiblemente ante la imagen,
Y rehace allí el milagro del fuego,

Después lo deja, infinito, y retoma el camino,
Después de amar el signo, a falta de sentido.
¿Qué va a ennegrecer en esta llama,
Se dice, cuál es la palabra que falta en mi voz?

Todo es tan luminoso, sin embargo, cuando cae
La noche. ¿Por qué en toda vida un arco es
Más bajo, y el agua que fascina más violenta
Al arrojarse bajo la bóveda sonora?

III

ET quelle énigme au lieu, quand ainsi les choses
Sont presque l'évidence bien que la mort !
On croirait qu'il y a de l'être, tant la lumière
Peut diminuer sans cesser d'être vive.

Et c'est aussi comme ces bruits de voix
Que l'on entend le soir sur l'eau tranquille.
Ils vont plus vite que l'onde que fait la pierre,
On ne distingue plus le lointain du proche.

Qui parle là, si près de nous bien qu'invisible ?
Qui marche là, dans l'éblouissement mais sans visage ?
Ainsi venaient les dieux, jadis, à des enfants
Qui jettent des cailloux sur l'eau, quand la nuit tombe.

III

Y qué enigma un lugar, cuando las cosas
Son la evidencia casi, aunque sean la muerte.
Se creería que existe algo de ser, tanto
Puede la luz disminuir permaneciendo viva.

Y es también como esos ruidos de voces
Que se oyen de noche sobre el agua tranquila.
Van más rápido que la onda que deja la piedra,
No se distingue más lo próximo de lo lejano.

¿Quién habla allí, tan cerca de nosotros, invisible?
¿Quién camina allí, en el deslumbramiento, sin rostro?
Así venían los dioses, antaño, como niños
Que arrojan piedras al agua, cuando cae la noche.

IV

TU vas, ta main contre la barque touche l'eau.
Les rameurs n'ont plus de visage.
Au ciel, l'Ourse est passée dans des branches claires,
La robe de la Vierge s'est déchirée.

Ne sommes-nous qu'un arbre qui a pris feu
Dans la durée sans conscience de soi ?
Frappe parfois la foudre contre des feuilles
Et la parole est braise, qui végète

Au coude de deux branches. Puis brûle l'arbre
Et un second peut-être. Mais le ciel
À son autre lumière. Et n'a pas cessé
Le cycle de l'indifférence de l'étoile.

IV

VAS, tu mano sobre la barca toca el agua.
Los remeros ya no tienen rostro.
En el cielo, la Osa pasó entre las ramas claras,
El vestido de la Virgen se rasgó.

¿No somos apenas un árbol que ardió
En la duración sin conciencia de sí?
Cae a veces el rayo contra las hojas
Y la palabra es brasa que vegeta

En el codo de dos ramas. Luego arde
El árbol y uno más tal vez. Pero el cielo
Tiene su otra luz. Y no cesó
El cielo de la indiferencia de la estrella.

V

TU vas, et il te semble encore que s'élargit
Le fleuve de la lune sur les arbres.
Peut-être qu'une vie tressaille, dans le miroir
De la forêt qui reflète les mondes ?

Mais non, astres et branches se confondent,
Et rêves et chemins. La nuit est une pierre
Qui barre étincelante le cours du fleuve.
À quatre heures déjà le jour se lève.

V

VAS, y te parece todavía que se ensancha
El río de la luna sobre los árboles.
Tal vez una vida se estremece, en el espejo
De ese bosque que refleja los mundos.

Pero no, astros y ramas se confunden,
Y sueños y caminos. La noche es una piedra
Que corta fulgurante el curso del río.
A las cuatro ya el día se levanta.

LA BARQUE AUX DEUX SOMMEILS

I

GLISSE la barque étroite aux deux sommeils
Qui respirent l'un près de l'autre, sans recherche
De rien, dans l'immobilité, qu'un même souffle.
À l'aube le courant va plus rapide,
La barre qu'on n'entend pas de nuit gronde là-bas.
L'enfant qui joue à l'avant de la barque

Alors a compassion et se rapproche
Car ceux qui dorment là n'ont pas de visage,
Rien que ces deux flancs nus qui firent confiance
L'un à la joie de l'autre ; et l'aube est froide,
L'eau sombre a des reflets d'une autre lumière.

Il s'approche, il se penche,
Il voit dans leur travail l'homme, la femme,
C'est une terre pauvre, dont les voies
Sont emplies d'eau comme après les orages,
Il place dans ce sol
Le germe d'une plante, qui recouvre
De ses palmes bientôt, sans souvenirs,
Le lieu de l'origine, aux rives basses.
C'est elle qu'il pressent, depuis déjà
Les premiers mots en lui, quand il regarde

I

SE desliza la barca estrecha de los dos sueños
Que respiran uno cerca del otro, que no buscan
Nada, en la inmovilidad, sino un mismo soplo.
Al alba la corriente va más rápido, la barra
Que de noche no se oía, ruge a lo lejos,
El niño que juega en la proa de la barca

Se compadece entonces y se aproxima
Pues aquellos que duermen no tienen rostro,
Sólo dos flancos desnudos que confiaron
En la alegría uno del otro; y el alba está fría,
El agua sombría tiene reflejos de otra luz.

Él se acerca, se inclina,
Ve en el trabajo al hombre, a la mujer,
Y una tierra pobre, y sus caminos
Llenos de agua como después de la tormenta.
Coloca en ese suelo
El germen de una planta, que recubre
Con sus palmas luego, sin recuerdos,
El lugar del origen, de márgenes bajas.
Es a ella a quien presiente, después ya
En él, las primeras palabras, cuando mira

Monter le soir ces piliers de fumée
Là-bas, loin dans la paix des deux branches du fleuve.

Et c'est elle qu'il veut, contre le ciel,
Voir croître chaque jour, dans l'évidence
Des oiseaux qui se croisent en criant.
Il ira tard le soir dans son feuillage,
Il cherchera le fruit dans la couleur,
Il en pressera l'or dans ses mains paisibles.

Puis il prendra la barque, il ira poser
Le vin du temps désert, dans une jarre,
Au pied du dieu du rêve, agenouillé
Les yeux clos, souriant,
Dans les herbes lourdes de graines du bord du fleuve.

Las columnas de humo que suben al atardecer
Allá, lejos en la paz de los dos brazos del río.

Es a ella a quien quiere él, contra el cielo,
Ver creciendo cada día, en la evidencia
De los pájaros que se cruzan gritando.
Irá tarde, de noche, en su follaje,
Buscará el fruto en el color,
Exprimirá ese oro en sus manos tranquilas.

Después, tomará la barca, irá a dejar
El vino del tiempo desierto, en una jarra,
Al pie del dios del sueño, arrodillado,
Los ojos cerrados, sonriente,
En las hierbas pesadas de granos de la orilla.

II

ILS dorment. Fut vaincu enfin le temps qui œuvre
Contre toute confiance, toute joie.
Peut-être même que leur forme laisse sourdre
La lumière du rêve, qui ruisselle
Devant beaucoup des barques qui avancent
Avant le jour dans les pays des palmes.

Ils dorment. Et l'enfant revient à la proue,
Il contemple à nouveau, qui étincelle
Maintenant, l'eau du fleuve. Puis il rassemble
Des branches pour le feu, qu'il allume, serré
Dans un vase de terre. Et il s'endort,
Coloré par la flamme qui veille seule.

11

DUERMEN. Fue vencido al fin el tiempo que obra
Contra toda confianza, toda alegría.
Tal vez hasta la forma de ellos haga brotar
La luz del sueño, que chorrea
Ante muchas barcas que avanzan
Antes que el día en el país de palmas.

Duermen. Y el niño vuelve a la proa,
Contempla nuevamente, que centellea
Ahora, el agua del río. Después junta
Ramas para el fuego, que enciende, dentro
De una urna de tierra. Y se adormece,
Iluminado por la llama que vela sola.

III

Ils rêvent. Dans la vie comme dans les images
C'est vrai que la valeur la plus claire avoisine
L'ombre noire de là où les mots se nouent
Dans la gorge de ceux qui ne savent dire
Pourquoi ils cherchent tant, dans le temps désert.

Ils vont. Et la couleur qui brasse la nuée
Prend parfois par hasard dans ses mains de sable
Leur désir le plus nu, leur guerre, leur regret
Le plus cruel, pour en faire l'immense
Château illuminé d'un autre rive.

III

SUEÑAN. En la vida como en las imágenes
Es verdad que el valor más claro se avecina
A la sombra negra de donde las palabras se anudan
En la garganta de los que no saben decir
Por qué buscan tanto, en el tiempo desierto.

Van. Y el color que anima la nube
Toma a veces por azar en sus manos de arena
Su deseo más desnudo, su guerra, su pesar
Más cruel, para hacer de ellos el inmenso
Castillo iluminado de otra orilla.

IV

L'étoile dans la chose a reparu,
Elle en grossit le grain qui se fait moins trouble,
La grappe de ce qui est donne à nouveau
La joie simple de boire à ceux qui errent,
Les yeux emplis de quelque souvenir.

Et ils se disent que peu importe si la vigne
En grandissant a dissipé le lieu
Où fut rêvée jadis, et non sans cris
D'allégresse, la plante qu'on appelle
Bâtir, avoir un nom, naître, mourir.

Car ils pressent leurs lèvres à la saveur,
Ils savent qu'elle sourd même des ombres,
Ils vont, ils sont aveugles comme Dieu
Quand il prend dans ses mains le petit corps
Criant, qui vient de naître, toute vie.

Et tout alors, c'est comme un vase qui prend forme,
La couleur et le sable se sont unis.
Les mondes de l'imaginaire se dissipent.
Quelque chose s'ébauche qui ressemble
À des cailloux qui brillent dans l'eau claire.

IV

LA estrella reapareció en la cosa,
Hizo aumentar el grano que se vuelve –turbio–
El racimo de lo que es da de nuevo
La alegría simple de beber a los que vagan,
Sus ojos colmados por algún recuerdo.

Y se dicen que poco importa si la viña
Creciendo disipó el lugar
O fue soñada antaño, y no sin gritos
De alegría, la planta que se llama
Construir, tener un nombre, nacer, morir.

Porque apuran sus labios al sabor,
Saben que surge incluso de las sombras,
Van, ciegos como Dios
Cuando toma en sus manos el pequeño cuerpo
Llorando, que acaba de nacer, todo vida.

Y todo entonces es como un vaso que toma forma,
El color y la arena se han unido.
Los mundos de lo imaginario se disipan.
Algo se esboza semejante
A guijarros que brillan bajo el agua clara.

C'est l'aube. Et cette lampe a-t-elle donc fini
Ainsi sa tâche d'espérance, main posée
Dans le miroir embué sur la fièvre
De celui qui veillait, ne sachant pas mourir ?

Mais il est vrai qu'il ne l'a pas éteinte,
Elle brûle pour lui, malgré le ciel.
Des mouettes crient leur âme à tes vitres givrées,
Ô dormeur des matins, barque d'un autre fleuve.

LA TAREA DE ESPERANZA

Es el alba. ¿Y esta lámpara acabó así
Su tarea de esperanza, mano sobre
El espejo empañado en la fiebre
De quien velaba sin saber morir?

Pero es cierto que él no la apagó,
Que arde para él, a pesar del cielo.
Las gaviotas gritan su alma en tus vidrios escarchados,
Oh durmiente de las mañanas, barca de otro río.

LÀ OÙ RETOMBE LA FLÈCHE
(1988)

ALLÁ DONDE CAE LA FLECHA
(1988)

I

PERDU. À quelques pas de la maison, cependant, à guère plus que trois jets de pierre.

Là où retombe la flèche qui fut lancée au hasard.

Perdu, sans drame. On me retrouvera. Des voix se dresseront de toutes parts sur le ciel, dans la nuit qui tombe.

Et il n'est que quatre heures, il y a donc encore beaucoup de jour pour continuer à se perdre – allant, courant parfois, revenant – parmi ces pierres brisées et ces chênes gris dans le bois coupé de ravins qui cherche partout l'infini, sous l'horizon tumultueux, mais ici, devant le pas, se resserre.

Nécessairement, je vais rencontrer une route.

Je verrai une grange en ruine, d'où partit bien une piste.

Appellerai-je ? Non, pas encore.

PERDIDO. A pocos pasos de la casa, no obstante, a no más de tres tiros de piedra.

Allí donde cae la flecha que fue lanzada al azar.

Perdido, sin drama. Alguien me encontrará. Unas voces se alzarán de todas partes en el cielo, en la noche que cae.

Y no son más que las cuatro, falta una buena parte del día para seguir perdiéndose –yendo, corriendo a veces, volviendo– por entre las piedras rotas y estas encinas grises, en el bosque surcado de hondonadas que busca en todas partes el infinito, bajo el horizonte tumultuoso. Pero aquí, en el paso, se cierra más aún.

Necesariamente, encontraré un camino.

Veré esa granja en ruinas, de donde partía una huella.

¿Llamaré? No; no todavía.

II

PERDU, pourtant. Car il lui faut décider, presque à tout instant, et voici qu'il ne peut le faire. Rien ne lui parle, rien ne lui est plus un indice. L'idée même d'indice se dissipe. Dans l'empreinte qu'avait laissée la parole, sur ce qui est, l'eau de l'apparence déserte est remontée, brille seule.

Chaque mot : quelque chose de clos maintenant, une surface mate sans rien qui vibre, une pierre.

Il peut l'articuler, il peut dire : le chêne.

Mais quand il a dit : le chêne – et à voix haute, pourquoi ? – le mot reste, dans son esprit, comme dans la main la clef qui n'a pas joué se fait lourde. Et la figure de l'arbre se clive, se fragmente et se rassemble plus haut, dans l'absolu, comme quand on regarde ces bossellements du verre qu'il y a dans d'anciennes vitres.

La couleur, rejetée sur le bord de l'image par le gonflement dans le verre. Ce qu'on appelle la forme troué d'un ressaut – démenti. Comme si s'était ouverte la main qui garde serrées couleurs et formes.

11

PERDIDO, sin embargo. Porque tiene que decidir, casi a cada instante, pero no puede hacerlo. Nada le habla, nada es ya para él un indicio. La idea misma de indicio se disipa. En la huella que había dejado la palabra sobre lo que es, el agua de la apariencia desierta vuelve a subir y brilla, única.

Cada palabra: algo obturado ahora, como una superficie mate sin nada que vibre: una piedra.

Puede articular esa palabra: la encina.

Pero cuando dice: la encina –y en voz alta, ¿por qué?– la palabra queda, en su mente, y se vuelve más pesada, como en la mano la llave que no giró. Y la figura del árbol se parte, se fragmenta, y se vuelve a unir otra vez en las alturas, en lo absoluto, como cuando miramos esas abolladuras del cristal en los antiguos vidrios.

El color, confinado al borde de la imagen por el henchimiento del vidrio. Eso que llamamos la forma, agujereado por un saledizo –desmentido–. Como si permaneciera abierta la mano que guarda encerrados colores y formas.

III

PERDU. Et les choses accourent de toutes parts, se pressent autour de lui. Il n'y a plus d'ailleurs dans cet instant où il veut l'ailleurs, si intensément.

Mais le veut-il ?

Et quelque chose accourt du centre même des choses. Il n'y a plus d'espace entre lui et la moindre chose.

Seule la montagne là-bas, très bleue, l'aide ici à respirer dans cette eau de ce qui est, qui remonte.

Familière pourtant cette impression d'une poussée qui s'exerce sur lui de par le dedans de tout. Hier, déjà, que de chemins trop abrupts vers le point de fuite, dans l'encre répandue des nuages ! Que de mots qui venaient d'il ne savait où, parmi les mots ! Que de ses jouets qui d'un seul coup n'étaient plus le petit damier ou les cubes couverts d'images mais le bois usé par le bord, la fibre qui perce la couleur.

On lui disait, de loin : Viens, et il n'entendait que cet éclaboussement du son qui se répand sur les dalles.

III

PERDIDO. Y las cosas acuden, se apiñan en torno a él. No hay otro lugar en ese instante en que tan intensamente necesita otro lugar.

Pero ¿lo necesita él?

Y algo acude del centro mismo de las cosas. No hay más espacio entre él y la más mínima cosa.

Sólo la montaña allá abajo, muy azul, lo ayuda a respirar aquí, en el agua de lo que es, que vuelve a subir.

Es familiar, sin embargo, esa impresión de empuje que se ejerce sobre él desde el adentro de todo. Ayer, no más ¡cuántos caminos demasiado abruptos hacia el punto de fuga, en la tinta derramada de las nubes! ¡Cuántas palabras que venían quién sabe de dónde, entre las palabras! ¡Cuántos juguetes que de golpe no eran más el pequeño damero o los cubos recubiertos de imágenes sino la madera gastada en los bordes, la fibra que traspasa el color.

Le decían, desde lejos: Ven, y él no oía más que esa salpicadura de sonido que se derrama en las baldosas.

IV

Il se souvient qu'un oiseau avait marché devant lui tout un moment quand c'était le chemin encore.

Il va droit, depuis deux minutes. Mais, le voici arrêté par de l'eau qui bouge dans cette eau claire, une sorte de poudre bleue qui tourne sur soi là où le courant presque imperceptible frappe l'arête brillante d'une roche.

S'il avait plu il retrouverait la trace de ses pas, mais la terre est sèche.

Le sentier qu'il avait suivi laissait le soleil à sa gauche. C'est là où il tournait qu'il y avait eu près du bord ces trois pierres tachées de blanc, comme peintes.

IV

SE acuerda de que un pájaro había avanzado delante de él un momento cuando estaba el camino todavía.

Desde hace dos minutos, va derecho. Pero lo detiene el agua que se mueve entre restos de troncos. Hay lodo en esa agua clara, una especie de polvo azul que gira sobre sí allí donde la corriente casi imperceptible golpea la cresta brillante de una roca.

Si hubiera llovido encontraría la huella de sus pasos, pero la tierra está seca.

El sendero que siguió dejaba el sol a su izquierda. Allí donde dobló, cerca del borde, estaban aquellas tres piedras manchadas de blanco, como pintadas.

V

MAIS pourquoi gravit-il maintenant cette butte presque escarpée, encore que les arbres y soient aussi serrés qu'en dessous, le long d'étroites ravines ? Ce n'est sûrement pas par ici que le chemin passe.

Et ce n'est pas de là-haut qu'il aura vue.

Ni pourra crier son appel.

Je le vois pourtant qui monte parmi les fûts, dans les pierres.

S'aidant d'une branche basse quand il sent le sol trop glissant à cause des feuilles sèches parmi lesquelles il y a toujours ces cailloux roulant sur d'autres cailloux : losanges de bord acéré et de couleur grise, tachée de rouge.

Je le vois – et j'imagine la cime. Quelques mètres d'à-plat, mais si indistincts du fait de ces ronces qui atteignent parfois aux branches. La même confusion, le même hasard que partout ailleurs dans le bois, mais ainsi en est-il pour tout ce qui vit. Un oiseau s'envole, qu'il ne voit pas. Un pin tombé une nuit de vent barre la pente qui recommence.

V

¿PERO por qué escala ahora esa colina casi escarpada, y aun cuando los árboles están todavía tan juntos como abajo, a lo largo de estrechos arroyuelos? No es por ahí seguramente donde pasa el camino.

Y no es desde allá arriba donde tendrá mejor vista.

Ni podrá gritar su llamada.

Lo veo sin embargo subir entre los troncos, por las piedras.

Ayudándose de una rama baja cuando advierte que el suelo es demasiado resbaladizo a causa de las hojas secas entre las que hay siempre guijarros rodando sobre otros guijarros: rombos de borde acerado y de color gris manchado de rojo.

Lo veo –e imagino la cima–. Algunos metros llanos, pero discontinuos a causa de los zarzales que alcanzan a veces hasta las ramas. La misma confusión, el mismo azar que en otras partes del bosque, pero es así para todo lo que vive. Un pájaro vuela, él no lo ve. Un pino caído una noche de viento obstruye la pendiente que se reanuda.

Et j'entends en moi cette voix, qui sourd du fond de l'enfance : Je suis venu ici, déjà – disait-elle alors – , je connais ce lieu, j'y ai vécu, c'était avant le temps, c'était avant moi sur la terre.

Je suis le ciel, la terre.

Je suis le roi. Je suis ce tas de glands que le vent a poussés dans le creux qui est entre ces racines.

Y oigo en mí esa voz, que surge del fondo de la infancia: Vine antes aquí –decía entonces–, conozco este lugar, he vivido aquí, estaba antes del tiempo, estaba antes de mí sobre la tierra.

Soy el cielo, soy la tierra.

Soy el rey. Soy ese montón de bellotas que el viento empujó hasta el hueco que hay entre las raíces.

VI

Il a dix ans. L'âge où l'on regarde les ombres se déplacer, est-ce par saccades ? et la déchirure dans le papier des murs, et le clou planté dans le plâtre avec autour du métal rouillé les infimes écaillements de l'incompréhensible matière. S'est-il perdu ? En fait, il avance depuis longtemps parmi de grandes énigmes. Il a toujours été seul. Il s'est assis sur l'arbre tombé, il pleure.

Perdu ! C'est comme si l'au-delà que scelle le point de fuite venait se pencher sur lui, et le touchait à l'épaule.

Lever les yeux, alors. Quand deux directions sollicitent également, à un carrefour, le cœur bat plus fort et plus sourd, mais les yeux sont libres. Ce soir, à la maison, qu'il place des bûches sur le feu, comme on lui permet de le faire : il les verra brûler dans un autre monde.

Qu'il parle, pour lui seul : les mots retentiront dans un autre monde.

Et plus tard, bien plus tard, de longues années plus tard, seul, seul toujours dans sa chambre avec ce livre qu'il a écrit : il le prendra dans ses mains, regardera les

VI

TIENE diez años. La edad en que uno mira –¿acaso a sacudidas?– las sombras que se desplazan. Y la desgarradura en el papel de las paredes, y el clavo encajado en el yeso y en torno al metal oxidado, los ínfimos escamamientos de la incomprensible materia. ¿Se perdió? En efecto, avanza desde hace tiempo entre grandes enigmas. Siempre estuvo solo. Se sentó sobre el árbol caído, llora.

¡Perdido! Es como si el más allá que sella el punto de fuga viniera a inclinarse sobre él, y lo tocara en el hombro.

Alzar los ojos, entonces. Cuando dos direcciones nos llaman al mismo tiempo, en la encrucijada, el corazón late más fuerte y más sordamente, pero los ojos están libres. Esa noche, en la casa, que él ponga los leños sobre el fuego, como le permiten hacerlo: los verá arder en otro mundo.

Que hable, para él solo: las palabras resonarán en otro mundo.

Y más tarde, mucho más tarde, muchos años más tarde, solo, siempre solo en su habitación con el libro que ha escrito: lo tomará en sus manos, mirará las letras oscuras del título sobre el leve cartón pintado de azul. Abrirá algunas páginas, para que se tenga en pie sobre la mesa.

lettres noires du titre sur le carton léger, teint de bleu. Il en séparera quelques pages, pour qu'il soit debout sur la table.

Puis il en approchera une allumette enflammée, une tache brune puis noire va naître dans la couleur, s'y élargira, se trouera, un liseré de feu clair en mordra les bords, qu'il écrasera du doigt avant de redresser la brochure pour réinscrire le signe à un autre endroit de la couverture. Voici maintenant que tout un coin de celle-ci est tombé. Le papier glacé, très blanc, de la première page, est apparu au-dessous, atteint lui-même, jauni, par la chaleur.

Il pose le livre, il va garder en esprit, il ne sait encore pourquoi, le mariage des phrases et de la cendre.

Después le acercará un fósforo encendido, una mancha marrón y luego negra nacerá en el color, se extenderá, se agujereará, un ribete de fuego claro morderá los bordes, que él aplastará con el dedo antes de levantar el librito para inscribir nuevamente el signo en otro punto de la portada. Y he aquí que todo un lado de ella cae. El papel satinado, muy blanco, de la primera página, aparece abajo, amarillento, alcanzado también, por el calor.

Deja el libro, y guardará en su mente, no sabe aún por qué, el matrimonio de las frases y de la ceniza.

VII

L'aboi d'un chien, qui a mis fin à sa peur. Le pilier du soleil parmi les nuages, le soir. Les flaques que l'écolier voit étinceler dans les mots, dans l'à venir de sa vie, quand il pousse sa plume rêche dans l'enchevêtrement de la dictée trop rapide.

Et toute branche devant le ciel, à cause des évasements, des resserrements de sa masse. L'invisible qui là bouillonne, comme la source au dégel, violente. Et les baies rouges, parmi les feuilles.

Et la lumière, au retour ; la flamme en quoi tout commence et tout prend fin.

VII

EL ladrido de un perro, que puso fin a su miedo. El pilar del sol entre las nubes, en la tarde. Los charcos que el escolar ve brillar en las palabras, en el porvenir de su vida, cuando empuja su pluma áspera por el enmarañamiento del dictado demasiado rápido.

Y toda rama delante del cielo, a causa de los ensanchamientos, las condensaciones de su masa. Lo invisible que allá borbotea, como la fuente en el deshielo, violenta. Y las bayas rojas, entre las hojas.

Y la luz, cuando vuelve; la llama en que todo comienza y alcanza su fin.

DEBUT ET FIN DE LA NEIGE

(1991)

COMIENZO Y FIN DE LA NIEVE
(1991)

LA GRANDE NEIGE

PREMIERE neige tôt ce matin. L'ocre, le vert
Se réfugient sous les arbres.

Seconde, vers midi. Ne demeure
De la couleur
Que les aiguilles de pins
Qui tombent elles aussi plus dru parfois que la neige.

Puis, vers le soir,
Le fléau de la lumière s'immobilise.
Les ombres et les rêves ont même poids.

Un peu de vent
Écrit du bout du pied un mot hors du monde.

LA GRAN NEVADA

PRIMERA nevada temprano esta mañana. El ocre, el verde
Se refugian bajo los árboles.

Segunda, hacia el mediodía. No queda
Más color
Que las agujas de los pinos
Que también caen, más tupido a veces que la nieve.

Después, hacia la tarde,
El fiel de la luz se inmoviliza.
Las sombras y los sueños tienen incluso peso.

Un leve viento
Escribe con la punta del pie una palabra fuera del mundo.

À ce flocon
Qui sur ma main se pose, j'ai désir
D'assurer l'éternel
En faisant de ma vie, de ma chaleur,
De mon passé, de ces jours d'à présent,
Un instant simplement: cet instant-ci, sans bornes.

Mais déjà il n'est plus
Qu'un peu d'eau, qui se perd
Dans la brume des corps qui vont dans la neige.

UN POCO DE AGUA

A este copo
Que se posa en mi mano, deseo
Asegurarle lo eterno
Haciendo de mi vida, de mi calor,
De mi pasado, de estos días de ahora,
Un instante simplemente: este instante, sin límites.

Pero ya no es más
Que un poco de agua, que se pierde
En la bruma de los cuerpos que andan en la nieve.

TOUT, maintenant,
Bien au chaud
Sous ton manteau léger,
Presque rien que de brume et de broderie,
Madone de miséricorde de la neige.

Contre ton corps
Dorment, nus,
Les êtres et les choses, et tes doigts
Voilent de leur clarté ces paupières closes.

VIRGEN DE LA MISERICORDIA

TODO, ahora,
Al abrigo
Bajo tu manto leve
Sólo de bruma y bordados,
Señora de la misericordia de la nieve.

Contra tu cuerpo
Duermen, desnudos,
Los seres y las cosas, y tus dedos
Velan con su claridad esos párpados cerrados.

Et que faut-il penser
De ces pommes jaunes ?
Hier, elles étonnaient, d'attendre ainsi, nues
Après la chute des feuilles,

Aujourd'hui elles charment
Tant leurs épaules
Sont, modestement, soulignées
D'un ourlet de neige.

LAS MANZANAS

¿Y qué pensar
De estas manzanas amarillas?
Ayer, asombraban, por esperar así, desnudas
Después de la caída de las hojas,

Hoy encantan
Por cómo sus hombros
Están, modestamente, subrayados
Por un ribete de nieve.

L'ÉTÉ ENCORE

J'avance dans la neige, j'ai fermé
Les yeux, mais la lumière sait franchir
Les paupières poreuses, et je perçois
Que dans mes mots c'est encore la neige
Qui tourbillonne, se resserre, se déchire.

Neige,
Lettre que l'on retrouve et que l'on déplie,
Et l'encre en a blanchi et dans les signes
La gaucherie de l'esprit est visible
Qui ne sait qu'en enchevêtrer les ombres claires.

Et on essaye de lire, on ne comprend pas
Qui s'intéresse à nous dans la mémoire,
Sinon que c'est l'été encore; et l'on voit
Sous les flocons les feuilles, et la chaleur
Monter du sol absent comme une brume.

EL VERANO AÚN

AVANZO en la nieve, cerré los ojos,
ero la luz sabe atravesar
os párpados porosos, y percibo
ue en mis palabras todavía la nieve
e arremolina, se condensa y se desgarra.

ieve,
arta que volvemos a hallar y desplegamos
onde la tinta se ha blanqueado y en los signos
s visible la torpeza del espíritu
ue no sabe sino embrollar las sombras claras.

intentamos leer, y no comprendemos
uién se interesa por nosotros en la memoria
ino que es el verano todavía; y que todavía vemos
ajo los copos las hojas, y el calor
ubiendo del suelo ausente como una bruma.

LUCRÈCE le savait :
Ouvre le coffre,
Tu verras, il est plein de neige
Qui tourbillonne.

Et parfois des flocons
Se rencontrent, s'unissent,
Ou bien l'un se détourne, gracieusement
Dans son peu de mort.

D'où vient qu'il fasse clair
Dans quelques mots
Quand l'un n'est que la nuit,
L'autre, qu'un rêve ?

D'où viennent ces deux ombres
Qui vont, riant,
Et l'une emmitouflée
D'une laine rouge ?

DE NATURA RERUM

LUCRECIO lo sabía:
Abre el cofre,
Verás, está colmado de nieve
Que remolinea.

Y a veces dos copos
Se encuentran, se unen,
O bien uno se aparta, graciosamente
En su poco de muerte.

¿Por qué hay claridad
En ciertas palabras
Cuando una es sólo la noche,
Y la otra, un sueño?

¿Por qué esas dos sombras
Ríen, andando?
¿Y una va arrebujada
En lana roja?

NEIGE

Qui as cessé de donner, qui n'es plus
Celle qui vient mais celle qui attend
En silence, ayant apporté mais sans qu'encore
On ait pris, et pourtant, toute la nuit,
Nous avons aperçu, dans l'embuement
Des vitres parfois même ruisselantes,
Ton étincellement sur la grande table.

Neige, notre chemin,
Immaculé, encore, pour aller prendre
Sous les branches courbées et comme attentives
Ces flambeaux, ce qui est, qui ont paru
Un à un, et brûlé, mais semblent s'éteindre
Comme aux yeux du désir quand il accède
Aux biens dont il rêvait (car c'est souvent
Quand tout se dénouerait peut-être, que s'efface
En nous de salle en salle le reflet
Du ciel, dans les miroirs), ô neige, touche

Encore ces flambeaux, renflamme-les
Dans le froid de cette aube ; et qu'à l'exemple
De tes flocons qui déjà les assaillent
De leur insouciance, feu plus clair,
Et malgré tant de fièvre dans la parole

Nieve

Que has cesado de dar, que no eres más
La que viene sino la que espera
En silencio, habiendo traído pero sin que todavía
Nadie haya tomado, y sin embargo, toda la noche,
Hemos sentido, en el empañamiento
De los vidrios a ratos incluso chorreantes,
Tu resplandor en la gran mesa.

Nieve, camino nuestro,
Inmaculado todavía, para ir a tomar
Bajo esas ramas curvadas y como atentas
Esas antorchas, lo que es, que han aparecido
Una a una, y que han ardido, pero parecen extinguirse
Como en los ojos el deseo cuando accede
A los bienes con que soñaba (porque es a menudo
Cuando todo se desataría acaso, que se borra
En nosotros de sala en sala el reflejo
Del cielo, en los espejos). Oh, nieve, toca

Todavía esas antorchas, vuelve a encenderlas
En el frío del amanecer; y que a ejemplo
De tus copos que ahora las asaltan
Con su despreocupación, fuego más diáfano,
Y pese a tanta fiebre en la palabra

Et tant de nostalgie dans le souvenir,
Nos mots ne cherchent plus les autres mots mais les avoisinent,
Passent auprès d'eux, simplement,
Et si l'un en a frôlé un, et s'ils s'unissent,
Ce ne sera qu'encore ta lumière,
Notre brièveté qui se dissémine,
L'écriture qui se dissipe, sa tâche faite.

(Et tel flocon s'attarde, on le suit des yeux,
On aimerait le regarder toujours,
Tel autre s'est posé sur la main offerte.

Et tel plus lent et comme égaré s'éloigne
Et tournoie, puis revient. Et n'est-ce dire
Qu'un mot, un autre mot encore, à inventer,
Rédimerait le monde ? Mais on ne sait
Si on entend ce mot ou si on le rêve).

Y a tanta nostalgia en el recuerdo,
Que nuestras palabras no busquen más a las otras palabras
    pero que se avecinen,
Que pasen cerca de ellas, simplemente,
Y si una ha rozado a otra, y se unen,
Que sea todavía tu luz,
Nuestra brevedad que se disemina,
La escritura que se disipa, su tarea cumplida.

(Y un copo se retrasa, lo seguimos con los ojos,
Quisiéramos mirarlo siempre,
Otro se posa sobre la mano que le ofrecemos.

Y otro más lento y como apartado se aleja
Y gira, luego vuelve. ¿Y no es como decir
Que una palabra, otra, por inventar,
Redimiría el mundo? Pero no sabemos
Si oímos esa palabra o si tan sólo la soñamos.)

J'étais sorti
Prendre de l'eau au puits, auprès des arbres,
Et je fus en présence d'un autre ciel.
Disparues les constellations d'il y a un instant encore.
Les trois quarts du firmament étaient vides,
Le noir le plus intense y régnait seul,
Mais à gauche, au-dessus de l'horizon,
Mêlé à la cime des chênes,
Il y avait un amas d'étoiles rougeoyantes
Comme un brasier, d'où montait même une fumée.

Je rentrai
Et je rouvris le livre sur la table.
Page après page,
Ce n'étaient que des signes indéchiffrables,
Des agrégats de formes d'aucun sens
Bien que vaguement récurrentes,
Et par-dessous une blancheur d'abîme
Comme si ce qu'on nomme l'esprit tombait là, sans bruit,
Comme une neige.
Je tournai cependant les pages.

Bien des années plus tôt,
Dans un train au moment où le jour se lève
Entre Princeton Junction et Newark,

Yo había salido
En busca de agua al pozo, al lado de los árboles,
Y estuve en presencia de otro cielo.
Desaparecidas las constelaciones de hacía un instante,
Casi todo el firmamento estaba vacío,
El negro más intenso reinaba allí solo,
Pero a la izquierda, por encima del horizonte,
Mezclado a la copa de las encinas,
Había un enjambre de estrellas rojeantes
Como un brasero, del que subía incluso humo.

Volví
Y abrí nuevamente el libro en la mesa.
Página tras página,
No había más que signos indescifrables,
Agregados de formas sin ningún sentido
Aunque vagamente recurrentes,
Y por debajo una blancura de abismo
Como si lo que llamamos espíritu cayera allí, sin ruido,
Como una nevada.
Yo volvía, no obstante, las páginas.

Muchos años antes,
En un tren cuando empieza el día
Entre Princeton Junction y Newark,

C'est-à-dire deux lieux de hasard pour moi,
Deux retombées des flèches de nulle part,
Les voyageurs lisaient, silencieux
Dans la neige qui balayait les vitres grises,
Et soudain,
Dans un journal ouvert à deux pas de moi,
Une grande photographie de Baudelaire,
Toute une page
Comme le ciel se vide à la fin du monde
Pour consentir au désordre des mots.

J'ai rapproché ce rêve et ce souvenir
Quand j'ai marché, d'abord tout un automne
Dans des bois où bientôt ce fut la neige
Qui triompha, dans beaucoup de ces signes
Que l'on reçoit, contradictoirement,
Du monde dévasté par le langage.
Prenait fin le conflit de deux principes,
Me semblait-il, se mêlaient deux lumières,
Se refermaient les lèvres de la plaie.
La masse blanche du froid tombait par rafales
Sur la couleur, mais un toit au loin, une planche
Peinte, restée debout contre une grille,
C'était encore la couleur, et mystérieuse
Comme un qui sortirait du sépulcre et, riant :
« Non, ne me touche pas », dirait-il au monde.

Es decir dos lugares casuales para mí,
Dos caídas de flechas desde ninguna parte,
Los viajeros leían, silenciosos
En la nieve que barría los vidrios grisáceos,
Y de pronto,
En un diario abierto a dos pasos de mí,
Una fotografía enorme de Baudelaire,
Toda una página
Como el cielo se vacía en el fin del mundo
Para consentir el desorden de las palabras.

Aproximé este sueño a este recuerdo
Al caminar, primero durante todo un otoño
En los bosques donde pronto fue la nieve
La que triunfó, en muchos de esos signos
Que recibimos, contradictoriamente,
Del mundo devastado por el lenguaje.
Finalizaba el conflicto entre dos principios,
Me parecía que dos luces se mezclaban,
Que volvían a cerrarse los labios de la herida.
La mole blanca del frío caía por ráfagas
Sobre el color, pero un techo lejano, una tabla
Pintada que seguía en pie contra una reja,
Era todavía el color, y misterioso
Como alguien que saliera del sepulcro y, riendo:
"No, no me toques", le dijera al mundo.

Je dois vraiment beaucoup à Hopkins Forest,
Je la garde à mon horizon, dans sa partie
Qui quitte le visible pour l'invisible
Par le tressaillement du bleu des lointains.
Je t'écoute, à travers les bruits, et parfois même,
L'été, poussant du pied les feuilles mortes
D'autres années, claires dans la pénombre
Des chênes trop serrés parmi les pierres.
Je m'arrête, je crois que ce sol s'ouvre
À l'infini, que ces feuilles y tombent
Sans hâte, ou bien remontent, le haut, le bas
N'étant plus, ni le bruit, sauf le léger
Chuchotement des flocons qui bientôt
Se multiplient, se rapprochent, se nouent
–Et je revois alors tout l'autre ciel,
J'entre pour un instant dans la grande neige.

Le debo mucho en verdad a Hopkins Forest,
Lo guardo en mi horizonte, en su parte
Que abandona lo visible por lo invisible
Por el estremecimiento del azul de las lejanías.
Lo escucho, a través de los ruidos, y a veces hasta
En verano, empujando con el pie las hojas muertas
De otros años, claras en la penumbra
De las encinas tupidas entre las piedras,
Me detengo, creo que ese suelo se abre
Al infinito, que esas hojas caen allí
Sin prisa, o bien remontan, lo alto, lo bajo
Que no están más, ni siquiera el ruido, salvo el leve
Susurro de los copos que pronto
Se multiplican, se acercan, se anudan
–Y vuelvo a ver entonces todo el otro cielo,
entro por un instante en la gran nevada.

LE TOUT, LE RIEN

I

C'est la dernière neige de la saison,
La neige de printemps, la plus habile
À recoudre les déchirures du bois mort
Avant qu'on ne l'emporte puis le brûle.

C'est la première neige de ta vie
Puisque, hier, ce n'étaient encore que des taches
De couleur, plaisirs brefs, craintes, chagrins
Inconsistants, faute de parole.

Et je vois que la joie prend sur la peur
Dans tes yeux que dessille la surprise
Une avance, d'un grand bond clair : ce cri, ce rire
Que j'aime, et que je trouve méditable.

Car nous sommes bien proches, et l'enfant
Est le progéniteur de qui l'a pris
Un matin dans ses mains d'adulte et soulevé
Dans le consentement de la lumière.

EL TODO, LA NADA

1

Es la última nieve de la temporada,
La nieve de primavera, la más hábil
Para volver a remendar las desgarraduras de la madera
muerta
Antes de que se la lleven y después la quemen.

Es la primera nieve de tu vida
Puesto que, ayer, no había aún sino manchas
De color, placeres breves, temores, penas
Inconsistentes, faltos de palabra.

Y presiento que en tus ojos donde alerta la sorpresa,
La alegría toma ventaja sobre el miedo
Con un gran salto diáfano: ese grito, esa risa
Que amo, y que me parece meditable.

Porque estamos muy próximos, y el niño
Es el progenitor de quien lo ha tomado
En sus manos de adulto una mañana y lo ha alzado
En el consentimiento de la luz.

II

OUI, à entendre, oui, à faire mienne
Cette source, le cri de joie, qui bouillonnante
Surgit d'entre les pierres de la vie
Tôt, et si fort, puis faiblit et s'aveugle.

Mais écrire n'est pas avoir, ce n'est pas être
Car le tressaillement de la joie n'y est
Qu'une ombre, serait-elle la plus claire,
Dans des mots qui encore se souviennent

De tant et tant de choses que le temps
A durement labourées de ses griffes,
-Et je ne puis donc faire que te dire
Ce que je ne suis pas, sauf en désir.

Une façon de prendre, qui serait
De cesser d'être soi dans l'acte de prendre,
Une façon de dire, qui ferait
Qu'on ne serait plus seul le langage.

II

Sí, para escuchar, sí, para hacer mía
Esa fuente, el grito de alegría, que borboteante
Surge de entre las piedras de la vida
Temprano, y tan fuerte, y luego se atenúa y calla.

Pero escribir no es tener, no es ser,
Porque el estremecimiento de la dicha no es allí
Más que una sombra, por diáfana que fuera,
En palabras que aún se acuerdan

De tantas y tantas cosas que el tiempo
Ha surcado duramente con sus garras,
–Y no puedo hacer más que decirte
Lo que no soy, salvo en deseo.

Una manera de tomar, que fuera
Dejar de ser sí mismo en el acto de tomar,
Una manera de decir, que hiciera
Que uno dejara de estar solo en el lenguaje.

III

TE soit la grand neige le tout, le rien,
Enfant des premiers pas titubants dans l'herbe,
Les yeux encore pleins de l'origine,
Les mains ne s'agrippant qu'à la lumière.

Te soient ces branches qui scintillent la parole
Que tu dois écouter mais sans comprendre
Le sens de leur découpe sur le ciel,
Sinon tu ne dénommerais qu'au prix de perdre.

Te suffisent les deux valeurs, l'une brillante,
De la colline dans l'échancrure des arbres,
Abeille de la vie, quand se tarira
Dans ton rêve du monde ce monde même.

Et que l'eau qui ruisselle dans le pré
Te montre que la joie peut survivre au rêve
Quand la brise d'on ne sait où venue déjà disperse
Les fleurs de l'amandier, pourtant l'autre neige.

III

SEA para ti la gran nevada el todo, la nada,
Niño de los primeros pasos titubeantes en la hierba,
Con los ojos aún colmados del origen,
Con las manos no agarrándose más que de la luz.

Sean para ti esas ramas que hacen escintilar la palabra
Que debes escuchar aun sin comprender cuál es
El sentido de su recorte en el cielo, porque de otro modo
No nombrarías más que al precio de perder.

Te basten los dos valores, uno brillante,
El de la colina en la escotadura de los árboles,
Abeja de la vida, cuando se consuma
En tu sueño del mundo el mundo mismo.

Y que el agua que corre por el prado
Te muestre que la alegría puede sobrevivir al sueño
Cuando la brisa venida de no se sabe dónde ahora
disperse
Las flores del almendro, la otra nieve.

LA SEULE ROSE

I

Il neige, c'est revenir dans une ville
Où, et je le découvre en avançant
Au hasard dans des rues qui toutes sont vides,
J'aurais vécu heureux une autre enfance.
Sous les flocons j'aperçois des façades
Qui ont beauté plus que rien de ce monde.
Seuls parmi nous Alberti puis San Gallo
À San Biagio, dans la salle la plus intense
Qu'ait bâtie le désir, ont approché
De cette perfection, de cette absence.
Et je regarde donc, avidement,
Ces masses que la neige me dérobe.
Je recherche surtout, dans la blancheur
Errante, ces frontons que je vois qui montent
À un plus haut niveau de l'apparence.
Ils déchirent la brume, c'est comme si
D'une main délivrée de la pesanteur
L'architecte d'ici avait fait vivre
D'un seul grand trait floral
La forme que voulait de siècle en siècle
La douleur d'être né dans la matière.

LA ÚNICA ROSA

I

NIEVA, es volver a una ciudad
Donde, y lo descubro avanzando
Al azar por calles que están todas vacías,
Habría vivido feliz en otra infancia.
Bajo los copos vislumbro las fachadas que tienen
Más belleza que nada en este mundo.
Únicos entre nosotros Alberti y después San Gallo
En San Biagio, en la sala más intensa
Que haya construido el deseo, se acercaron
A tanta perfección, a tanta ausencia.
Y miro entonces, ávidamente,
Esas moles que la nieve me oculta.
Busco sobre todo, en la blancura
Errante, esos frontispicios que veo subir
Al nivel extremo de la apariencia.
Desgarran la bruma, como si
Con una mano sin gravedad
Este arquitecto hubiera hecho vivir
Con un único gran trazo floral,
La forma que anhelaba de siglo en siglo
El dolor de haber nacido en la materia.

II

ET là-haut je ne sais si c'est la vie
Encore, ou la joie seule, qui se détache
Sur ce ciel qui n'est plus de notre monde.
Ô bâtisseurs
Non tant d'un lieu que d'un regain de l'espérance,
Qu'y a-t-il au secret de ces parois
Qui devant moi s'écartent ? Ce que je vois
Le long des murs, ce sont des niches vides,
Des pleins et des déliés, d'où s'évapore
Par la grâce des nombres
Le poids de la naissance dans l'exil,
Mais de la neige s'y entasse,
Je m'approche de l'une d'elles, la plus basse,
Je fais tomber un peu de sa lumière,
Et soudain c'est le pré de mes dix ans,
Les abeilles bourdonnent,
Ce que j'ai dans mes mains, ces fleurs, ces ombres,
Est-ce presque du miel, est-ce de la neige ?

II

Y en lo alto no sé si está la vida
Aún, o tan sólo la alegría, que se destaca
En ese cielo que ya no es más de este mundo.
¡Oh constructores,
Más que de un lugar, de un renuevo de la esperanza!
¿Qué hay de secreto en esas paredes
Que se separan ante mí? Lo que veo
A lo largo de esos muros son nichos vacíos,
Trazos gruesos y finos de donde se evapora
Por la gracia de los números
El peso del nacimiento en el exilio.
Pero allí la nieve se afinca, se acumula,
Me acerco a un nicho, el más bajo,
Hago caer un poco de su luz,
Y súbitamente es el campo de mis diez años,
Las abejas zumban,
Lo que tengo en mis manos, esas flores, esas sombras,
¿No es casi miel, no es nieve?

III

J'avance alors, jusque sous l'arche d'une porte.
Les flocons tourbillonnent, effaçant
La limite entre le dehors et cette salle
Où des lampes sont allumées : mais elles-mêmes
Une sorte de neige, qui hésite
Entre le haut, le bas, dans cette nuit.
C'est comme si j'étais sur un second seuil.

Et au-delà ce même bruit d'abeilles
Dans le bruit de la neige. Ce que disaient
Les abeilles sans nombre de l'été,
Semble le refléter l'infini des lampes.

Et je voudrais
Courir, comme du temps de l'abeille, cherchant
Du pied la balle souple, car peut-être
Je dors, et rêve, et vais par les chemins d'enfance.

III

AVANZO hacia el arco de una puerta.
Los copos se arremolinan, borran
El límite entre el afuera y esta sala
Donde arden las lámparas transformadas
En una especie de nieve que vacila
Entre lo alto, lo bajo, en esta noche.
Y es como si estuviera en un segundo umbral.

Y más allá el mismo rumor de abejas
En el ruido de la nieve. Lo que decían
Las abejas innumerables del verano,
Parece reflejarlo el infinito de las lámparas.

Y quisiera
Correr, como en el tiempo de la abeja, buscando
Con el pie la leve pelota, porque acaso,
Duermo y sueño, y voy por caminos de la infancia.

IV

MAIS ce que je regarde, c'est de la neige
Durcie, qui s'est glissée sur le dallage
Et s'accumule aux bases des colonnes
À gauche, à droite, et loin devant dans la pénombre.
Absurdement je n'ai d'yeux que pour l'arc
Que cette boue dessine sur la pierre.
J'attache ma pensée à ce qui n'a
Pas de nom, pas de sens. Ô mes amis,
Alberti, Brunelleschi, San Gallo,
Palladio qui fais signe de l'autre rive,
Je ne vous trahis pas, cependant, j'avance,
La forme la plus pure reste celle
Qu'a pénétrée la brume qui s'efface,
La neige piétinée est la seule rose.

IV

PERO lo que miro es la nieve
Endurecida, que resbaló en el embaldosado,
Y se acumula al pie de las columnas
A izquierda y derecha, y a lo lejos en la penumbra.
Absurdamente sólo tengo ojos para el arco
Que el lodo dibuja sobre la piedra.
Aferro mi pensamiento a lo que no tiene
Aún nombre ni sentido. Oh, amigos míos,
Alberti, Brunelleschi, San Gallo, y tú,
Palladio, que haces señas desde la otra orilla,
No os traiciono, sin embargo, avanzo,
La forma más pura es todavía aquella
Que ha penetrado la bruma que se disipa,
La nieve pisoteada es la única rosa.

LA VIE ERRANTE

(1993)

LA VIDA ERRANTE
(1993)

DE VENT ET DE FUMÉE

I

L'Idée, a-t-on pensé, est la mesure de tout.
D'où suit que « la sua bella Elena rapita », dit Bellori
D'une célèbre peinture de Guido Reni,
Peut-être comparée à l'autre Hélène,
Celle qu'imagina, aima peut-être, Zeuxis.
Mais que sont des images auprès de la jeune femme
Que Pâris a tant désirée ? La seule vigne,
N'est-ce pas le frémissement des mains réelles
Sous la fièvre des lèvres. Et que l'enfant
Demande avidement à la grappe, et boive
À même la lumière, en hâte, avant
Que le temps ne déferle sur ce qui est ?

Mais non,
A pensé un commentateur de l'Iliade, anxieux
D'expliquer, d'excuser dix ans de guerre.
Et le vrai, c'est qu'Hélène ne fut pas
Assaillie, ne fut pas transportée de barque en vaisseau,
Ne fut pas retenue, criante, enchaînée
Sur des lits en désordre. Le ravisseur
N'emportait qu'une image : une statue
Que l'art d'un magicien avait faite des brises
Des soirées de l'été quand tout est calme.

1

LA Idea, se pensó, es la medida de todo,
De donde se sigue que "la sua bella Elena rapita",
dijo Bellori
De una célebre pintura de Guido Reni,
Puede compararse con la otra Helena,
La que imaginó, tal vez amó, Zeuxis.
¿Pero qué son las imágenes junto a la joven
Que Paris deseó tanto? La sola viña,
¿No es el estremecimiento de las manos reales
Bajo la fiebre de los labios? ¿Y que el niño
Pida el racimo ávidamente, y beba
Incluso la luz, de prisa, antes de
Que el tiempo no arrase sobre lo que es?

Pero no,
Pensó un comentador de la Ilíada, ansioso
De explicar, de justificar diez años de guerra,
Y lo cierto, es que Helena no fue
Asaltada, tampoco transportada de la barca al bajel,
No fue retenida, gritando, encadenada
Sobre lechos en desorden. El raptor
Sólo llevó una imagen: una estatua
Que el arte de un mago había hecho de brisas

Pour qu'elle eût la tiédeur de corps en vie
Et même sa respiration, et le regard
Qui se prête au désir. La feinte Hélène
Erre rêveusement sous les voûtes basses
Du navire qui fuit, il semble qu'elle écoute
Le bruit de l'autre mer dans ses veines bleues
Et qu'elle soit heureuse. D'autres scoliastes
Ont même cru à une œuvre de pierre.
Dans la cabine
Jour après jour secouée par le gros temps
Hélène est figurée, à demi levée
De ses draps, de ses rêves,
Elle sourit, ou presque. Son bras est reployé
Avec beaucoup de grâce sur son sein.
Les rayons du soleil, levant, couchant,
S'attardent puis s'effacent sur son flanc nu.
Et plus tard, sur la terrasse de Troie,
Elle a toujours ce sourire.
Qui pourtant, sauf Pâris peut-être, l'a jamais vue ?
Les porteurs n'auront su que la grande pierre rougeâtre,
Rugueuse, fissurée
Qu'il leur fallut monter, suant, jurant,
Jusque sur les remparts, devant la nuit.

De noches de verano cuando todo está en calma,
Para que tuviera la tibieza del cuerpo vivo
E incluso su respiración, y la mirada
Que se presta al deseo. La Helena fingida
Vaga soñadoramente bajo las bóvedas bajas
Del navío que huye; parece que escucha
El ruido del otro mar en sus venas azules
Y que es dichosa. Otros escoliastas
Llegaron a creer en una estatua de piedra.
En la cabina
Día tras día sacudida por el mal tiempo
Helena es representada levantándose a medias
De sus sábanas, de sus sueños,
Casi sonriendo. Su brazo está replegado
Con mucha gracia sobre el seno,
Los rayos del sol naciente, poniente,
En su costado desnudo se demoran y se borran.
Y más tarde, en la terraza de Troya,
Siempre tiene esa sonrisa.
¿Quién acaso, salvo Paris, la vio así jamás?
Los portadores sólo habrían sabido que la gran piedra
 rojiza,
Rugosa, fisurada,
Que tuvieron que subir, sudando, maldiciendo,
Hasta las murallas, ante la noche.

Cette roche,
Ce sable de l'origine, qui se délite,
Est-ce Hélène ? Ces nuages, ces lueurs rouges
On ne sait si dans l'âme ou dans le ciel ?

La vérité peut-être, mais gardée tue,
Même Stésichorus ne l'avoue pas,
Voici : la semblance d'Hélène ne fut qu'un feu
Bâti contre le vent sur une plage.
C'est une masse de branches grises, de fumées
(Car le feu prenait mal) que Pâris a chargée
Au petit jour humide sur la barque.
C'est ce brasier, ravagé par les vagues,
Cerné par la clameur des oiseaux de mer,
Qu'il restitua au monde, sur les brisants
Du rivage natal, que ravagent et trouent
D'autres vagues encore. Le lit de pierre
Avait été dressé là-haut, de par le ciel,
Et quand Troie tomberait resterait le feu
Pour crier la beauté, la protestation de l'esprit
Contre la mort.

Nuées,
L'une qui prend à l'autre, qui défend
Mal, qui répand
Entre ces corps épris
La coupe étincelante de la foudre.

Esa roca,
Esa arena del origen, que se desmorona,
¿Es Helena? ¿Esas nubes, esos resplandores rojos
No se sabe si en el alma o en el cielo?

La verdad tal vez, mantenida en silencio,
Incluso Estesícoro la confiesa,
He aquí: la semejanza de Helena no fue sino un fuego
Erigido contra el viento en una playa.
Es una masa de ramas grises, de humaredas
(Porque el fuego prendía mal) lo que Paris cargó
En su barca en la madrugada húmeda.
Es ese brasero, arrasado por las olas,
Asediado por el clamor de los pájaros marinos,
Lo que él restituyó al mundo, en las rompientes
De la orilla natal, asoladas y horadadas
Por otras olas todavía. El lecho de piedra
Se había tendido en lo alto, por el cielo,
Y cuando Troya cayera el fuego quedaría
Para proclamar la belleza, la protesta del espíritu
Contra la muerte.

Nubes,
Una se prende a otra, que protege
Mal, derrama
Entre esos cuerpos encendidos
La copa fulgurante del rayo.

Et le ciel
S'est attardé, un peu,
Sur la couche terrestre. On dirait, apaisés,
L'homme, la femme : une montagne, une eau.
Entre eux
La coupe déjà vide, encore pleine.

Y el cielo
Se ha detenido, un poco,
Sobre el lecho terrestre. Parecen, calmos,
El hombre, la mujer: una montaña, un agua.
Entre ellos
La copa ya vacía, todavía llena.

MAIS qui a dit
Que celle que Pâris a étreinte, le feu,
Les branches rouges dans le feu, l'âcre fumée
Dans les orbites vides, ne fut pas même
Ce rêve, qui se fait œuvre pour calmer
Le désir de l'artiste, mais simplement
Un rêve de ce rêve ? Le sourire d'Hélène :
Rien que ce glissement du drap de la nuit, qui montre,
Mais pour rien qu'un éclair,
La lumière endormie en bas du ciel.

Chaque fois qu'un poème,
Une statue, même une image peinte,
Se préfèrent figure, se dégagent
Des à-coups d'étincellement de la nuée,
Hélène se dissipe, qui ne fut
Que l'intuition qui fit se pencher Homère
Sur des sons de plus bas que ses cordes dans
La maladroite lyre des mots terrestres.

Mais à l'aube du sens
Quand la pierre est encore obscure, la couleur
Boue, dans l'impatience du pinceau,
Pâris emporte Hélène,
Elle se débat, elle crie,
Elle accepte ; et les vagues sont calmes, contre l'étrave,
Et l'aube est rayonnante sur la mer.

II

¿PERO quién dijo
Que aquella a quien Paris abrazó, el fuego,
Las ramas rojas en el fuego, el humo acre
En las órbitas vacías, no fue siquiera
Este sueño, que se hace obra para calmar
El deseo del artista, sino simplemente
Un sueño de ese sueño? La sonrisa de Helena:
Nada sino el deslizamiento de la sábana de la noche,
Que muestra en un relámpago apenas,
A la luz dormida bajo el cielo.

Cada vez que un poema,
Una estatua, incluso una imagen pintada,
Se prefieren figura, se desprenden
Centelleando de la nube,
Helena se disipa, pues sólo fue intuición
Lo que hizo a Homero inclinarse
Sobre sonidos más bajos que sus cuerdas
En la lira destemplada de las palabras terrestres.

Pero al alba del sentido
Cuando la piedra es oscura todavía, y el color
Barro, en la impaciencia del pincel,
Paris se lleva a Helena,
Ella se debate, grita,
Acepta; y las olas se calman contra el estrave,
Y el alba resplandece sobre el mar.

Bois, dit Pâris
Qui s'éveille, et étend le bras dans l'ombre étroite
De la chambre remuée par le peu de houle.
Bois,
Puis approche la coupe de mes lèvres
Pour que je puisse boire.

Je me penche, répond
Celle qui est, peut-être, ou dont il rêve.
Je me penche, je bois,
Je n'ai pas plus de nom que la nuée,
Je me déchire comme elle, lumière pure.

Et t'ayant donné joie je n'ai plus de soif,
Lumière bue.

C'est un enfant
Nu sur la grande plage quand Troie brûlait
Qui le dernier vit Hélène
Dans les buissons de flammes du haut des murs.
Il errait, il chantait,
Il avait pris dans ses mains un peu d'eau,
Le feu venait y boire, mais l'eau s'échappe
De la coupe imparfaite, ainsi le temps
Ruine le rêve et pourtant le rédime.

Bebe, dice Paris
Que se despierta, y extiende el brazo en la sombra
estrecha
De la habitación apenas mecida por el oleaje,
Bebe,
Luego acerca la copa a mis labios
Para que pueda yo beber.

Me inclino, responde,
La que es, tal vez, o la que sueña.
Me inclino, bebo,
No tengo más nombre que la nube,
Me desgarro como ella, luz pura.

Y al haberte dado gozo ya no tengo más sed,
Luz bebida.

Fue un niño
Desnudo en la gran playa cuando Troya ardía
El último que vio a Helena
Entre zarzas de llamas desde lo alto de los muros.
Vagaba, cantaba,
En sus manos había juntado un poco de agua,
El fuego venía a beberla, pero el agua se escapa
De la copa imperfecta, así el tiempo
Arruina el sueño y sin embargo lo redime.

III

CES pages sont traduites. D'une langue
Qui hante la mémoire que je suis.
Les phrases de cette langue sont incertaines
Comme les tout premiers de nos souvenirs.
J'ai restitué le texte mot après mot,
Mais le mien n'en sera qu'une ombre, c'est à croire
Que l'origine est une Troie qui brûle,
La beauté un regret, l'œuvre ne prendre
À pleines mains qu'une eau qui se refuse.

ESTAS páginas fueron traducidas: de una lengua
Que frecuenta la memoria que soy.
Las frases de esa lengua son inciertas
Como nuestros primerísimos recuerdos.
Restituí el texto palabra por palabra,
Pero el mío no será sino una sombra. Es de creer
Que el origen es una Troya que arde,
La Belleza un pesar, la obra tomar
A manos llenas un agua que se escapa.

IL lit la description qu'a laissée, du monde qu'il a connu, Strabon, le géographe.

Le monde n'est qu'une grande étendue d'herbes, dit Strabon. Plaines après plaines, à l'infini. Quelques arbres, au loin. De l'eau sous les pas, peu profonde parmi les pierres.

Et quelquefois un feu, au ras de l'horizon. On verra d'abord sa fumée, dans le soleil qui décline. On arrivera à un campement. Des enfants jouent, silencieux. Des hommes et des femmes parlent de Catulle ou de Boèce, à voix basse. Une femme soudain se lève et, la tête penchée, pousse le rideau d'une tente.

ESTRABÓN EL GEÓGRAFO

LEE la descripción que ha dejado del mundo que conoció, Estrabón, el geógrafo.

El mundo no es más que una enorme extensión de hierba, dice Estrabón. Llanuras tras llanuras, al infinito. Algunos árboles, a lo lejos. Agua bajo los pasos, poco profunda, entre las piedras.

Y a veces un fuego, a ras del horizonte. Veremos primero el humo, en el sol que declina. Llegaremos a un campamento. Unos niños juegan, silenciosos. Hombres y mujeres hablan en voz baja de Catulo o de Boccio. Una mujer de pronto se levanta, y con la cabeza inclinada, descorre la cortina de una tienda.

J'écris, mais une fois de plus fourche ma plume, et une fois de plus – que ne finirait-elle par dire si je ne la réprimais ? – commence la phrase : " Une voix pleine de larmes, errante par les rochers… "

J'écoute. Il semble que la voix crie que l'un des rochers, c'est le dieu Glaucus, que le temps, la mer, les orages ont défiguré tellement " que ce n'est plus un dieu désormais, rien qu'une bête sauvage ".

Je barre les quelques mots, je refuse. C'est une plage, cela, où de place en place de hautes roches lisses se dressent. Derrière ces masses noires d'autres encore. Et le sable entre elles comme une eau claire qui coule sans désormais aucun bruit à la surface du monde.

ESCRIBO, pero una vez más se tuerce mi pluma, y una vez más –¿qué acabaría diciendo si no la reprimiera?– comienza la frase: "Una voz llena de lágrimas, errante entre las rocas..."

Escucho. Parece que la voz grita que una de las rocas es el dios Glauco, que el tiempo, el mar, las tempestades han desfigurado de tal manera "que ahora ya no es un dios sino una bestia salvaje".

Tacho esas pocas palabras, me niego. Es una playa, aquélla, donde cada tanto se elevan unas rocas altas y lisas. Detrás de esas moles negras, otras todavía. Y la arena entre ellas como un agua clara que fluye sin ningún ruido sobre la superficie de la tierra.

Du doigt il essayait de détacher du cadran les aiguilles, mais elles étaient rouillés, elles faisaient corps maintenant avec la plaque de tôle – ou plutôt, non, elles y avaient été peintes, sur une saillie légère qui en suggérait le relief: l'horloge n'était qu'une image, ce midi dix était l'intemporel de l'image, non le vestige d'une durée révolue.

Et d'ailleurs, alentour dans le jardin, les fruits mûrissaient bien hors du temps, le grillon avait bien lui aussi sa façon d'effacer toute idée, toute mémoire du temps de par son crissement qui pourtant s'arrêtait parfois, puis recommençait. Hésitations qui, aux premiers jours, suscitaient certes en nous de brusques sursauts d'espérance.

CON el dedo trataba de arrancar del cuadrante las dos agujas, pero estaban oxidadas, se habían pegado a la chapa –o más bien, no; habían sido pintadas sobre una ligera protuberancia que sugería el relieve: el reloj no era sino una imagen, esas doce y diez eran lo intemporal de la imagen, no el vestigio de una duración cumplida.

Y por otra parte, alrededor del jardín, el grillo tenía él también su manera de borrar toda idea, toda memoria del tiempo con su chirrido que por momentos se detenía, luego volvía a comenzar. Vacilaciones que, en los primeros días, suscitaron ciertamente en nosotros bruscos sobresaltos de esperanza.

L'île est peu loin du rivage, c'est une étendue sans relief dont on devine à pleine la ligne basse, avec quelques arbres, dans la brume qui pèse sur la mer. Quelqu'un dont nous ne savons rien, sinon la bienveillance et qu'il a voulu que nous venions là, nous a pris dans sa barque, nous sommes partis mais il pleut et traverser le bras d'eau ressemble, sous le voile des ombres souvent très noires, à une trouée dans les apparences, au rêve d'un autre monde, peut-être à déjà un peu de celui-ci, faible rayon dans les taches sombres. Une rive pourtant, au bout de quelques minutes. Trois ou quatre marches de pierre pour le débarquement, ruisselantes, un bout de quai, deux petites maisons et dans l'une une lumière : le pub fermé et le logis de qui tient le pub et l'ouvre parfois, le dimanche, quand des paysans de l'autre île, celle dont nous venons, veulent se porter vers plus d'ouest encore. Mais nous ne nous approchons par des maisons, nous passons à droite par les terres. Ce sont des chemins détrempés ou même pas de chemin, une lande alors, coupée de flaques si ce n'est barrée par du fil de fer, qu'il faut enjamber, bien péniblement. Où allons-nous, je ne sais, comprenant mal le rude et superbe accent de cette voix en son autre langue. Peut-être est-ce vers quelque croix de pierre des temps celtiques, dressée devant le large, peut-être seulement vers l'autre côté de l'île que nous venons en effet d'atteindre. Voici le rebord, de grosses vagues sont devant nous, très vertes, et la pluie a cessé, ou presque.

LA isla está un poco lejos de la orilla, es una extensión sin relieves cuya línea baja se adivina apenas, con algunos árboles, en la bruma que pesa sobre el mar.

Alguien de quien no sabemos nada, salvo la benevolencia, quería que viniéramos aquí y nos trajo en su barca; partimos, pero llueve y bajo el velo de sombras tan negras a veces, atravesar el brazo de agua es como un agujero en las apariencias, un sueño de otro mundo, acaso un poco de éste, débil rayo entre las manchas oscuras. Una orilla, sin embargo, al cabo de unos minutos. Tres o cuatro escalones de piedra para desembarcar, chorreantes, una punta de muelle, dos casitas y en una de ellas una luz: el pub cerrado y la morada de quien lo atiende y lo abre el domingo a veces, cuando la gente de la otra isla, de donde venimos, quiere ir más al oeste. Pero no nos acercamos a las casas, pasamos a la derecha por las tierras. Son caminos desleídos o ni siquiera caminos, una landa entonces, cortada por charcos si no la obstruyen alambradas, que se saltan muy penosamente. A dónde vamos no lo sé, porque comprendo mal el rudo y soberbio acento de esta voz en su otra lengua. Tal vez hacia alguna cruz de piedra de los tiempos celtas, alzada a lo largo, o quizá solamente hacia el otro lado de la isla, que de hecho alcanzamos ahora. Aquí está la orilla, con grandes olas ante nosotros, muy verdes, y la lluvia que casi ha cesado.

Nous sommes restés un moment, au bout de l'île. Nous admirons la mer, nous regardons aussi le chemin qui fut suivi, ou parfois laissée, à cause des trous ou sans raison : ce ne fut rien qu'une sorte de piste qui zigzague dans l'herbe pauvre, bordée par endroits de murets de pierre. Puis, nous nous engageons sur un autre, un plus large sentier, qui suit la côte. Notre guide, notre ami, parle, je le comprends mieux maintenant, parce que la mer fait moins de bruit, parce que la marche s'est faite plus facile, peut-être aussi parce qu'il a d'autres pensées en esprit, et voici en tout cas qu'une maison, il y en a donc une troisième dans l'île, se découvre derrière un arbre : et à deux pas d'elle, c'est l'océan, mais elle a son petit enclos, il y a eu là autrefois des pommes de terre, des salades, du persil, sans doute aussi quelques fleurs à l'abri d'un peu de rocher. « Ah, nous dit le marin – c'est un marin, chaque année, vient-il d'expliquer, il mène un cargo autour du monde -, cette vieille qui vivait là ! Quand j'étais enfant elle m'avait fait l'école. Et plus tard, pendant si longtemps plus tard, quand je passais par ici, de nuit, je frappais toujours à sa porte. Il pouvait être minuit, deux heures, trois, presque l'aube, je la savais éveillée, habillée, debout ou dans son fauteuil près du feu, et voilà qu'elle m'ouvrait, me riait, me servait du thé, me racontait des histoires. Elle avait sans fin des histoires. »

« Elle n'est plus », ajoute celui qui se souvient ainsi puis se tait, comme s'il écoutait une voix. Nous arrivons au

Nos quedamos un momento en el extremo de la isla. Admiramos el mar, vemos también el camino que seguimos o dejamos a veces a causa de los hoyos o sin razón: era sólo una especie de sendero zigzagueante entre la hierba rala, bordeado en algunos sitios por tapiales de piedra. Luego entramos en otro, más ancho, que sigue la costa. Nuestro guía, nuestro amigo, habla; lo entiendo mejor ahora, porque el mar hace menos ruido, porque la caminata se ha vuelto más fácil, quizá también porque él tiene otros pensamientos en mente, y he aquí que una casa, la tercera en la isla, aparece detrás de un árbol: a dos pasos de ella está el mar; pero tiene un pequeño cercado, donde hubo en otro tiempo papas, lechuga, perejil, sin duda también algunas flores al abrigo de un pedazo de piedra. "Ah, nos dice el marino –es un marino, cada año, acaba de explicar, lleva un carguero alrededor del mundo–, ¡esa vieja que vivía acá! Fue mi maestra, de niño. Y después, durante largo tiempo después, cuando yo pasaba por aquí de noche, tocaba siempre a su puerta. Podía ser medianoche, las dos, las tres, casi el alba, yo sabía que estaba despierta, vestida, de pie o en su sillón cerca del fuego, y ella abría, sonriente, me daba té, me contaba historias. Tenía un sin fin de historias."

"Ya no está", añade aquel que así recuerda, y después calla, como si escuchara una voz. Llegamos al caserío, las dos casas, y él quiere a toda costa que visitemos el pub, va a tocar a otra puerta, aparecen una joven, un niño, él vuelve con la llave, da a tientas con la cerradura. Entramos en

hameau, les deux maisons, et il veut absolument nous faire visiter le pub, il va frapper à l'autre porte, une jeune femme paraît, un enfant, il revient avec la clef, il tâtonne dans la serrure. Nous entrons dans la salle, où il fait très sombre, où il allume une lampe. Les tables contre le mur, le comptoir usuel, avec les bouteilles, sans doute vides. Le grand plancher nu, très usé, comme si on y avait dansé des milliers de fois dans un passé qui ne touche plus à notre présent, eau qui s'est retirée du rivage. Et des photographies sur les murs, qui sont la raison de notre visite, car c'est la communauté d'autrefois qu'elles nous diront, la société des deux îles qui peu à peu s'est dispersée, s'est éteinte. Des hommes et des femmes de l'autre brume, celle du papier qui a jauni comme une métaphore de la mémoire qui se dissipe. Quelques regards qui se portent sur nous, qui nous font reproche, distraitement, comme s'ils étaient occupés plus loin par une vision, peut-être un savoir, que nous ne pouvons plus faire nôtres. L'Irlande des années 40 ou 50, aussi mystérieuse qu'un bateau cherchant le rivage.

" Et celui-là ", s'exclame le capitaine au long cours, en nous montrant la photographie d'un vieil homme assis devant l'eau, sa pipe à la main, très droit, très maigre, tout immobile. " Ah, ce qu'il buvait ! Pour pêcher le homard il partait pour les jours, seul dans sa petite barque, mais déjà au départ il était ivre, parmi les flacons de whisky qu'il emportait avec lui parmi les paniers, les filets ! Comment s'y prenait-il pour affronter le gros temps, pour revenir, il revenait, cependant, il était dans la main de Dieu. " Je re-

la sala, donde todo está muy oscuro y donde él enciende una lámpara. Las mesas están contra la pared, la barra habitual, con las botellas, sin duda vacías. El entablado enorme, vacío, demasiado gastado, como si se hubiera bailado miles de veces en un ayer que no toca más nuestro presente, agua que se retira de la orilla. Y fotografías en las paredes, que son la razón de nuestra visita, pues éstas nos dirán cómo la comunidad de antaño, la sociedad de las dos islas, poco a poco se ha dispersado, se ha extinguido. Hombres y mujeres de la otra bruma, la del papel amarillento, como una metáfora de la memoria que se disipa. Algunas miradas se dirigen hacia nosotros, reprochándonos distraídamente, como si estuvieran ocupadas, lejos, en una visión, tal vez en un saber, que no podemos hacer nuestros. La Irlanda de los años 40 o 50, tan misteriosa como una barca que busca la orilla.

"Y éste de aquí", exclamó el capitán de largas travesías, mostrándonos la fotografía de un viejo sentado frente al mar, con una pipa en la mano, muy erguido, muy delgado, inmóvil. "¡Ah, cómo bebía! ¡Para pescar el cangrejo se iba durante días, solo en su pequeña barca, pero al partir ya estaba ebrio, con los frascos de whisky que llevaba con él entre los canastos y las redes! Cómo se las ingeniaba para enfrentar el mal tiempo, para volver, volvía, sin embargo, estaba en manos de Dios."

garde ce beau visage, qui ressemble à celui de Samuel Beckett, j'oublie l'alcool, qui n'est qu'une des techniques de l'universelle écriture – cette main qui cherche celle de Dieu – , je pense à l'écrivain qui vient de se glisser, lui aussi, parmi les ombres, et s'éloigne et se perd dans cette foule noircie de pluie, ou de brume, mais que désassombrit, tout de même, ici et là, et là-bas encore, un peu de lumière de soleil jaune. Beckett, me dis-je, a écrit comme ce vieil homme partait, seul sur la mer. Il est resté comme lui de longues journées et des nuits sous ces nuages d'ici qui s'amoncellent, se font châteaux dans le ciel, falaises, dragons crachant du feu à des rebords, dans des failles, et soudain se défont, rayon soudain, "spell of light" vers trois heures de l'après-midi, – et c'est alors jusqu'au soir rapide le temps qui cesse, c'est comme de l'or dans les faibles creux de la houle. Beckett est là-bas maintenant, dans ce canot parfois peut-être encore presque visible là où la crête de l'océan s'ébouriffe dans le soleil qui se couche. Et ce que disent ses livres, ne l'écoutons qu'au travers du bruit constant de la vague, ou intermittent de la pluie.

Veo ese rostro bello, que se parece al de Samuel Beckett, olvido el alcohol, que no es sino una de las técnicas de la universal escritura –esa mano que busca la de Dios–, pienso en el escritor que acaba de deslizarse, él también, entre las sombras, y se aleja y se pierde en esta multitud ennegrecida de lluvia o de bruma, pero que aclara, de cualquier modo, aquí y allá y más allá, un poco de luz de sol amarilla. Beckett, me digo, escribió como este viejo partía, solo en medio del mar. Se quedaba, como él, largos días y noches bajo estas nubes de aquí que se amontonan, forman castillos en el cielo, acantilados, dragones escupiendo fuego en los bordes, en las fallas, y de pronto se deshace, rayo súbito, "spell of light" hacia las tres de la tarde –y es entonces hasta el rápido anochecer el tiempo que se acaba, es como el oro en las frágiles cavidades del oleaje. Beckett está allí ahora, en esta canoa acaso visible todavía allí donde la cresta del mar se eriza en el sol que declina. Y lo que dicen sus libros, no lo escuchamos sino a través del ruido constante de la ola, del ruido intermitente de la lluvia.

LES PLANCHES COURBES

(2001)

LAS TABLAS CURVADAS
(2001)

LES RAINETTES, LE SOIR

I

RAUQUES étaient les voix
Des rainettes le soir,
Là où l'eau du bassin, coulant sans bruit,
Brillait dans l'herbe.

Et rouge était le ciel
Dans les verres vides,
Tout un fleuve la lune
Sur la table terrestre.

Prenaient ou non nos mains,
La même abondance.
Ouvertes ou clos nos yeux,
La même lumière.

LAS RANITAS, DE NOCHE

I

RONCAS eran las voces
De las ranitas por la noche,
Donde el agua del estanque, fluyendo sin ruido,
Brillaba en la hierba.

Y era rojo el cielo
En los vasos vacíos,
Todo un río la luna
En la mesa terrestre.

Nuestras manos aceptaban o no,
La misma abundancia,
Abiertos o cerrados nuestros ojos,
La misma luz.

II

ILS s'attardaient, le soir,
Sur la terrasse
D'où partaient les chemins, de sable clair,
Du ciel sans nombre.

Et si nue devant eux
Était l'étoile,
Si proche était ce sein
Du besoin des lèvres

Qu'ils se persuadaient
Que mourir est simple,
Branche écartée pour l'or
De la figue mûre.

II

SE demoraban, de noche
En la terraza
De donde partían los caminos, de arena clara,
Del cielo innumerable.

Y tan desnuda la estrella
Ante ellos,
Tan próximo aquel seno
De la necesidad de los labios

Que se persuadían
De que morir es simple,
Rama apartada para el oro
Del higo maduro.

LA PLUIE D'ÉTÉ

I

MAIS le plus cher mais non.
Le moins cruel
De tous nous souvenirs, la pluie d'été
Soudaine, brève.

Nous allions, et c'était
Dans un autre monde,
Nos bouches s'enivraient
De l'odeur de l'herbe.

Terre,
L'étoffe de la pluie se plaquait sur toi.
C'était comme le sein
Qu'eût rêvé un peintre.

LA LLUVIA DE VERANO

I

CIERTAMENTE el más querido, de ningún modo
El menos cruel,
De todos nuestros recuerdos, la lluvia de verano
Súbita, breve.

Íbamos, y era
En otro mundo,
Nuestras bocas se embriagaban
Del olor de la hierba.

Tierra,
La tela de la lluvia se pegaba sobre ti.
Era como el seno
Soñado por un pintor.

ET tôt après le ciel
Nous consentait
Cet or que l'alchimie
Aura tant cherché.

Nous le touchions, brillant,
Sur les branches basses,
Nous en aimions le goût
D'eau, sur nos lèvres.

Et quand nous ramassions
Branches et feuilles chues,
Cette fumée le soir puis, brusque, ce feu,
S'était l'or encore.

II

Y temprano el cielo
Nos permitía
Ese oro que la alquimia
Tanto buscó.

Lo tocábamos, brillante,
En las ramas bajas,
Amábamos el gusto
De agua, en nuestros labios.

Y cuando juntábamos
Ramas y hojas caídas,
Esa humareda por la tarde, brusca, ese fuego,
Era todavía oro.

QUE CE MONDE DEMEURE !

I

JE redresse une branche
Qui s'est rompue. Les feuilles
Sont lourdes d'eau et d'ombre
Comme ce ciel, d'encore.

Avant le jour. Ô terre,
Signes désaccordés, chemins épars,
Mais beauté, absolue beauté,
Beauté de fleuve,

Que ce monde demeure,
Malgré la mort !
Serrée contre la branche
L'olive grise.

¡QUE ESTE MUNDO PERMANEZCA!

I

ENDEREZO una rama
Que se quebró. Sus hojas
Pesan de agua y de sombra
Como este cielo, anterior

Al alba todavía. Oh tierra,
Signos en desacuerdo, caminos dispersos,
Pero belleza, absoluta belleza,
Belleza de río,

¡Que este mundo permanezca,
A pesar de la muerte!
Ceñida a la rama
La aceituna gris.

II

QUE ce monde demeure,
Que la feuille parfaite
Ourle à jamais dans l'arbre
L'imminence du fruit !

Que les huppes, le ciel
S'ouvrant, à l'aube,
S'envolent à jamais, de dessous le toit
De la grange vide,

Puis se posent, là-bas
Dans la légende,
Et tout est immobile
Une heure encore.

II

¡QUE este mundo permanezca!
¡Que la hoja perfecta
Orle para siempre en el árbol
La inminencia del fruto!

Que al abrirse el cielo,
Al alba, se vuelen las abubillas para siempre,
Del techo
De la granja vacía,

Y se posen después, allá
En la leyenda,
Y todo quede inmóvil
Por una hora todavía.

III

QUE ce monde demeure !
Que l'absence, le mot
Ne soient qu'un, à jamais,
Dans la chose simple.

L'un à l'autre ce qu'est
La couleur à l'ombre,
L'or du fruit mûr à l'or
De la feuille sèche.

Et ne se dissociant
Qu'avec la mort
Comme brillance et eau quittent la main
Où fond la neige.

III

¡QUE este mundo permanezca!
Que la ausencia, la palabra
Sean uno, para siempre,
En la cosa simple.

Uno en el otro
Como el color en la sombra,
El oro del fruto maduro en el oro
De la hoja seca.

Y no disociándose
Sino con la muerte
Como la brillantez y el agua
Abandonan la mano al fundirse la nieve.

IV

OH, que tant d'évidence
Ne cesse pas
Comme s'éteint le ciel
Dans la flaque sèche,

Que ce monde demeure
Tel que ce soir,
Que d'autres que nous prennent
Au fruit sans fin,

Que ce monde demeure,
Qu'entre, à jamais,
La poussière brillante du soir d'été
Dans la salle vide,

Et ruisselle à jamais
Sur le chemin
L'eau d'une heure de pluie
Dans la lumière.

IV

OH, que tanta evidencia
No cese
Como se extingue el cielo
En el charco seco,

Que este mundo permanezca
Como esta noche,
Que otros y no nosotros
Toman por el fruto sin fin,

Que este mundo permanezca,
Que entre, para siempre,
El polvo brillante de la tarde de verano
En la sala vacía,

Y que fluya para siempre
Sobre el camino
El agua de una hora de lluvia
En la luz.

V

QUE ce monde demeure,
Que les mots ne soient pas
Un jour ces ossements
Gris, qu'auront becquetés,

Criant, se disputant,
Se dispersant,
Les oiseaux, notre nuit
Dans la lumière.

Que ce monde demeure
Comme cesse le temps
Quand on lave la plaie
De l'enfant qui pleure.

Et lorsque l'on revient
Dans la chambre sombre
On voit qu'il dort en paix,
Nuit, mais lumière.

V

QUE este mundo permanezca,
Que las palabras no sean
Un día estas osamentas
Grises, que habrán picoteado

Gritando, disputándoselas,
Dispersándose,
Los pájaros, nuestra noche
En la luz.

Que este mundo permanezca
Como cesa el tiempo
Cuando lavamos la herida
Del niño que llora,

Y cuando volvemos
A la habitación sombría
Vemos que duerme en paz,
Noche, pero luz.

BOIS, disait celle qui
S'était penchée
Quand il pleurait, confiant,
Après sa chute.

Bois, et qu'ouvre ta main
Ma robe rouge,
Que consente ta bouche
À sa bonne fièvre.

De ton mal presque plus
Rien ne te brûle,
Bois de cette eau, qui est
L'esprit qui rêve.

VI

BEBE, decía la que
Se había inclinado
Cuando él lloraba, confiado,
Después de su caída.

Bebe, y que abra tu mano
Mi vestido rojo,
Que consienta tu boca
En su buena fiebre.

Que ya nada te queme
De tu mal,
Bebe de esta agua que es
El espíritu que sueña.

VII

TERRE, qui vint à nous
Les yeux fermés
Comme pour demander
Qu'une main la guide.

Elle dirait : nos voix
Qui se prennent au rien
L'une de l'autre soient
Notre suffisance.

Nos corps tentent le gué
D'un temps plus large.
Nos mains ne sachent rien
De l'autre rive.

L'enfant naisse du rien
Du haut du fleuve
Et passe, dans le rien,
De barque en barque.

VII

TIERRA, que vino hacia nosotros
Con los ojos cerrados
Como para pedir
Que una mano la guiara.

Ella diría: nuestras voces
Que se prenden a la nada
Sean una de otra
Nuestra suficiencia.

Que nuestros cuerpos tanteen
El vado de un tiempo más vasto,
Que nuestras manos nada sepan
De la otra orilla.

Que nazca el niño, de la nada
De lo alto del río
Y hacia la nada pase,
De barca en barca.

VIII

ET encore : l'été
N'aura qu'une heure
Mais la nôtre soit vaste
Comme le fleuve.

Car c'est dans le désir
Et non le temps
Qu'a puissance l'oubli
Et que mort travaille,

Et vois, mon sein est nu
Dans la lumière
Dont les peintures sombres, indéchiffrées,
Passent rapides.

VIII

Y aún más: el verano
Sólo tendrá una hora
Pero que la nuestra sea vasta
Como el río.

Pues es en el deseo
Y no en el tiempo
Donde es potente el olvido
Donde la muerte trabaja.

Y mira, mi seno está desnudo
En la luz
Cuyas pinturas sombrías, indescifrables,
Pasan veloces.

LA PLUIE SUR LE RAVIN

I

Il pleut, sur le ravin, sur le monde. Les huppes
Se sont posées sur notre grange, cimes
De colonnes errantes de fumée.
Aube, consens à nous aujourd'hui encore.

De la première guêpe
J'ai entendu l'éveil, déjà, dans la tiédeur,
De la brume qui ferme le chemin
Où quelques flaques brillent. Dans sa paix
Elle cherche, invisible. Je pourrais croire
Que je suis là, que je l'écoute. Mais son bruit
Ne s'accroît qu'en image. Mais sous mes pas
Le chemin n'est plus le chemin, rien que mon rêve
De la guêpe, des huppes, de la brume.

J'aimais sortir à l'aube. Le temps dormait
Dans les braises, le front contre le cendre.
Dans la chambre d'en haut respiraient en paix
Nos corps que découvrait le décrue des ombres.

I

LLUEVE, sobre el barranco, sobre el mundo:
Las abubillas se posaron sobre nuestra granja, cimas
De columnas de humo errantes,
Alba, consiéntenos hoy todavía.

Ya oí el despertar
De la primera avispa, en la tibieza
De la bruma que bloquea el camino
Donde algunos charcos brillan. En su paz
Ella busca, invisible. Podría creer
Que estoy allí, que la escucho. Pero su rumor
No crece más que en imagen. Bajo mis pasos
El camino no es más el camino, sino mi sueño
De la avispa, de las abubillas, de la bruma.

Amaba salir al alba. El tiempo dormía
En las brasas, la frente contra las cenizas.
En la habitación de arriba respiraban en paz
Nuestros cuerpos que la bajante de las sombras descubría.

II

PLUIE des matins d'été, inoubliable
Clapotement comme d'un premier froid
Sur la vitre du rêve ; et le dormeur
Se déprenait de soi et demandait
À mains nues dans ce bruit de la pluie sur le monde
L'autre corps, qui dormait encore, et sa chaleur.

(Bruit de l'eau sur le toit de tuiles, par rafales,
Avancée de la chambre par à-coups
Dans la houle, qui s'enfle, de la lumière.
L'orage
A envahi le ciel, le clair
S'est fait d'un grand cri bref,
Et les richesses de la foudre se répandent.)

LLUVIA de las mañanas de verano, inolvidable
Chapoteo como de un primer frío
Sobre el vidrio del sueño, y el durmiente
Se desprendía de sí y reclamaba
Con las manos desnudas en ese ruido de la lluvia sobre
el mundo
El otro cuerpo, que dormía aún en su tibieza.

(Ruido del agua sobre el techo de tejas, por ráfagas,
Avance de la habitación por sacudidas
En la ola, que se infla, con la luz.
La tormenta
Ha invadido el cielo, el rayo
Emite un gran grito breve,
Y las riquezas del relámpago se multiplican.)

III

JE me lève, je vois
Que notre barque a tourné, cette nuit.
Le feu est presque éteint.
Le froid pousse le ciel d'un coup de rame.

Et la surface de l'eau n'est que lumière,
Mais au-dessous ? Troncs d'arbres sans couleur, rameaux
Enchevêtrés comme le rêve, pierres
Dont le courant rapide a clos les yeux
Et qui sourient dans l'étreinte du sable.

III

ME levanto, veo
Que nuestra barca viró esta noche.
El fuego está casi apagado.
El frío empuja el cielo con un golpe de remo.

Y la superficie del agua no es más que luz,
¿Y abajo? Troncos de árboles sin color, ramajes
Enmarañados como el sueño, piedras
Cuya corriente rápida ha cerrado los ojos
Que sonríen en el abrazo de la arena.

À MEME RIVE

I

PARFOIS prend le miroir
Entre ciel et chambre
Dans ses mains le minime
Soleil terrestre.

Et des choses, des noms
C'est comme si
Les voies, les espérances se rejoignaient
À même rive.

On se prend à rêver
Que les mots ne sont pas
À l'aval de ce fleuve, fleuve de paix,
Trop pour le monde,

Et que parler n'est pas
Trancher l'artère
De l'agneau qui, confiant,
Suit la parole.

EN LA MISMA ORILLA

I

A veces toma el espejo
Entre habitación y cielo
En sus manos el mínimo
Sol terrestre.

Y de las cosas, los nombres
Es como si
Las vías, las esperanzas se juntaran
En la misma orilla.

Uno se pone a soñar
Que las palabras no están
En la desembocadura de ese río, río de paz,
Demasiado para el mundo,

Y que hablar no es
Cortar la arteria
Del cordero que, confiado,
Sigue a la palabra.

II

REVER : que la beauté
Soit vérité, la même
Évidence, un enfant
Qui avance, étonné, sous une treille.

Il se dresse et, heureux
De tant de lumière,
Tend sa main pour saisir
La grappe rouge.

II

SOÑAR: que la belleza
Sea verdad, la misma
Evidencia: un niño
Que avanza, asombrado, bajo una parra.

Se pone en punta de pie y, dichoso
Por la excesiva luz,
Tiende su mano para tomar
El racimo rojo.

III

Et plus tard on l'entend,
Seul dans sa voix
Comme s'il allait nu
Sur une plage

Et tenait un miroir
Où tout du ciel
Trouerait, à grands rayons, recolorerait
Tout de la terre.

Il s'arrête pourtant
Ici ou là,
Son pied pousse, distrait,
L'eau dans le sable.

III

Y más tarde se lo escucha
Solo en su voz
Como si caminara desnudo
Por una playa.

Como si tuviera un espejo
Donde del cielo todo
Se agujereara, con grandes rayos, coloreando
De la tierra todo.

Se detiene, sin embargo,
Aquí o allá,
Su pie empuja, distraído,
El agua en la arena.

I

JE t'écoutais, puis j'ai craint de ne plus
L'entendre, qui me parle ou qui se parle.
Voix lointaine, un enfant qui joue sur la route,
Mais la nuit est tombée, quelqu'un appelle.

Là où la lampe brille, où la porte grince
En s'ouvrant davantage ; et ce rayon
Recolore le sable où dansait une ombre,
Rentre, chuchote-t-on, rentre, il est tard.

(Rentre, a-t-on chuchoté, et je n'ai su
Qui appelait ainsi, du fond des âges,
Quelle marâtre, sans mémoire ni visage,
Quel mal souffert avant même de naître.)

LA VOZ LEJANA

I

LA escuchaba, después tuve miedo de no
Volver a oírla, quien me habla o quien se habla.
Voz lejana, niño que juega en la ruta,
Pero la noche cayó, alguien llama

Donde la lámpara brilla, la puerta rechina
Abriéndose más; y esa luz colorea
La arena donde una sombra bailaba,
Entra, susúrrame, entra, es tarde.

(Entra, han susurrado, y yo no supe
Quién llamaba así, del fondo de las edades,
Qué madrastra, sin memoria ni casa,
Qué mal sufrido justo antes de nacer.)

II

OU bien je l'entendais dans une autre salle.
Je ne savais rien d'elle sinon l'enfance.
Des années ont passé, c'est presque une vie
Qu'aura duré ce chant, mon bien unique.

Elle chantait, si c'est chanter, mais non,
C'était plutôt entre voix et langage
Une façon de laisser la parole
Errer, comme à l'avant incertain de soi,

Et parfois ce n'étaient pas même des mots,
Rien que le son dont des mots veulent naître,
Le son d'autant d'ombre que de lumière,
Ni déjà la musique ni plus le bruit.

II

O bien yo la escuchaba en otra sala.
No sabía de ella más que la infancia.
Los años han pasado; casi una vida
Habrá durado su canto, mi único bien.

Cantaba, si eso es cantar, pero no,
Era más bien entre voz y lenguaje
Una manera de dejar que el habla
Errara, en lo anterior incierto de sí.

Y a veces no eran siquiera palabras,
Sólo el son de donde quieren nacer,
El son tanto de luz como de sombra,
Ni ruido ni música todavía.

III

ET je l'aimais comme j'aime ce son
Au creux duquel rajeunirait le monde,
Ce son qui réunit quand les mots divisent,
Ce beau commencement quand tout finit.

Syllabe brève puis syllabe longue,
Hésitation de l'iambe, qui voudrait
Franchir le pas du souffle qui espère
Et accéder à ce qui signifie.

Telle cette lumière dans l'esprit
Qui brille quand on quitte, de nuit, sa chambre,
Une lampe cachée contre son cœur,
Pour retrouver une autre ombre dansante.

III

Y la amaba como amo ese sonido
Donde rejuvenecería el mundo,
Ese sonido que une donde las palabras dividen,
Ese bello comienzo cuando todo acaba.

Sílaba breve tras sílaba larga,
Vacilación del yambo, que anhelaría
Atravesar el paso del aliento que espera
Y acceder a lo que significa.

Así es esta luz en el espíritu
Que brilla cuando dejamos, de noche, su habitación,
Una lámpara escondida contra su corazón,
Para encontrar otra sombra que baila.

IV

ET la vie a passé, mais te garda
Vive mon illusion, de ces mains savantes
Qui trient parmi les souvenirs, qui en recousent
Presque invisiblement les déchirures.

Sauf : que faire de ce lambeau d'étoffe rouge ?
On le trouve dans sa mémoire quand on déplace
Les années, les images ; et, brusques, des larmes
Montent, et l'on se tait dans ses mots d'autrefois.

Parler, presque chanter, avoir rêvé
De plus même que la musique, puis se taire
Comme l'enfant qu'envahit le chagrin
Et qui se mord la lèvre, et se détourne.

IV

Y la vida ha pasado, y te guardó
Mi ilusión viva, con esas manos sabias
Que seleccionan entre los recuerdos, que cosen
Casi invisiblemente las desgarraduras.

Salvo: ¿qué hacer con esa tira de tela roja?
La hallamos en la memoria cuando desplazamos
Los años, las imágenes: y, bruscas, las lágrimas
Suben, y callamos sus palabras de otro tiempo.

Hablar, casi cantar, haber soñado
Más que la música incluso, después callarse
Como el niño a quien invade la tristeza
Y que se muerde el labio, volviéndose.

V

ELLE chantait, mais comme se parlant :
Qui a tiré sa barque sur la rive,
Qui a posé sa rame sur le sable,
Qui est passé, que nous ne savons pas ?

Qui d'un pied nu aura laissé l'empreinte,
Qui a rendu iridescente l'eau,
Qui préserva la braise sous la cendre,
Qui dessina ce visage d'enfant ?

C'était un chant de rien que quelques notes,
Qui a voulu le chant dans la parole ?
-Nul n'a voulu, nul n'est venu ni parle,
Nul n'est passé, que nous ne sûmes pas.

V

CANTABA, pero como hablándose:
¿Quién ha llevado su barca a la orilla?
¿Quién ha dejado su remo en la arena?
¿Quién pasó, que no sabemos?

¿Quién, descalzo habrá dejado la huella?
¿Quién ha vuelto iridiscente el agua?
¿Quién preservó la brasa bajo la ceniza?
¿Quién dibujó este rostro de niño?

Era un canto sólo de pocas notas,
¿Quién anheló el canto en la palabra?
–Nadie quiso, nadie llegó ni habla,
Nadie pasó, que no sepamos.

VI

Et nul n'a bu au verre que je pose
Ni pris du fruit qui était devant moi,
Un peu de vent fait remuer la poussière
D'herbes sèches, de graines, sur le chemin.

L'été : un éblouissement comme est la neige,
Celle qui vient légère et ne dure pas,
Et rien de nous n'en trouble la lumière
D'eau qui s'est condensée puis s'évapore.

D'où la sérénité, même l'allégresse
De ces instants qui savent qui n'est rien.
Flocon la main qui avait pris le verre,
Autres flocons l'été, le ciel, les souvenirs.

VI

NADIE bebió del vaso que yo dejo
Ni probó del fruto que estaba ante mí;
Una brisa ligera agita el polvo:
Granos y hierbas secas del camino.

Verano cegador como la nieve,
La que llega tan leve que no dura,
Nada nuestro destruye la blancura:
Agua que se condensa y se evapora.

Serenidad entonces y alegría
De esos instantes que saben que no es nada.
Copo la mano que levantó ese vaso,
Cielo y verano y recuerdos, otros copos.

VII

NE cesse pas, voix dansante, parole
De toujours murmurée, âme des mots
Qui et colore et dissipe les choses
Les soirs d'été où il n'est plus de nuit.

Voix qui porte de l'être dans l'apparence,
Qui les mêle comme flocons de même neige,
Voix qui presque s'est tue, lorsque le rêve
Demanda trop et crut presque obtenir.

Et qui jouera à clore nos paupières
En se pressant riante contre nous,
Puis nous verrons ces signes sur le sable
Qu'égratigna en dansant son pied nu.

VII

NO te detengas habla, voz danzante
Por siempre murmurada, alma de voces
Que da color y disipa las cosas
En el estío donde ya no hay noche.

Voz que contiene el ser en la apariencia,
Mezclados copos de la misma nieve,
Voz que casi se muere cuando el sueño
Reclama mucho y cree obtener poco.

Y jugará cerrándonos los ojos
Riendo y ciñéndose contra nosotros,
Luego en la arena veremos los signos
Que araña bailando su pie desnudo.

VIII

NE cesse pas, voix proche, il fait jour encore,
Si belle est même la lumière, comme jamais.
Reviens dehors, petite vie dansante. Si le désir
De danser, même seule, t'enveloppe,

Vois, tu as sur le sable assez de lumière
Pour jouer avec l'ombre de ton corps ;
Et même, sans plus craindre, offrir tes mains
Au rire qui s'enténèbre dans les arbres.

Ô musique, ô rumeur de tant d'autres mondes,
N'est-ce pas là ce que tu désirais
Le soir qu'Amour te fit, comme il fut dit,
Le cœur serré dans la salle descendre ?

VIII

No pares, voz cercana, aún es de día,
La luz está más hermosa que nunca.
Ven aquí, vida mínima danzante.
Si aún deseas bailar incluso sola.

Tienes en la arena suficiente luz
Para jugar aún con tu sombra
E incluso tranquila ofrecer tus manos
A la risa siniestra en los árboles.

Oh música, murmullo de otros mundos,
¿No está acaso allí lo que deseabas
La noche que Amor te hizo cual fue dicho,
Bajar a la sala con el corazón destruido?

IX

ELLE chantait : « Je suis, je ne suis pas,
Je tiens la main d'une autre que je suis,
Je danse parmi mes ombres, l'une se tourne
Vers moi, elle est riante, elle est sans visage.

Je danse avec mes ombres sur le chemin,
Je de trouve qu'en elles ma joie d'être,
Je sais pourtant qu'avant l'aube le fer
Déchirera l'étoffe de la danse.

Et je me tourne alors vers cette plus gauche,
Cette plus hésitante et comme étonnée
Qui se tient en retrait, dans la musique :
Vois, ce n'est que pour toi que je ris et danse. »

IX

ELLA cantaba: "Yo soy, yo no soy,
Tengo la mano de la otra que soy.
Bailo entre mis sombras, y una se vuelve
Hacia mí, y ríe, pero sin rostro.

Bailo con mis sombras en el camino,
Encuentro en ellas mi alegría de ser,
No obstante sé que el hierro al amanecer
Desgarrará la tela de la danza.

Y me vuelvo entonces hacia la más torpe,
La más vacilante y como asombrada
Que en el canto se mantiene apartada:
No es sino para ti que bailo y río."

X

ET ombre elle était bien, une fantasque
Découpe du langage sur le ciel,
Ainsi nuées et arbres quand ils mêlent
Leurs fumées dans l'eau calme, et c'est le soir.

Ombre mais le seul bien qui soit au monde
Puisqu'elle puise à toute chose simple
L'eau qui déborde, avec l'odeur des feuilles,
Du broc posé sur les dalles sonores.

X

Y sombra era también, un caprichoso
Recorte del lenguaje en el cielo,
Así árboles y nubes cuando mezclan
Sus humos en el agua de la tarde.

Sombra y único bien que haya en el mundo
Puesto que extrae de toda cosa simple
El agua y su desborde, olor de hojas,
De la jarra en las baldosas sonoras.

XI

ELLE chantait, et j'ai eu dans ses mots
De quoi presque finir ma longue guerre.
Quand je venais près d'elle, je touchais
Ses mains, je regardais ses doigts défaire

Ce fil qui a ses nœuds dans l'invisible.
Était-elle dehors à jouer, une simple
Servante enfant qui a charge du monde ?
Était-elle la Parque, qui aurait moins

À mettre à mort qu'à mener sous des arbres
Où, souriante à qui serait près d'elle :
« Écoute, dirait-elle, les mots se taisent,
Leur son n'est plus qu'un bruit, et le bruit cesse » ?

XI

CANTABA, y obtuve de sus palabras
Algo con que acabar mi larga guerra.
Cuando me acercaba a ella, tocaba
Sus manos, miraba deshacer

Ese hilo con nudos en lo invisible.
¿Estaba afuera jugando, una simple
Sirvienta niña encargada del mundo?
Era la Parca, que no tendría más

para dar muerte que llevar bajo los árboles
sonriendo, a quien tuviera cerca, le diría:
"Escucha, las palabras se callan,
No son más que un ruido, y el ruido acaba"?

I

Je m'éveillai, c'était la maison natale,
L'écume s'abattait sur le rocher,
Pas un oiseau, le vent seul à ouvrir et fermer la vague,
L'odeur de l'horizon de toutes parts,
Cendre, comme si les collines cachaient un feu
Qui ailleurs consumait un univers.
Je passai dans la véranda, la table était mise,
L'eau frappait les pieds de la table, le buffet.
Il fallait qu'elle entrât pourtant, la sans-visage
Que je savais qui secouait la porte
Du couloir, du côté de l'escalier sombre, mais en vain,
Si haute était déjà l'eau dans la salle.
Je tournais la poignée, qui résistait,
J'entendais presque les rumeurs de l'autre rive,
Ces rires des enfants dans l'herbe haute.
Ces yeux des autres, à jamais les autres, dans leur joie.

LA CASA NATAL

I

Me desperté, era la casa natal,
La espuma se abatía sobre la roca,
Ni un pájaro, sólo el viento para abrir y cerrar la ola,
El olor del horizonte en todas partes,
Ceniza, como si las colinas ocultaran un fuego
Que en otro sitio consumiera un universo.
Pasé al balcón, la mesa estaba puesta,
El agua embestía las patas de la mesa, la comida.
Sin embargo, debía entrar la sin rostro,
Que yo sabía que sacudía la puerta del pasillo
Del lado de la escalera oscura, pero en vano,
Tan alto había crecido el agua en la sala.
Giré el picaporte, que se resistía,
Oía apenas los rumores de la otra orilla,
Esas risas de los niños en la hierba alta,
Esos juegos de los otros, para siempre otros, en su dicha.

JE m'éveillai, c'était la maison natale.
Il pleuvait doucement dans toutes les salles,
J'allais d'une à une autre, regardant
L'eau qui étincelait sur les miroirs
Amoncelés partout, certains brisés ou même
Poussés entre des meubles et les murs.
C'était de ces reflets que, parfois, un visage
Se dégageait, riant, d'une douceur
De plus et autrement que ce qu'est le monde.
Et je touchais, hésitant, dans l'image,
Les mèches désordonnées de la déesse,
Je découvrais sous le voile de l'eau
Son front triste et distrait de petite fille.
Étonnement entre être et ne pas être,
Main qui hésite à toucher la buée,
Puis j'écoutais le rire s'éloigner
Dans les couloirs de la maison déserte.
Ici rien qu'à jamais le bien du rêve,
La main tendue qui ne traverse pas
L'eau rapide, où s'efface le souvenir.

II

ME desperté, era la casa natal.
Llovía dulcemente en todas las salas.
Iba de una a otra, mirando
El agua que chispeaba en los espejos
Amontonados por doquier, algunos rotos o incluso
Metidos entre muebles y paredes.
Y era de esos reflejos que, a veces, un rostro
Se desprendía, riendo, con una dulzura
Mayor y distinta de lo que es el mundo.
Y yo rozaba, vacilante, en la imagen,
Las mechas desordenadas de la diosa,
Descubría bajo el velo del agua
Su frente triste y distraída, de muchachita.
Asombro entre ser y no ser,
Mano que duda en tocar el vaho,
Luego escuchaba la risa que se alejaba
Por los pasillos de la casa desierta.
Aquí, para siempre, el bien del sueño.
La mano tendida que no atraviesa
El agua rápida, donde se borra el recuerdo.

III

JE m'éveillai, c'était la maison natale,
Il faisait nuit, des arbres se pressaient
De toutes parts autour de notre porte,
J'étais seul sur le seuil dans le vent froid,
Mais non, nullement seul, car deux grands êtres
Se parlaient au-dessus de moi, à travers moi.
L'un, derrière, une vieille femme, courbe, mauvaise,
L'autre debout dehors comme une lampe,
Belle, tenant la coupe qu'on lui offrait,
Buvant avidement de toute sa soif.
Ai-je voulu me moquer, certes non,
Plutôt ai-je poussé un cri d'amour
Mais avec la bizarrerie du désespoir,
Et le poison fut partout dans mes membres,
Cérès moquée brisa qui l'avait aimée.
Ainsi parle aujourd'hui la vie murée dans la vie.

III

ME desperté, era la casa natal,
Era de noche, los árboles se apiñaban
De todas partes en torno a mi puerta,
Yo estaba solo en el umbral al viento frío,
Pero no, de ningún modo solo, dos enormes seres
Se hablaban por encima de mí, a través de mí.
Uno, detrás, una mujer vieja, encorvada, mala,
El otro de pie, afuera, como una lámpara,
Bella, sosteniendo la copa que se le ofrecía,
Bebiendo ávidamente con toda su sed.
¿He querido burlarme? Ciertamente no,
Más bien he intentado un grito de amor
Pero con la rareza de la desesperación,
Y el veneno invadió todos mis miembros,
Ceres burlada rompió con quien la había amado.
Así habla hoy la vida emparedada en la vida.

IV

UNE autre fois.
Il faisait nuit encore. De l'eau glissait
Silencieusement sur le sol noir,
Et je savais que je n'aurais pour tâche
Que de me souvenir, et je riais,
Je me penchais, je prenais dans la boue
Une brassée de branches et de feuilles,
J'en soulevais la masse, qui ruisselait
Dans mes bras resserrés contre mon cœur.
Que faire de ce bois où de tant d'absence
Montait pourtant le bruit de la couleur,
Peu importe, j'allais en hâte, à la recherche
D'au moins quelque hangar, sous cette charge
De branches qui avaient de toute part
Des angles, des élancements, des pointes, des cris.

Et des voix, qui jetaient des ombres sur la route,
Ou m'appelaient, et je me retournais,
Le cœur précipité, sur la route vide.

IV

Y otra vez.
Era de noche aún. El agua silenciosa
Fluía sobre el suelo negro.
Y comprendí que no tenía como tarea
Sino recordar, y reía.
Me agachaba, tomaba del barro
Una brazada de ramas y hojas,
Y alzaba esa masa que se deslizaba
En mis brazos cruzados contra mi corazón.
¿Qué hacer de esa leña donde de tanta ausencia
Subía sin embargo el rumor del color,
Poco importa, yo iba de prisa, buscando
Al menos un cobertizo, bajo esa carga
De ramas que tenían por todas partes
Ángulos, punzadas, puntas, gritos.

Y voces, que arrojaban sombras en el camino,
Donde me llamaban, y yo me volvía,
Corazón precipitado, sobre el camino vacío.

V

OR, dans le même rêve
Je suis couché au plus creux d'une barque,
Le front, les yeux contre ses planches courbes
Où j'écoute cogner le bas du fleuve.
Et tout d'un coup cette proue se soulève,
J'imagine que là, déjà, c'est l'estuaire,
Mais je garde mes yeux contre le bois
Qui a odeur de goudron et de colle.
Trop vastes les images, trop lumineuses,
Que j'ai accumulées dans mon sommeil.
Pourquoi revoir, dehors,
Les choses dont les mots me parlent, mais sans
convaincre,
Je désire plus haute ou moins sombre rive.

Et pourtant je renonce à ce sol qui bouge
Sous le corps qui se cherche, je me lève,
Je vais dans la maison de pièce en pièce,
Il y en a maintenant d'innombrables,
J'entends crier des voix derrière des portes,
Je suis saisi par ces douleurs qui cognent
Aux chambranles qui se délabrent, je me hâte,
Trop lourde m'est la nuit qui dure, j'entre effrayé
Dans une salle encombrée de pupitres,
Vois, me dit-on, ce fut la salle de classe,

V

AHORA bien, en el mismo sueño
Estoy echado en lo más hondo de una barca,
La frente, los ojos contra sus tablas curvadas
Donde escucho al río golpeando el fondo.
Y de pronto esa proa se levanta,
Imagino que allí ya está el estuario,
Pero fijo mis ojos contra la madera
Que huele a brea y cola.
Demasiado vastas, demasiado luminosas
Las imágenes que acumulé en mi sueño.
¿Por qué volver a ver, afuera,
Las cosas de las que me hablan las palabras,
Pero sin convencerme?
Deseo una orilla más alta o una menos sombría.

Y sin embargo renuncio a este suelo que se mueve
Bajo el cuerpo que se busca, me levanto,
Camino por la casa de pieza en pieza,
Y ahora son innumerables,
Oigo voces que gritan detrás de las puertas,
Tomado por esos dolores que golpean
En los marcos que se arruinan, me apuro,
Demasiado pesada es la noche que dura, entro
Asustado a una sala atestada de pupitres,
Mira, me dicen, esta fue tu aula,

Vois sur les murs tes premières images,
Vois, c'est l'arbre, vois, là, c'est le chien qui jappe,
Et cette carte de géographie, sur la paroi
Jaune, ce décolorement des noms et des formes,
Ce dessaisissement des montagnes, des fleuves,
Par la blancheur qui transit le langage,
Vois, ce fut ton seul livre. L'Isis du plâtre
Du mur de cette salle, qui s'écaille,
N'a jamais eu, elle n'aura rien d'autre
À entrouvrir pour toi, refermer sur toi.

Mira en las paredes tus primeras imágenes,
Mira, ese es el árbol, mira, allá, el perro que ladra,
Y este mapa de geografía en la pared, amarillento,
Este decoloramiento de los nombres y las formas,
Este desposeimiento de las montañas, los ríos,
Por la blancura que transmite el lenguaje,
Mira, este fue tu único libro. La Isis de yeso
De la pared del aula, que se descascara,
No lo tuvo jamás, no tendrá otra cosa
Que entreabrir para ti, que cerrar sobre ti.

VI

JE m'éveillai, mais c'était en voyage,
Le train avait roulé toute la nuit,
Il allait maintenant vers de grands nuages
Debout là-bas, serrés, aube que déchirait
À des instants le lacet de la foudre.
Je regardais l'avènement du monde
Dans les buissons du remblai ; et soudain
Cet autre feu, en contrebas d'un champ
De pierres et de vignes. Le vent, la pluie
Rabattaient sa fumée contre le sol,
Mais une flamme rouge s'y redressait,
Prenant à pleines mains le bas du ciel.
Depuis quand brûlais-tu, feu des vignerons ?
Qui t'avait voulu là et pour qui sur terre ?

Après quoi il fit jour ; et le soleil
Jeta de toutes parts ses milliers de flèches
Dans le compartiment où des dormeurs
La tête dodelinait encore, sur la dentelle
Des coussins de lainage bleu. Je ne dormais pas,
J'avais trop l'âge encore de l'espérance,
Je dédiais mes mots aux montagnes basses,
Que je voyais venir à travers les vitres.

VI

ME desperté, pero en viaje,
El tren había marchado toda la noche,
Iba, ahora, hacia unas grandes nubes
Verticales a lo lejos, muy juntas, alba que
Desgarraba por instantes el zig-zag del rayo.
Miraba el advenimiento del mundo
En el zarzal del terraplén; y de pronto
Esa otra luz, en lo bajo de un campo
De piedras y viñedos. El viento, la lluvia
Abatían su humareda contra el suelo,
Pero una llama roja volvía a erigirse,
Tomando plenamente el cielo bajo.
¿Ardías desde cuándo, fuego de los viñadores?
¿Quién te anheló allí y para quién en la tierra?

Tras lo cual vino el día; y el sol lanzó
Desde todas partes sus millares de flechas
En el compartimento donde los durmientes
Cabeceaban todavía sobre el encaje de los
Almohadones de tejido azul. Yo no dormía,
Tenía en exceso aún la edad de la esperanza,
Dedicaba mis palabras a las montañas bajas
Que a través de los vidrios yo veía venir.

VII

Je me souviens, c'était un matin, l'été.
La fenêtre était entrouverte, je m'approchais,
J'apercevais mon père au fond du jardin.
Il était immobile, il regardait
Où, quoi, je ne savais, au-dehors de tout,
Voûté comme il était déjà mais redressant
Son regard vers l'inaccompli ou l'impossible.
Il avait déposé la pioche, la bêche,
L'air était frais ce matin-là du monde,
Mais impénétrable est la fraîcheur même, et cruel
Le souvenir des matins de l'enfance.
Qui était-il, qui avait-il été dans la lumière,
Je ne le savais pas, je ne sais encore.

Mais je la vois aussi, sur le boulevard,
Avançant lentement, tant de fatigue
Alourdissant ses gestes d'autrefois,
Il repartait au travail, quant à moi
J'errai avec quelques-uns de ma classe
Au début de l'après-midi sans durée encore.
À ce passage-là, aperçu de loin,
Soient dédiés les mots qui ne savent dire.

VII

ME acuerdo, una mañana, era verano,
La ventana estaba entreabierta, me acercaba,
Veía a mi padre al fondo del jardín.
Estaba inmóvil, miraba,
Adónde, qué, yo no sabía, fuera de todo,
Encorvado como estaba ya, pero alzando
Su mirada hacia lo incumplido o lo imposible,
Había dejado la azada, la pala,
El aire estaba fresco esa mañana del mundo,
Pero impenetrable es la frescura misma, y cruel
El recuerdo de las mañanas de la infancia.
Quién era él, quién había sido en la luz,
No lo sabía, no lo sé todavía.

Pero lo veo también, en el boulevard,
Avanzando lentamente, tanta fatiga
Agravaba sus gestos de antaño,
Él volvía al trabajo, y yo mientras tanto
Vagabundeaba con algunos de mi clase
Al comienzo de la siesta sin duración todavía.
Al paso aquel, entrevisto desde lejos,
Sean dedicadas las palabras que no saben decir.

(Dans la salle à manger
De l'après-midi d'un dimanche, c'est en été,
Les volets sont fermés contre la chaleur,
La table débarrassée, il a proposé
Les cartes puisqu'il n'est pas d'autres images
Dans la maison natale pour recevoir
La demande du rêve, puis il sort
Et aussitôt l'enfant maladroit prend les cartes,
Il substitue à celles de l'autre jeu
Toutes les cartes gagnantes, puis il attend
Avec fièvre, que la partie reprenne, et que celui
Qui perdait gagne, et si glorieusement
Qu'il y voie comme un signe, et de quoi nourrir
Il ne sait, lui l'enfant, quelle espérance.
Après quoi deux voies se séparent, et l'une d'elles
Se perd, et presque tout de suite, et ce sera
Tout de même l'oubli, l'oubli avide.
J'aurai barré
Cent fois ces mots partout, en vers, en prose,
Mais je ne puis
Faire qu'ils ne remontent dans ma parole.)

(En el comedor
De una siesta de domingo, en verano,
Los postigos cerrados contra el calor,
La mesa despejada, y él propone
Las cartas puesto que en la casa natal
No hay otras imágenes para recibir
La súplica del sueño, luego sale
Y de inmediato el niño torpe toma las cartas,
Reemplaza por las del otro juego
Todas las ganadoras, luego espera
Febrilmente que la partida recomience, y que
El que perdía gane, y tan gloriosamente
Que vea como un signo en ello, pero no sabe
Cómo alimentar él, el niño, aquella esperanza.
Después dos caminos se separan y uno de ellos
Se pierde, y casi de inmediato, y eso será
En todo caso el olvido, el olvido ávido.
Habría tachado
Cien veces estas palabras, en verso, en prosa,
Pero no puedo
Impedir que suban a mi habla.)

J'ouvre les yeux, c'est bien la maison natale,
Et même petite salle á manger dont la fenêtre
Donne sur un pêcher qui ne grandit pas.
Un homme et une femme se sont assis
Devant cette croisée, l'un face à l'autre,
Ils se parlent, pour une fois. L'enfant
Du fond de ce jardin les voit, les regarde.
Il sait que l'on peut naître de ces mots.
Derrière les parents la salle est sombre.
L'homme vient de rentrer du travail. La fatigue
Qui a été le seul nimbe des gestes
Qu'il fut donné à son fils d'entrevoir
Le détache déjà de cette rive.

VIII

ABRO los ojos, es la casa natal.
Y tal y como fue y nada más.
El mismo comedorcito cuya ventana
Da sobre un duraznero que no crece.
Un hombre y una mujer se han sentado
Ante esa ventana, uno frente al otro,
Por una vez, se hablan. El niño
Desde el fondo del jardín los ve, los mira,
Sabe que uno puede nacer de esas palabras.
Detrás de los padres la sala está en penumbras.
El hombre acaba de volver del trabajo. El cansancio,
Que ha sido el único nimbo de los gestos
Que a su hijo le fue dado entrever
Ya lo separa de esta orilla.

IX

ET alors un jour vint
Où j'entendis ce vers extraordinaire de Keats,
L'évocation de Ruth " when, sick for home,
She stood in tears amid the alien corn".

Or, de ces mots
Je n'avais pas à pénétrer le sens
Car il était en moi depuis l'enfance,
Je n'ai eu qu'à le reconnaître, et à l'aimer
Quand il est revenu du fond de ma vie.

Qu'avais-je eu, en effet, à recueillir
De l'évasive présence maternelle
Sinon le sentiment de l'exil et les larmes
Qui troublaient ce regard cherchant à voir
Dans les choses d'ici le lieu perdu ?

IX

Y entonces llegó un día
En que oí este verso extraordinario de Keats,
La evocación de Ruth "when, sick for home,
She stood in tears amid the alien corn".

Y de esas palabras
No me era preciso penetrar el sentido
Porque ya estaba en mí desde la infancia,
No supe sino reconocerlo, y amarlo
Cuando volvió del fondo de mi vida.

¿Qué tuve, en efecto, para recoger
De la evasiva presencia materna,
Sino el sentimiento del exilio y las lágrimas
Que enturbiaban la mirada que intentaba ver
En las cosas de aquí el lugar perdido?

X

LA vie, alors ; et ce fut à nouveau
Une maison natale. Autour de nous
Le grenier d'au-dessus l'église défaite,
Le jeu d'ombres léger des nuées de l'aube,
Et en nous cette odeur de la paille sèche
Restée à nous attendre, nous semblait-il,
Depuis le dernier sac monté, de blé ou seigle,
Dans l'autrefois sans fin de la lumière
Des étés tamisés par les tuiles chaudes.
Je pressentais que le jour allait poindre,
Je m'éveillais, et je me tourne encore
Vers celle qui rêva à côté de moi
Dans la maison perdue. À son silence
Soient dédiés, au soir,
Les mots qui semblent ne parler que d'autre chose.

(Je m'éveillais,
J'aimais ces jours que nous avions, jours préservés
Comme va lentement un fleuve, bien que déjà
Pris dans le bruit de voûtes de la mer.
Ils avançaient, avec la majesté des choses simples,
Les grandes voiles de ce qui est voulaient bien prendre
L'humaine vie précaire sur le navire
Qu'étendait la montagne autour de nous.
Ô souvenir,

X

LA vida, entonces; y fue de nuevo
Una casa natal. A nuestro alrededor
El granero de arriba de la iglesia destruida,
El leve juego de sombras de las nubes al alba
Y en nosotros ese olor de la paja seca
Que se quedó a esperarnos, nos parecía,
Desde el acarreo de la última bolsa, de trigo o centeno,
En el otro tiempo sin fin de la luz
De los veranos tamizados por las tejas calientes.
Yo presentía que el día iba a despuntar,
Me despertaba, y me vuelvo todavía
Hacia aquella que soñó junto a mí
En la casa perdida. A su silencio
Sean dedicadas, al atardecer,
Las palabras que parecen no hablar sino de otra cosa.

(Me despertaba,
Amaba esos días que teníamos, días seguros
Como va lentamente un río, aunque ya
Preso en el ruido de las bóvedas del mar.
Avanzaban, con la majestad de las cosas sencillas,
Las grandes velas de lo que es querían que subiera
La humana vida precaria al navío
Que desplegaba la montaña en torno nuestro.
Oh recuerdo,

Elles couvraient des claquements de leur silence
Le bruit, d'eau sur les pierres, de nos voix,
Et en avant ce serait bien la mort,
Mais de cette couleur laiteuse du bout des plages
Le soir, quand les enfant
Ont pied, loin, et rient dans l'eau calme, et jouent
encore.)

Ellas cubrían con los chasquidos de su silencio
El ruido, de agua en las piedras, de nuestras voces,
Y al frente estaría la muerte,
Pero con ese color lechoso del final de las playas
Al atardecer, cuando los niños
Hacen pie, lejos, y ríen en el agua tranquila, y juegan
aún.)

XI

ET je repars, et c'est sur un chemin
Qui monte et tourne, bruyères, dunes
Au-dessus d'un bruit encore invisible, avec parfois
Le bien furtif du chardon bleu des sables.
Ici, le temps se creuse à deux pas du rivage.

Et je vois qu'un navire attend au large,
Noir, tel un candélabre à nombre de branches
Qu'enveloppent des flammes et des fumées.
Qu'allons-nous faire ? crie-t-on de toutes parts,
Ne faut-il pas aider ceux qui là-bas
Nous demandent rivage ? Oui, clame l'ombre,
Et je vois des nageurs qui, dans la nuit,
Se portent vers le navire, soutenant
D'une main au-dessus de l'eau agitée
Des lampes, aux longues banderoles de couleur.
La beauté même, en son lieu de naissance,
Quand elle n'est encore que vérité.

XI

Y vuelvo a partir, sobre un camino
Que sube y da vueltas, breñales, dunas
Sobre un ruido invisible aún, a veces
Con el don furtivo del cardo azul de las arenas.
Aquí, el tiempo se hunde, es ya
El agua eterna que se mueve en la espuma,
Pronto estoy a dos pasos de la orilla.

Y veo que un navío espera en alta mar,
Negro, como un candelabro de numerosos brazos
Que envuelven llamas y humos.
¿Qué vamos a hacer?, gritan de todas partes,
¿No hay que ayudar a los que allá arriba
Nos piden alcanzar la orilla? Sí, clama la sombra,
Y veo nadadores que, en la noche,
Se mueven hacia el navío, sosteniendo
Con una mano sobre el agua agitada,
Lámparas, con largas banderolas de color.
La belleza misma, en su lugar de nacimiento,
Cuando no es todavía más que verdad.

XII

BEAUTÉ et vérité, mais ces hautes vagues
Sur ces cris qui s'obstinent. Comment garder
Audible l'espérance dans le tumulte,
Comment faire pour que vieillir, ce soit renaître,
Pour que la maison s'ouvre, de l'intérieur,
Pour que ce ne soit pas que la mort qui pousse
Dehors celui qui demandait un lieu natal ?

Je comprends maintenant que ce fût Cérès
Qui me parut, de nuit, chercher refuge
Quand on frappait à la porte, et dehors,
C'était d'un coup sa beauté, sa lumière
Et son désir aussi, son besoin de boire
Avidement au bol de l'espérance
Parce qu'était perdu mais retrouvable
Peut-être, cet enfant qu'elle n'avait su,
Elle pourtant divine et riche de soi,
Soulever dans la flamme des jeunes blés
Pour qu'il ait rire, dans l'évidence qui fait vivre,
Avant la convoitise du dieu des morts.

Et pitié pour Cérès et non moquerie,
Rendez-vous à des carrefours dans la nuit profonde,
Cris d'appels au travers des mots, même sans réponse,
Parole même obscure mais qui puisse
Aimer enfin Cérès qui cherche et souffre.

XII

BELLEZA y verdad, pero con sus altas olas
Sobre estos gritos que se obstinan. ¿Cómo guardar
Audible la esperanza en el tumulto?
¿Cómo hacer para que envejecer sea renacer,
Para que la casa se abra, desde adentro,
Para que no sea sino la muerte que empuja
Desde afuera la que exigía un lugar natal?

Ahora comprendo que fue Ceres
Que se me apareció, de noche, a buscar refugio
Cuando golpeaban a la puerta, y afuera,
Estaba de pronto su belleza, su luz
Y su deseo también, su necesidad de beber
Ávidamente en el cuenco de la esperanza
Porque estaba perdida pero recuperable
Quizás, esa niña que ella no había sabido,
Divina y rica de sí, no obstante,
Alzar sobre la llama de las espigas nuevas
Para que tuviera risa en la evidencia que da vida
Ante la avidez del dios de los muertos.

Y piedad para Ceres y no burla,
Cita en las encrucijadas en la noche profunda,
Gritos de llamadas a través de las palabras, incluso
sin respuesta,
Palabra incluso oscura pero que pueda
Por fin amar a Ceres, que busca y sufre.

L'homme était grand, très grand, qui se tenait sur la rive, près de la barque. La clarté de la lune était derrière lui, posée sur l'eau du fleuve. À un léger bruit l'enfant qui s'approchait, lui tout à fait silencieusement, comprenait que la barque bougeait, contre son appontement ou une pierre. Il tenait serrée dans sa main la petite pièce de cuivre.

« Bonjour, monsieur », dit-il d'une voix claire mais qui tremblait parce qu'il craignait d'attirer trop fort l'attention de l'homme, du géant, qui était là immobile. Mais le passeur, absent de soi comme il semblait l'être, l'avait déjà aperçu, sous les roseaux. « Bonjour, mon petit, répondit-il. Qui es-tu ?

–Oh, je ne sais pas, dit l'enfant.

–Comment, tu ne sais pas ! Est-ce que tu n'as pas de nom ? »

L'enfant essaya de comprendre ce que pouvait être un nom. « Je ne sais pas », dit-il à nouveau, assez vite.

« Tu ne sais pas ! Mais tu sais bien ce que tu entends quand on te fait signe, quand on t'appelle ?

–On ne m'appelle pas.

–On ne t'appelle pas quand il faut rentrer à la maison ? Quand tu as joué dehors et que c'est l'heure pour ton repas, pour dormir ? N'as-tu pas un père, une mère ? Où est ta maison, dis-moi. »

Et l'enfant de se demander maintenant ce que c'est qu'un père, une mère ; ou une maison.

ERA muy alto el hombre que estaba en la orilla, junto a la barca. La claridad de la luna estaba detrás de él, posada sobre el agua del río. Por el ruido leve el niño que se acercaba en completo silencio, comprendía que la barca se movía, contra su amarre o una piedra. Llevaba apretada en la mano la pequeña pieza de cobre.

"Buenos días, señor", dijo con una voz clara pero que temblaba porque le daba miedo atraer demasiado la atención del hombre, del gigante, que estaba allí inmóvil. Pero el barquero, aun ausente de sí como parecía estar, ya lo había visto, bajo las cañas.

"Buenos días, pequeño, respondió. ¿Quién eres?

–Oh, no sé, dijo el niño.

–¡Cómo que no sabes! ¿Es que no tienes nombre?"

El niño intentó comprender qué podía ser un nombre. "No sé", volvió a decir, bastante deprisa.

"¡No sabes! ¿Pero sí sabes lo que escuchas cuando te hacen señas, cuando te llaman?

–No me llaman.

–¿No te llaman cuando hay que volver a casa? ¿Cuando has estado jugando afuera y es tu hora de comer, de dormir? ¿No tienes un padre, una madre? ¿Dónde está tu casa, dime?"

Y el niño se preguntó entonces qué era un padre, una madre; o una casa.

“ Un père, dit-il, qu'est-ce que c'est ? ”

Le passeur s'assit sur une pierre, près de sa barque. Sa voix vint de moins loin dans la nuit. Mais il avait eu d'abord une sorte de petit rire.

“ Un père ? Eh bien, celui qui te prend sur ses genoux quand tu pleures, et qui s'assied près de toi le soir lorsque tu as peur de t'endormir, pour te raconter une histoire. ”

L'enfant ne répondit pas.

“ Souvent on n'a pas eu de père, c'est vrai, reprit le géant comme après quelque réflexion. Mais alors il y a ces jeunes et douces femmes, dit-on, qui allument le feu, qui vous assoient près de lui, qui vous chantent une chanson. Et quand elles s'éloignent, c'est pour faire cuire des plats, on sent l'odeur de l'huile qui chauffe dans la marmite.

–Je ne me souviens pas de cela non plus ”, dit l'enfant de sa légère voix cristalline. Il s'était approché du passeur qui maintenant se taisait, il entendait sa respiration égale, lente. “ Je dois passer le fleuve, dit-il. J'ai de quoi payer le passage. ”

Le géant se pencha, le prit dans ses vastes mains, le plaça sur ses épaules, se redressa et descendit dans sa barque, qui céda un peu sous son poids. “ Allons, dit-il. Tiens-toi bien fort à mon cou ! ” D'une main, il retenait l'enfant par une jambe, de l'autre il planta la perche dans l'eau. L'enfant se cramponna à son cou d'un mouvement brusque, avec un soupir. Le passeur put prendre alors la perche à deux mains, il la retira de la boue, la barque quitta la rive, le bruit de l'eau se élargit sous les reflets, dans les ombres.

"¿Un padre, dijo, qué es?"

El barquero se sentó en una piedra, junto a su barca. Su voz llegó desde menos lejos en la noche. Pero antes le había dado una especie de risita.

"¿Un padre? Bueno, pues el que te sube a sus rodillas cuando lloras, y se sienta junto a ti por la noche cuando te da miedo dormirte, para contarte un cuento."

El niño no respondió.

"A veces no se tiene padre, es verdad, volvió a hablar el gigante como tras alguna reflexión. Pero entonces están esas mujeres jóvenes y dulces, según dicen, que encienden el fuego, que te sientan junto a él, que te cantan una canción. Y cuando se alejan, es para cocinar comidas, se huele el olor del aceite calentándose en la marmita.

–No me acuerdo de eso tampoco", dijo el niño con su ligera voz cristalina. Se había acercado al barquero que ahora callaba, oía su respiración regular, lenta. "Tengo que pasar el río, dijo. Tengo con qué pagar el pásaje."

El gigante se inclinó. Lo tomó en sus amplias manos. Lo colocó en sus hombros, se enderezó y bajó a la barca, que cedió un poco bajo su peso. "Vamos, dijo. ¡Agárrate fuerte a mi cuello!" Con una mano sostenía al niño por una pierna, con la otra hundió la pértiga en el agua. El niño se sujetó a su cuello con un movimiento brusco, con un suspiro. El barquero pudo tomar entonces la pértiga con las dos manos, la sacó del barro, la barca se apartó de la orilla, el ruido del agua se amplió bajo los reflejos, en las sombras.

Et un instant après un doigt toucha son oreille. “ Écoute, dit l’enfant, veux-tu être mon père ? ” Mais il d’interrompit aussitôt, la voix brisée par les larmes.

“ Ton père ! Mais je ne suis que le passeur ! Je ne m’éloigne jamais d’un bord ou de l’autre du fleuve.

–Je resterais si volontiers auprès de toi sur la rive !

–Non, dit le passeur, ce n’est pas possible. Et vois, d’ailleurs ! ”

Mais je resterais avec toi, au bord du fleuve.

Pour être un père, il faut avoir une maison, ne comprends-tu pas ? Je n’ai pas de maison, je vis dans les joncs de la rive. !

Ce qu’il faut voir, c’est que la barque semble fléchir de plus en plus sous le poids de l’homme et de l’enfant, qui s’accroît à chaque seconde. Le passeur peine à la pousser en avant, l’eau arrive à hauteur du bord, elle le franchit, elle emplit la coque de ses courants, elle atteint le haut de ces grandes jambes qui sentent se dérober tout appui dans les planches courbes. L’esquif ne coule pas, cependant, c’est plutôt comme s’il se dissipait, dans la nuit, et l’homme nage, maintenant, le petit garçon toujours agrippé à son cou. “ N’aie pas peur, dit-il, le fleuve n’est pas si large, nous arriverons bientôt.

–Oh, s’il te plaît, sois mon père ! Sois ma maison !

Il faut oublier tout cela, répond le géant, à voix basse. Il faut oublier ces mots. Il faut oublier les mots. ”

Il a repris dans sa main la petite jambe, qui est immense déjà, et de son bras libre il nage dans cet espace sans fin de courants qui s’entrechoquent, d’abîmes qui s’entrouvrent, d’étoiles.

Y un instante después un dedo tocó su oreja. "Oye, dijo el niño, ¿quieres ser tú mi padre?" Pero se interrumpió en seguida, con la voz quebrada por las lágrimas.

"¡Tu padre! ¡Pero si yo sólo soy el barquero! No me alejo nunca de una orilla o de la otra del río.

–Pues me quedaré contigo, a la orilla del río.

–Para ser padre hay que tener una casa, ¿no comprendes? Yo no tengo casa, vivo entre los juncos de la orilla.

–¡Me gustaría tanto quedarme junto a ti en la orilla!

–No, dijo el barquero, no es posible. ¡Y mira, de todas formas!

Lo que hay que ver es que la barca parece doblarse cada vez más bajo el peso del hombre y del niño, que aumenta a cada segundo. Al barquero le cuesta impulsarla hacia delante, el agua llega a la altura de la borda, la pasa, llena el interior con sus corrientes, alcanza la altura de aquellas largas piernas que sienten desmoronarse todo apoyo en las tablas curvadas. El esquife no se hunde, sin embargo, es más bien como si se disipase, en la noche, y el hombre nada, ahora, con el muchachito aferrado a su cuello. "No tengas miedo, dice, el río no es tan ancho, pronto llegaremos.

–¡Oh, por favor, sé mi padre! ¡Sé mi casa!

–Hay que olvidar todo eso, responde el gigante en voz baja. Hay que olvidar esas palabras. Hay que olvidar las palabras."

Ha vuelto a tomar en su mano la pierna del niño, que ya es inmensa, y con su brazo libre nada en ese espacio sin fin de corrientes que se entrechocan, de abismos que se entreabren, de estrellas.

I

LES théologiens
De cet autre pays estiment
Que Dieu est, mais aveugle.
Qu'il cherche, en tâtonnant
Entre des murs trop proches, c'est le monde,
Le petit corps criant, se débattant,
Aux yeux encore fermés,
Qui lui donnera un regard
Si toutefois il peut
De ses mains maladroites, d'avant le temps,
En soulever les paupières.

L'idée, le rêve de Dieu,
Le rêve de ce fond de la nuit qu'ils nomment Dieu,
Ce serait, simplement,
Me disent-ils,
De devenir cette vie, appelé
Par ce qu'il imagine là, en avant,
Dans un regard. Le rêve, le désir
Qui naît de ces ravins, de ces blocs informes,
De ce bruit, très en profondeur, de source, Dieu,
C'est que ce quelque chose-là remonterait
Par le sang, par le cri, par tout le corps

EL TODAVÍA CIEGO

I

Los teólogos
De ese otro país estiman
Que Dios existe, pero ciego.
Que busca a tientas
Entre muros muy próximos, es el mundo,
El pequeño cuerpo que llora, que se debate,
Con los ojos cerrados todavía,
A quien le dé una mirada
Si es que puede
Con sus manos torpes, anteriores al tiempo,
Levantar los párpados.

La idea, el sueño de Dios,
El sueño de ese fondo de la noche que ellos llaman Dios,
Sería, simplemente,
Me dicen,
Volverse esa misma vida, llamado
Por lo que él imagina allá, adelante,
En una mirada. El sueño, el deseo
Que nace de esas hondonadas, de esos bloques informes,
De ese ruido, muy en lo profundo, de fuente, Dios,
Es que ese algo volvería a subir
Por la sangre, por el grito, por todo el cuerpo

Vers ce qu'il n'a pas encore,
Un visage, des yeux.
Non, Dieu ne cherche pas
L'adoration, le front courbé, l'esprit
Qui l'invoque, qui le questionne, pas même
Le cri de la révolte. Il cherche, simplement,
À voir, comme l'enfant voit, une pierre,
Un arbre, un fruit,
La treille sous le toit,
L'oiseau qui s'est posé sur la grappe mûre.

Dieu cherche, lui sans yeux,
À voir enfin la lumière.
Il prend, lui l'éternel,
Dans ses mains,
Le criant, le fugace
Puisqu'il n'est de regard que dans ce qui meurt.

Et ainsi recommence-t-il
Dans chaque vie
Et tant qu'elle peut voir, car la ténèbre
Vient tôt, son humble quête
De seulement l'apparence.
Elle est plus que lui, il le sait,
Lui qui est le dedans, lui qui recourbe
La chose sur sa forme, qui l'enténèbre,
Lui qui s'évase
Dans le vol des hirondelles, criantes

Hacia el que todavía no tiene,
Una cara, ojos.
No. Dios no busca
La adoración, la frente inclinada, el espíritu
Que lo invoca, que lo cuestiona, tampoco
El grito de la revuelta. Busca, simplemente,
Ver, como el niño ve, una piedra,
Un árbol, un fruto,
La parra bajo el techo,
El pájaro que se posó sobre el racimo maduro.

Dios busca, él, sin ojos,
Ver la luz por fin.
Toma, él, el eterno,
Entre sus manos,
Lo que grita, lo fugaz
Porque él no es mirada sino en lo que muere.

Y así recomienza
En cada vida
Y en tanto que ella puede ver, pues pronto
Viene la tiniebla, su humilde búsqueda
de la apariencia únicamente.
Ella es más que él, él lo sabe,
Él, que es el adentro, él que contornea
La cosa sobre su forma, que la entenebrece;
Él, que se ensancha
En el vuelo de las golondrinas, chillonas

Dans le ciel bleu ; et même qui se déchire, qui se dilue
Dans la nuée ; mais toujours
Du dedans, de sous la figure, de sous la masse
Qui recouvre la masse, qui recouvre
Les failles et les blocs, à l'infini;
De ce que ces théologiens me disent Dieu.

(Lui qu'on entend
Dans le grincement de la barrière, le soir,
Sous le ciel qui est rouge et s'immobilise
Quand nous rentrons,
Et c'est là du dedans encore, dedans du bruit cette fois,
Et la nuit tombe,
Et qu'on retourne une pierre,
Voyez, me disent-ils,
L'agitation des fourmis hors du monde.)

En el cielo azul; e incluso que se desgarra, se diluye
En la nube; pero siempre
Del adentro, bajo la figura, bajo la masa
Que recubre la masa, que recubre
Las fallas y los bloques, al infinito,
De lo que esos teólogos me dicen que es Dios.

(Él, que uno escucha
En el rechinar de la barrera, al atardecer,
Bajo el cielo rojo que se inmoviliza,
Cuando uno vuelve a casa,
Y allí es el adentro aún, adentro del ruido esta vez,
Y la noche cae,
Y damos vuelta a una piedra,
Mira, me dicen ellos,
La agitación de las hormigas fuera del mundo.)

II

Dieu,

Ce que ces théologiens de là-bas appellent Dieu,
Cherche. Il sait qu'il n'a rien, me disent-ils,
Reconnaître, nommer, bâtir,
Il sait qu'il ne l'imagine pas même, n'y atteint pas.
Espérer,
Il sait que c'est plus que lui. Attendre,
Il sait que c'est plus que lui,
Apercevoir au loin, crier,
Se précipiter les bras ouverts, dans les larmes,
Il sait que c'est plus que lui.
Et parler,
Dire : " Allons, prends,
Regarde, ne pleure plus,
Va jouer ",
Il sait que c'est plus que lui.
Dire : " Bois ",
Se pencher sur l'enfant comme il le voudrait,
Mais autrement,
Avec des mains pour toucher les sanglots,
Avec rien que l'espoir et toute l'alarme,
Il sait que c'est plus que lui.

Dehors, pourtant,
Des voix. Dehors :

Dios,

Lo que los teólogos de allá abajo llaman Dios,
Busca. Sabe que no hay nada, me dicen ellos,
Reconocer, nombrar, construir,
Sabe que no lo imagina él incluso, no lo afecta.
Confiar,
Sabe que es más que él. Esperar,
Sabe que es más que él,
Percibir a lo lejos, gritar,
Precipitarse con los brazos abiertos, entre lágrimas,
Sabe que es más que él.
Y hablar,
Decir: "Vamos, toma,
Mira, no llores más,
Ve a jugar",
Sabe que es más que él.
Decir: "Bebe".
Inclinarse sobre el niño como él lo desearía,
Pero de otro modo,
Con manos para tocar los sollozos,
Sólo con la esperanza y toda la alarma,
Sabe que es más que él.

Afuera, sin embargo,
Voces. Afuera:

" Viens, il est tard,
Rejoins-moi. " Il écoute.
Mais il est ce que l'invisible, ce que la vie
Murent, dans les plus simples des mots.

Il sait qu'il aura beau
Prendre une main,
La main ne sera pas entre les siennes.

Dieu,
Ce qu'ils appellent Dieu, lui le sans nom,
Cherche. Ils l'entendent qui rôde
Dans le cri de l'oiseau blessé, dans le jappement
De la bête prise.

Et ces théologiens savent donc
Que Dieu s'approche d'eux,
Nuit et jour ; qu'il se glisse dans leurs prunelles
Quand ils ouvrent les yeux. Ils se convainquent
Qu'il veut leurs souvenirs,
Leur joie,

Qu'il veut les dépouiller de même leur mort.

Et toute leur pensée, toute leur vie,
C'est de le repousser, c'est de dire non
Aux mains immenses.
" Éloigne-toi, crient-ils,

"Ven, es tarde,
Alcánzanos." Él escucha.
Pero es lo que lo invisible, lo que la vida
Maduran, en las palabras más simples.

Sabe que será necesario
Tomar una mano,
La mano no estará entre las suyas.

Dios,
Lo que ellos llaman Dios, él, el sin nombre,
Insiste. Lo escuchan rondar
En el grito del pájaro herido, en el aullido
Del animal atrapado.

Y esos teólogos saben entonces,
Que Dios se acerca a ellos
Noche y día; que se desliza en sus pupilas,
Cuando abren los ojos. Que se convencen
De que él quiere sus recuerdos,
Su dicha,

Que quiere despojarlos incluso de la muerte.

Y todo su pensamiento, toda su vida,
Es rechazarlo, es decir no
A las manos inmensas.
"Aléjate, gritan ellos,

Éloigne-toi dans les arbres,
Éloigne-toi dans le souffle du vent qui erre,
Éloigne-toi dans le bleu et dans l'ocre rouge,
Éloigne-toi dans la saveur des fruits,
Éloigne-toi
Dans même l'agneau tremblant du sacrifice. »

Et ils vont sous les arbres,
Ils agitent des banderoles de couleur.
« Allons, éloigne-toi, crient-ils,
Va désespère,
Allons, lève-toi, pars,
Tu es la bête furtive au cœur maçonné de nuit.

Lâche la main que tu prends,
Elle a peur.

Trébuche, relève-toi,
Cours, enfant nu que l'on accable de pierres. »

Aléjate en los árboles,
Aléjate en el soplo del viento que vaga,
Aléjate en el azul y en el ocre rojo,
Aléjate en el sabor de los frutos,
Aléjate incluso
En el cordero tembloroso del sacrificio."

Y van bajo los árboles,
Agitan banderolas de color.
"Vamos, aléjate, gritan,
Ve, desespera,
Vamos, levántate, parte,
Eres el animal furtivo en el corazón hecho de noche;

Suelta la mano que tomas,
ella tiene miedo,

Tropieza, vuelve a levantarte,
Corre, niño desnudo que agobiamos de piedras."

Voix entendues, en désordre, montant de divers lieux dans qui je suis, avec des affrontements, des énigmes, et le désir que celles-ci se résolvent, et la criante de l'enveloppement à jamais dans le " flot mouvant " du langage. – Ces pages : quelques fragments du travail en cours.

Sur scène des hommes et des femmes, une quinzaine, serrés les uns contre les autres, plusieurs tournés vers le centre du groupe qui lentement se déplace. Tour à tour l'un d'eux se séparera, fera quelques pas, parlera si c'est là parler, puis il reviendra dans le groupe, à moins qu'il ne s'attarde à écouter celle ou celui qui aura paru après lui. Les visages sont indistincts, on pourrait les croire masqués.

* * *

ELLE a rangé
Les trois ou quatre photographies dans le tiroir,
Et lui a dit, souriante,
Renonce à te souvenir.

Nos mots ?
Ah, comme un tourbillon de fumée,
Et ces débris de papier carbonisé, notre vie,
Avec des étincelles encore.

Voces oídas, en desorden, que suben de distintos lugares en los que estoy con enfrentamientos, enigmas, y el deseo de que éstos se resuelvan, y el temor de ser envuelto para siempre por el "oleaje movedizo" del lenguaje. –Estas páginas: algunos fragmentos del trabajo en curso.

En escena hombres y mujeres, una quincena, apiñados, algunos vueltos hacia el centro del grupo que lentamente se desplaza. Sucesivamente uno de ellos se apartará, dará algunos pasos, hablará si puede decirse hablar, luego volverá al grupo siempre que no se detenga a escuchar a aquella o a aquel que haya aparecido después de él. Los rostros son indistintos, como si portaran máscaras.

* * *

ELLA dispuso
Las tres o cuatro fotografías en el cajón,
Y le dijo, sonriendo,
Renuncia a recordarte.

¿Nuestras palabras?
Ah, como un remolino de humo,
Y sus restos de papel carbonizado, nuestra vida,
Con chispas, todavía.

Il s'éloigne, mais elle court,
Le rejoint.
Prends, lui dit-elle, prends le coffre
Que voici dans mes mains,
Le coffre ouvert dont des couleurs ruissellent.
Oh, aime-moi !

Il prend le coffre.
Le bleu, le rouge les enveloppent.
Plus simple la couleur que même la vie.
À travers la couleur la forme se brise.

***

Je suis sortie,
La neige barrait la terre.
La nuit restait ici ou là en flaques.
Le chemin boitait bas avec le corbeau.
Et je rêvais à des flammes immenses,
Je fomentais en rêve un autre ciel.
Je me voulais de toutes parts la hache
Qui cliverait la masse de ce qui est,
La hache sourde, infinie,
Dont on entend le bruit dans la vallée.

Él se aleja, pero ella corre,
Lo alcanza.
Toma, le dice, toma este cofre
Que tengo en las manos,
El cofre abierto del que brotan colores.
Oh, ¡ámame!

Él toma el cofre.
El azul, el rojo los envuelven.
El color es más simple que la vida misma,
A través del color la forma se rompe.

* * *

Salí.
La nieve interrumpía la tierra.
La noche en charcos permanecía aquí y allá,
El camino rengueaba apenas con el cuervo.
Y yo soñaba con llamas inmensas,
Fomentaba en sueños otro cielo.
Me sentía en todos lados el hacha
Que cortaría la masa de lo que es.
El hacha sorda, infinita,
Cuyo rumor se escucha en el valle.

Je suis sortie, c'est dans le froid, je pleure,
Ô mon ami,
Je n'ai pour toi que ces lèvres gercées.
Un jour
Tu as cessé en moi d'être l'âme libre.

Et pourtant, sache,
On peut penser autrement,
Penser comme quand les choses sont vues dans une lumière de plage.
Faire que les trois Grâces soient-là,
Et Apollon et Marsyas le joueur de flûte.

tre, dans l'étincellement,
Comme une ligne de roseaux entre terre et ciel.
Et là-bas, dans le sable,
L'oiseau qui va mourir mais bouge encore.

Être
Comme une voix s'immobilise au sommet du chant,
Où d'autres la rejoignent. Un livre
Dont toutes les pages sont blanches.
D'aucuns diraient : voici des mains qui tiennent un livre,
D'autres : toutes les pages sont blanches.
D'autres : la beauté aujourd'hui,
Rien que cette eau toujours à se briser sur la plage.
Rien que sa frange d'écume.

Salí hacia el frío y lloro.
Amigo mío, no tengo para darte
Más que estos labios agrietados.
Un día
Dejaste de ser en mí el alma libre.

Y sin embargo,
Se puede pensar de otro modo,
Pensar como cuando las cosas son vistas en una luz de
    playa.
Hacer que las tres Gracias estén aquí,
Y Apolo y Marsias, el flautista.

Estar, en el deslumbramiento,
Como una fila de juncos entre cielo y tierra.
Y allá, en la arena,
El pájaro que va a morir y se agita todavía.

Estar
Como una voz se inmoviliza en la cima del canto,
Donde otras la alcanzarán. Un libro
Cuyas páginas son blancas.
Algunos dirían: he aquí las manos que tienen un libro,
Otros: todas las páginas son blancas.
Otros: la belleza hoy,
Sólo agua que se rompe en la playa.
Sólo su franja de espuma.

Ce chant
Si au-delà de soi, tellement plus haut
Que respirer, que se souvenir.
Ce chant, l'oiseau blessé
Que déjà le sable recouvre.
Il remue par à-coups, il s'emplit de mort.

* * *

Elle se dressa devant lui exténuée de regret, d'amour déçu, de douleur,
Nue, car l'orage avait pris dans les ruines d'un autre orage,
Ainsi le vent
Change la forme du ciel.

Et dans ses mains
Dieu sait quel revolver du fond d'un tiroir,
La colère du fond des âges
Qui se jette en criant sur la fin de tout.

Elle ouvre grand la porte, elle pleure
Parce qu'il n'a pas su
Sinon à la dernière minute,

Et alors ses yeux se sont emplis de larmes mais il partait.
Je pleure
Pour tous ceux et pour toutes celles qui ont pleuré,

Este canto
Tan lejos de sí, más alto
Que respirar, que recordar.
Este canto, pájaro herido
Que la arena cubre ya.
Se agita a golpes, se colma de muerte.

* * *

Ella se alzó ante él extenuada de pesar, de amor
defraudado, de dolor.
Desnuda, porque la tormenta se había encendido entre
las ruinas de otra tormenta,
Así el viento
Cambia la forma del cielo.

Y en sus manos
Dios sabe qué revólver del fondo de un cajón,
La cólera del fondo de las edades
Que se arroja a los gritos sobre el fin de todo.

Ella abre de par en par la puerta, llora
Porque él no ha comprendido
Sino en el último momento,

Y entonces sus ojos se llenaron de lágrimas pero él partía,
Lloro,
Por todos los que han llorado,

Pour les morts qui n'en finissent pas de mourir,
Pour tout, même pour la lumière qui est en moi.

Mais si je meurs il mourra, lui l'éternel,
Il ne faut pas que je meure.
Si je me décompose dans la lumière il se décomposera,
Nos nuées, nos couleurs dériveront,
Irrésistiblement les vents du haut du ciel les déplaceront,
Il ne faut pas que je meure.

Oh, j'ai tant de chagrin
Que j'en suis pure et n'ai plus de nom et je chante presque.
Je ne suis plus, je tombe,
Ma tête se défait d'un bout à l'autre du ciel.

Que je suis seule !
On va brûler pour moi des branches humides,
Rouler ma vie dans un drap.
On parle distraitement de moi dans ce jour gris
Dont le vent s'emporte parfois, et tourbillonne.

Est-ce moi qui ai pris,
Intacte comme le ciel qui passe vite,
Cette chose incompréhensible, le revolver ?
Comme le fer est lourd quand les yeux se ferment,
Quel dieu a soutenu mes pauvres doigts ?
Mais maintenant j'ai à nouveau mes mains de petite fille.

Por los muertos que no terminan de morir,
Por todo, hasta por la luz que está en mí.

Pero si muero morirá él, el eterno,
No es preciso que yo muera.
Si me descompongo en la luz él se descompondrá,
Nuestras nubes, nuestros colores, andarán a la deriva,
Irreparablemente los vientos más altos los desplazarán,
No es preciso que yo muera.

Oh, tengo tanta tristeza
Que he llegado a ser pura y no tengo nombre y casi canto
No soy más, caigo,
Mi cabeza se deshace de un extremo a otro del cielo.

¡Qué sola estoy!
Se quemarán para mí unas ramas húmedas,
En una sábana se enrollará mi vida
Se habla de mí distraídamente en este día gris
Cuyo viento se enfurece a veces y remolinea.

Y soy yo quien ha tomado
Intacta como el cielo que pasa rápido,
Esta cosa incomprensible, ¿el revólver?
Cómo pesa el hierro cuando los ojos se cierran,
¿Qué dios ha sostenido mis pobres dedos?
Vuelvo a tener ahora mis manos de muchacha.

Dieu,
Dieu des autres,
Regarde dans ma longue journée,
Regarde dans ma fatigue où personne ne vient me prendre,

Regarde dans ce sang
Dont je me suis tachée jusqu'à en mourir.

Regarde dans la paume de ma main gauche,
Regarde dans ma main droite,
Regarde dans mes doigts que je joue pour toi à écarter
puis à réunir.

* * *

Nous sommes une photographie que l'on déchire,
L'instant que nous aurons aimé sur cette terre
Mais qu'enflamme la foudre du déchirer.
Vois, c'est cette photo d'un soir de fin d'été sur la plage,

On voit des enfants nus courir vers la mer.

Et ces journaux !
Nous en prenions des pages, nous en faisions des boules,
serrées,
Nous les poussions sous les bûches, qui prenaient mal.
Fumée, fumée notre vie.
Et maintenant le feu court dans l'image,
La flamme prend la bouche, prend le sourire,
Prend la main qui veut retenir l'étoffe au bas de l'épaule
nue,

Dios,
Dios de los otros,
Mira en mi jornada extensa,
Mira en mi fatiga que nadie procura evitarme,

Mira en esta sangre
Con la que me he manchado hasta morir.

Mira en la palma de mi mano izquierda,
Mira en mi mano derecha,
Mira en mis dedos que por ti juego a separar y a unir.

* * *

Somos una fotografía que alguien rompe,
El instante que habríamos amado en esta tierra
Pero que inflama el fulgor de ese romper.
Mira, es esta foto de una tarde de verano en la playa,

Se ven niños desnudos que corren hacia el mar.

¡Y aquellos diarios!
Tomábamos las páginas, hacíamos unos bollos, compactos,
Y los poníamos sobre los leños, que encendían mal.
Humareda, humareda nuestra vida.
Y ahora el fuego corre por la imagen,
La llama alcanza la boca, quema la sonrisa,
Quema la mano que quiere retener la tela bajo el hombro
desnudo,

Prend le regard qui ne celait plus le désir.
Ah, souvenirs : notre Érèbe,
Un grand sanglot informe est au fond de nous.

Dis, qu'as-tu vu dans cette liasse, dis vite
Avant que la vie ne cesse !
Je ne sais,
Peut-être un visage d'enfant,
Peut-être un corps dans une position, non, ce n'est pas le mot, sous un angle, non,
Peut-être la face de Dieu.
Mais une force a pesé sur moi plus prompte que le glissement des images.
Que de fois j'ai cherché depuis !
Mais leur nombre, c'est infini.
Maudite soi la mémoire !

Te souviens-tu
De notre première chambre ! Bien triste
Le papier à fleurs de nos murs, nous avions voulu l'arracher,
Mais par-dessous c'étaient d'autres papiers encore,
D'autres, d'autres,
Et le dernier sur le plâtre gris, du journal,
Avec des mots du siècle d'avant nos vies,
Que nous roulions sous nos doigts mouillés. Pour finir
Nous raclions le mur avec des canifs.
Tu riais comme moi, la nuit tombait.

* * *

Quema la mirada que ya no celaba el deseo.
Ah, recuerdos: nuestro Érebo,
Un gran sollozo informe en el fondo, en nosotros.

Di, ¿qué viste en aquel atado?, ¡pronto,
Antes de que la vida acabe!
No sé.
Tal vez un rostro de niño,
Tal vez un cuerpo en una posición, no, no es esa
 la palabra, bajo cierto ángulo, no,
Tal vez la cara de Dios.
Pero una fuerza gravitó sobre mí más rápida que
 el deslizamiento de las imágenes.
¡Cuántas veces he buscado después!
Pero el número es infinito.
¡Maldita sea la memoria!

¡Te acuerdas
De nuestra primera habitación! Qué triste
El papel con flores de las paredes, quisimos arrancarlo,
Pero debajo había otros papeles aún,
Y otros, y otros,
Y el último sobre el yeso gris, papel de diario,
Con palabras del siglo anterior a nuestras vidas,
Que enrollábamos bajo nuestros dedos mojados. Y para
 terminar
Raspamos las paredes con un cortaplumas.
Reías como yo, caía la noche.

* * *

Oh, d'abord hésitante
Petite voix. Elle se détache du groupe,
Elle s'avance, timide,
Sur le devant de la scène.
C'est quelque chose de grand
Quand la parole reprend après tant de mois de silence.
Après des mois où elle resta prostrée,
Les doigts cousant, décousant
Ce peu de linge informe sur ses genoux,
Elle a oublié, peut-être,
Elle a un peu chantonné, est-ce le mot ?

Mais alors, tard,
On est revenu dans la chambre,
Des hommes, des femmes passent en hâte,
Ils déplacent des meubles,
On entend le bruit sourd des meubles qu'ils traînent.

Et lui,
Il est debout dans sa mort
Comme un stylite.
Son âme autour de lui comme une fumée.

Il crie. De loin, nous entendons ses cris,
Plus près ce sont des mots, mais privés de sens.
Peut-être parle-t-il d'un tort qu'on lui aurait fait

Oh, al principio vacilante.
Pequeña voz. Se separa del grupo,
Avanza, tímida,
Hacia el proscenio.
Tiene algo de grandioso
La palabra retomada después de meses de silencio,
Después de meses en que ella estuvo postrada,
Con los dedos cosiendo, descosiendo
El poco de paño informe sobre sus rodillas,
Ha olvidado, tal vez,
Ha canturreado apenas, ¿se dice así?

Pero ahora, tarde,
Se ha vuelto a la habitación,
Hombres, mujeres pasan apurados,
Desplazan muebles,
Se oye el ruido sordo de los muebles que arrastran.

* * *

Y él
Está de pie en su muerte
Como un estilita.
Su alma a su alrededor como humo.

Grita. De lejos, oímos sus gritos,
Están más cerca de las palabras, pero carecen de sentido.
¿Habla acaso de un daño que le habrían causado

Plus tôt que le premier de ses souvenirs ?
Il ne voit rien de nous, ne nous entends pas.
Nous nous éloignerons, il criera toujours.
Là-haut et nu, sur sa ridicule colonne,
Souillé, gesticulant, devant le ciel.

* * *

Enfants, parfois, à la nuit
Quand le phare s'allume.
C'est le sommet d'une dune, ils en dévalent la pente.
Devant eux, que de vieilleries
Demi-noyées dans le sable !
Du charbon, des restes de branches, des chiffons de plusieurs couleurs.
Un de ceux qui surgissent de là-haut
Brandit une sorte de tringle où il a planté une page de magazine.
Ils crient. Un des garçons tombe sur une des filles,
Lutte. D'une main qu'elle enfonce dans le sable elle
prend ce qui dépasse, elle tire,
À deux ils tirent.
C'est une feuille de journal sans fin, des mots froissés, déchirés.

* * *

Qui eût pensé, jadis,

Mucho antes de su primer recuerdo?
No ve nada de nosotros, no nos siente,
Nos alejaremos, seguirá gritando,
Allá arriba y desnudo, en su ridícula columna,
Sucio, gesticulando, ante el cielo.

* * *

Niños, a veces, de noche
Cuando el faro se enciende.
Es la cima de una duna, se precipitan rodando.
Ante ellos, ¡cuántas antiguallas
Semienterradas en la arena!
Carbón, restos de ramas, trapos de colores.
Algo que despunta arriba
Esgrime una barra donde hay clavada una página
de revista.
Gritan. Uno de los muchachos cae sobre una de las chicas,
Lucha. Con una mano que ella entierra en la arena toma
lo que aflora, tira,
Tiran los dos.
Es una hoja de diario que no tiene fin, palabras arrugadas,
desgarradas.

* * *

Quién hubiera pensado, antaño,

Mon amie
Le pâtre poussant ses bêtes sous le ciel,
Lavant, la nuit venue,
Le pis gonflé de la brebis tremblante,
Que nous aurions un jour honte des mots.

Qu'a nommer les choses qui sont,
On pourrait se croire coupable.

Même qu'à dire, regarde,
Petit enfant,

On pourrait se croire coupable.

Et c'est vrai que la neige tombe et couvre la neige,
Que l'éclair rôde parmi nos ombres dans la blancheur de la neige.
Et que l'on crie de toutes parts et que l'on tue,

Mais, mon amie,
Tentons d'aimer nommer ce matin encore.
Allons
Dans ces bois dont la nuit a givré les branches,

Et vois, l'eau coule dans le ruisseau, à petit bruit,
Et pourtant, hier encore, tu la voyais
Prisonnière du froid, tout immobile.

Amiga mía,
Mientras el pastor guiaba su rebaño bajo el cielo,
Lavando, llegada la noche,
La ubre inflamada de la oveja temblorosa,
Que un día nos avergonzaríamos de las palabras,

Que por nombrar las cosas que son
Podríamos sentirnos culpables.

Que por decir, incluso,
Niñito,

Uno podría sentirse culpable.

Y es cierto que la nieve cae y cubre la nieve,
Que el relámpago merodea por nuestras sombras en la
blancura de la nieve.
Y que se grita en todas partes y que se mata,

Pero, amiga mía,
Intentemos amar nombrar esta mañana todavía.
Vayamos
Hacia esos bosques donde la noche ha escarchado
las ramas,

Y mira, el agua fluye en el arroyuelo, con un leve
murmullo,
Y sin embargo, ayer todavía, la veías
Prisionera del frío, totalmente inmóvil.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece las lecturas y sugerencias de María de la Paz Garberoglio, Arnaldo Calveyra, Eduardo Paz Leston y Adam Wodnick. Y el apoyo constante del Centro Internacional de Traductores Literarios (CITL) de Arles.

ÍNDICE

ANTI-PLATON (1947)

DU MOUVEMENT ET DE L'IMMOBILITÉ DE DOUVE (1953)

HIER RÉGNANT DÉSERT (1958)

DÉVOTION (1959)

PIERRE ÉCRITE (1965)

AYER REINANTE DESIERTO (1958)

DEVOCIÓN (1959)

PIEDRA ESCRITA (1965)

DANS LE LEURRE DU SEUIL (1975)

RÉCITS EN RÊVES

EN EL SEÑUELO DEL UMBRAL (1975)

RELATOS EN SUEÑOS

CE QUI FUT SANS LUMIÈRE (1987)

LO QUE FUE SIN LUZ (1987)

LÀ OÙ RETOMBE LA FLÈCHE (1988)

DEBUT ET FIN DE LA NEIGE (1991)

ALLÁ DONDE CAE LA FLECHA (1988)

COMIENZO Y FIN DE LA NIEVE (1991)

LA VIE ERRANTE (1993)

LES PLANCHES COURBES (2001)

LA VIDA ERRANTE (1993)

LAS TABLAS CURVADAS (2001)

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO

EL DÍA 29 DE OCTUBRE DE 2007

NOVEDADES EN LA CRUZ DEL SUR

J. JIMÉNEZ LOZANO: ELOGIOS Y CELEBRACIONES
R. GRAVES: POEMAS
GIBRÁN JALIL GIBRÁN: ESTANCIAS
A. ZAGAJEWSKI: POEMAS ESCOGIDOS
O. GONZÁLEZ ESTEVA: CASA DE TODOS
T. SEGOVIA: DÍA TRAS DÍA
K. KRAUS: PALABRAS EN VERSOS
I. VITALE: TREMA
E. MILÁN: HABLA
M. V. ATENCIA: DE PÉRDIDAS Y ADIOSES
M. MÍGUEZ: PASOS
P. GARCÍA BAENA: LOS CAMPOS ELÍSEOS
L. GLÜCK: EL IRIS SALVAJE
R. GÓMEZ JATTIN: AMANECER EN EL VALLE DEL SINÚ
A. MARVELL: POEMAS
W. H. AUDEN: CARTA DE AÑO NUEVO
H. PADELETTI: ANTOLOGÍA POÉTICA (1944-1980)
E. MONTEJO: FÁBULA DEL ESCRIBA
A. BEKES: SI HOY FUERA SIEMPRE
J. WATANABE: BANDERAS DETRÁS DE LA NIEBLA
C. G. BELLI: EL ALTERNADO PASO DE LOS HADOS
PH. JACCOTTET: EL IGNORANTE
T. GAUTIER: POEMAS
T. SEGOVIA: LLEGAR
E. MITRE: VITRALES DE LA MEMORIA
J. KENYON: DE OTRA MANERA
A. BERTO: EL MIEDO
J. MARTÍNEZ MESANZA: ENTRE EL MURO Y EL FOSO
A. CISNEROS: UN CRUCERO
R. CADENAS: OBRA ENTERA
H. MUJICA: EL INSTANTE CREADOR
A. CARSON: HOMBRES EN SUS HORAS LIBRES
J. A. MUÑOZ ROJAS: LAS SOMBRAS